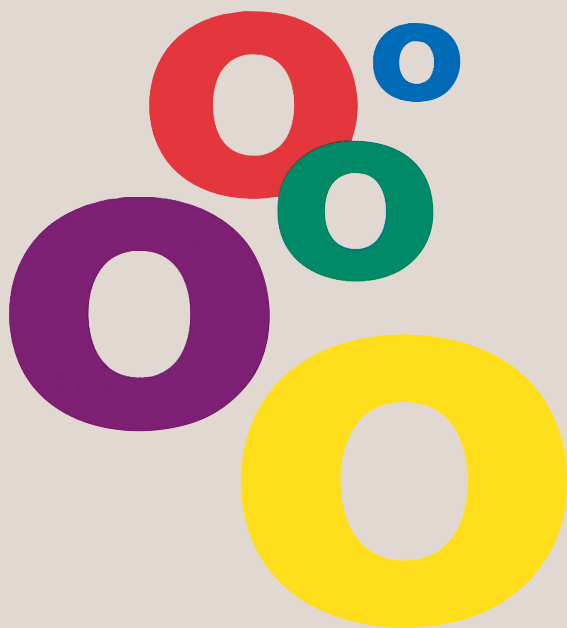


Manuel Cuenca Cabeza

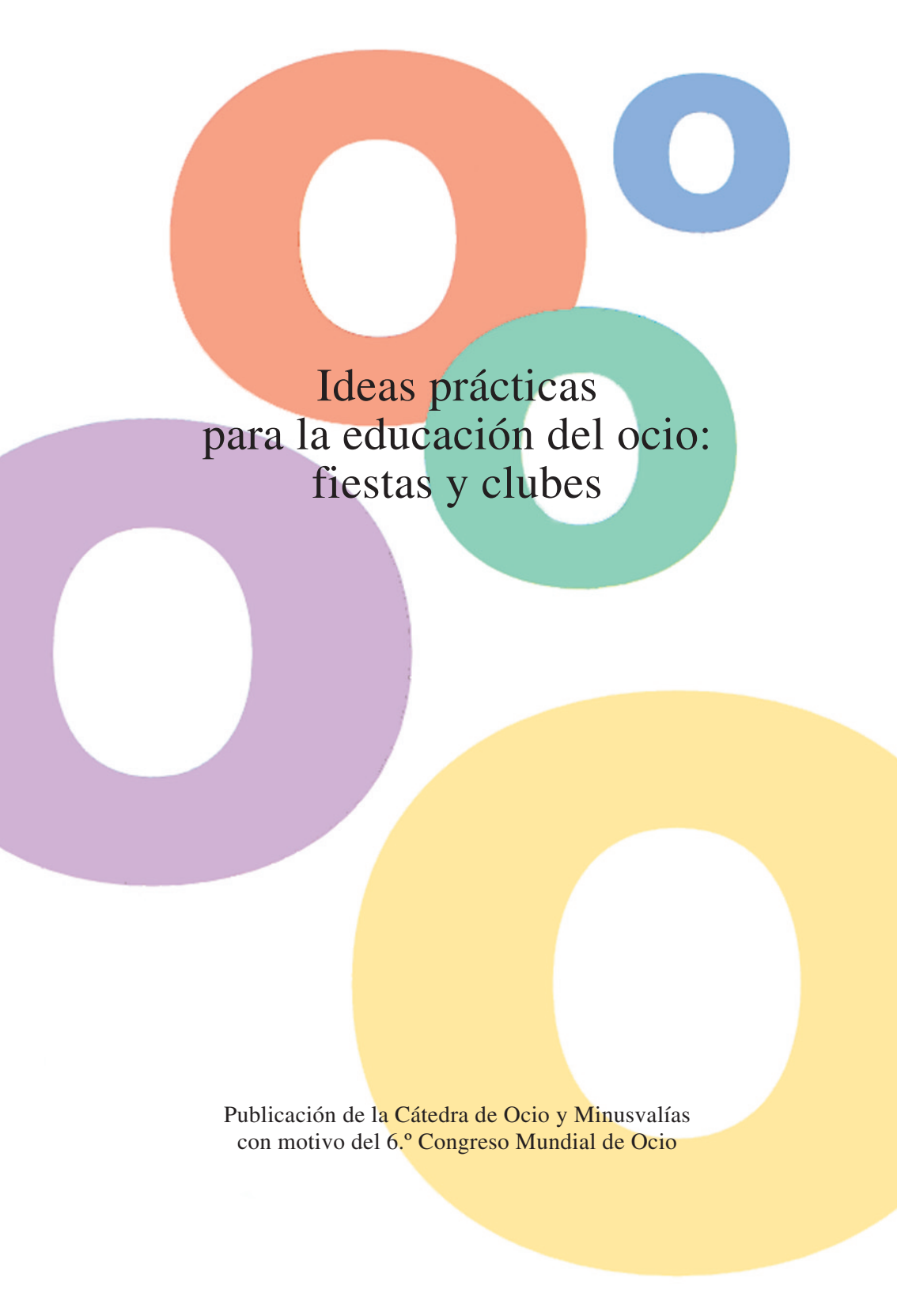
Ideas prácticas para la educación del ocio: fiestas y clubes

Documentos de Estudios de Ocio, núm. 15



Universidad de
Deusto

.....
**Instituto de
Estudios de Ocio**



Ideas prácticas
para la educación del ocio:
fiestas y clubes

Publicación de la Cátedra de Ocio y Minusvalías
con motivo del 6.º Congreso Mundial de Ocio

Manuel Cuenca Cabeza

Ideas prácticas
para la educación del ocio:
fiestas y clubes

2000
Universidad de Deusto
Bilbao

Documentos de Estudios de Ocio, núm. 15

El Instituto de Estudios de Ocio pretende que la aparición de sus *Documentos* ayude a paliar la escasez de publicaciones sobre temas de ocio en lengua castellana. Cada Documento tratará de responder a alguna cuestión relacionada con la práctica del ocio, entendido como cultura, deporte, educación, turismo, recreación y desarrollo personal y comunitario. Los especialistas y técnicos en las áreas señaladas podrán disponer así de investigaciones, instrumentos de trabajo y puntos de vista de personas que colaboran con este Instituto universitario. El contenido de cada uno de los documentos es obra y responsabilidad de su/s autor/es.

Consejo de Dirección

Manuel Cuenca
M.^a Luisa Amigo
Susana Gorbeña
Eduardo Martín
Felipe Ponce
Roberto San Salvador
M.^a Luisa Setién

Documento subvencionado por la ONCE

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Publicación impresa en papel ecológico

© Universidad de Deusto
Apartado 1 - 48080 Bilbao

ISBN: 978-84-9830-442-8

Índice

Introducción	11
1. La educación del ocio a través de la fiesta. Fiestas escolares en Vizcaya	23
Introducción	23
Las fiestas escolares	25
Principales fiestas escolares en Vizcaya	30
1.1. Fiestas escolares fijas	31
<i>Fiestas escolares del primer trimestre</i>	31
Fiestas de comienzo de curso	32
Fiesta del Otoño	34
Fiestas de Navidad	34
<i>Fiestas escolares del segundo trimestre</i>	36
Fiesta de la Candelaria	37
Fiesta de Santa Agueda	37
Fiesta de Eguen Zuri	38
La fiesta de Carnaval	38
Fiesta de Primavera	39
Despedida del segundo trimestre	42
<i>Fiestas escolares del tercer trimestre</i>	42
Excursiones festivas	43
Fiesta de despedida	44

Fiesta de fin de curso	45
Fiestas deportivas	46
Fiesta de San Juan	47
1.2. Fiestas escolares móviles	47
<i>Fiestas escolares móviles más extendidas</i>	48
Fiesta del centro escolar	50
Fiestas de promoción del euskera	51
Fiesta de la familia	52
Fiesta del fundador/a	52
Fiestas locales	53
Fiestas de convivencia	53
Acontecimientos personales	54
<i>Fiestas escolares móviles menos usuales</i>	55
Semanas culturales	55
Fiesta de la clase	56
Fiesta de los talleres	57
Fiesta de la música	57
Conmemoraciones festivas	58
Otras fiestas	59
1.3. Visión de conjunto	59
Objetivos de las fiestas escolares	59
Las actividades en las fiestas escolares	64
Organización de las fiestas escolares	72
1.4. Reflexión final	82
2. Clubes de tiempo libre en horario escolar	87
Introducción	87
Los clubes	92
Organización general	94
Un club de múltiples opciones	97
Club de Juegos	98
Club de Biblioteca	102
Club de Deportes	106
Club de actividades artísticas	108
Club de Pintura	108

Club de Música	110
Club de Creación Literaria	112
Club de Teatro	114
Club de Visitadores	117
Club de Inventos y Experimentos	119
Club de la Naturaleza	121
Club de Pasatiempos	124
Club de Manualidades	125
Clubes de Medios de Comunicación	126
Club de Emisora	126
Teleclub	127
Club de Cine.	128
Club de Prensa	130
Club de Coleccionismo	132
Club Sorpresa	134
Otros clubes.	134
¿Qué clubes eligen los niños?	135
Asistencia	136
Bibliografía	139

Introducción

La escuela ofrece las primeras experiencias de una futura práctica social, con unos recursos superiores a los que se tienen normalmente en la familia. En la escuela se vivencian también los primeros modelos de ocio social; por eso la educación del ocio debe estar patente no sólo en sus programas de aprendizaje sino también, de forma más profunda, en sus objetivos educativos, en sus pautas de comportamiento y en el vivir cotidiano pedagógico y experiencial.

Gran parte de los programas de normalización e integración no han prestado la suficiente atención al papel que tiene el ocio en la vida de cualquier ser humano. Tampoco han demostrado sensibilidad hacia la función que puede desempeñar la Educación del Ocio en la equiparación de oportunidades. Así, se puede decir que la preocupación de padres y profesores se ha centrado, en muchos casos, en el aprendizaje orientado solamente en un sentido utilitario: leer, escribir, cálculo, etc., olvidando que también se puede aprender a jugar, divertirse, festejar, mirar la vida en positivo o entender lo que una experiencia de ocio tiene que ver con la vida de los otros.

Se ha valorado más el tiempo de clase que el del recreo, más la actividad escolar que la extraescolar. Sin embargo, las vacaciones o los fines de semana son momentos cada vez más valorados por jóvenes y adultos, entendiendo que son tiempos de libertad en los que podemos llevar a cabo aquello que nos ilusiona. A pesar de ello, cuando pensamos en los otros, máxime si son niños, se entiende que éste es un tiempo que hay que ocupar en algo útil o, en todo

caso, buscar algo en lo que se deban entretener. De este modo, el ocio se reduce a un nivel de pasatiempo, de diversión que no sea nociva; en vez de pensar, como muchas veces pensamos para nosotros mismos, que puede ser un tiempo de autorrealización y una ocasión de expansión y desarrollo personal.

Este libro se asoma a la realidad práctica escolar con el fin de recoger ideas que sugieran otros modos de hacer y valorar la acción educativa. He limitado la teorización de los temas a unas breves páginas introductorias, primando el relato directo de lo observado y experimentado a lo largo de varios años. Como la realidad que nace de la vida de múltiples centros educativos, pudiera pensarse que estas *Ideas prácticas* sólo resultan útiles para contextos escolares; pero no creo que sea así. Es evidente que los centros de Primaria o Secundaria tienen aquí propuestas que pueden realizar en sus proyectos educativos; sin embargo creo que las experiencias que se cuentan también son realizables en cualquier otro contexto preocupado por la educación del ocio y, desde luego, por la educación integral.

El motivo central del primer capítulo es la dimensión festiva del ocio. Partiendo de la relación entre educación del ocio y fiesta, sus páginas se detienen en el análisis de las fiestas escolares en 107 centros de Vizcaya. El estudio de este conjunto de experiencias muestra una realidad sugerente, con múltiples ideas que se pueden poner en práctica. El trabajo se llevó a cabo partiendo de informaciones recogidas en un cuestionario enviado a los centros, a las que se añadieron datos complementarios tomados de documentos y la visita realizada a buen número de ellos¹. Aquí se muestran las fies-

¹ Nota técnica de los datos analizados: 1. Universo: Todos los centros de EGB y enseñanzas medias del área del Gran Bilbao. En total son 372, repartidos de la siguiente manera: 170 centros de EGB públicos; 110 centros de EGB privados; 27 ikastolas de EGB; 26 institutos y centros de Formación Profesional públicos; 36 centros de enseñanzas medias privados; 3 ikastolas de BUP. 2. Tamaño de la muestra: Se convocó a todos los centros para que participasen en la investigación, y se logró la colaboración de 194: 96 centros públicos de EGB; 46 centros privados de EGB; 9 ikastolas de EGB; 18 institutos y centros públicos de Formación Profesional; 23 centros privados de enseñanzas medias; 3 ikastolas de BUP. La tipología y denominación de centros corresponde al momento en el que se aplicó el cuestionario, anterior a la implantación de la LOGSE. Este aspecto no es importante porque estamos hablando de actividades al margen del currículo oficial. 3. Se compro-

tas de carácter fijo, agrupadas en trimestres, y un conjunto de fiestas móviles en función de su aparición y frecuencia. Al final se detallan denominaciones de objetivos y actividades más extendidas y se ofrecen las pautas experienciales sobre la organización de las fiestas en los centros y su trascendencia educativa.

El capítulo segundo es la experiencia de un solo centro escolar, contrastada y mantenida a lo largo de varios años. Aquí recojo el relato personal de la misma, aunque la llevé a cabo con un equipo de amigos y compañeros, responsables de distintos niveles de alumnos de Educación Primaria. Las experiencias de fiestas y clubes de tiempo libre, aunque ubicadas en el propio horario escolar, pueden ser válidas para situaciones tanto escolares como extraescolares. También para otro tipo de actuaciones educativas con niños de esas edades: clubes juveniles, parroquiales u organizaciones de tiempo libre en general. Todas ellas ofrecen pautas de acción e ideas abiertas para seguir innovando.

Educación integral y ocio

El centro escolar es el lugar donde se realiza la acción educativa intencional por excelencia. Aun existiendo otros ámbitos en los cuales se llevan a cabo procesos educativos intencionales, es en la escuela y el colegio donde éstos aparecen más claramente definidos. La escuela es además un marco de educación formal

bó que la muestra estuviera distribuida aleatoriamente tanto por tipo de centro como por municipio, de manera que todos encontraran una representación estadísticamente significativa. 4. Trabajo de campo: Las encuestas fueron enviadas por correo al director del centro, junto con una carta del director de Estudios de Ocio en la que se presentaba el departamento y se explicaban los objetivos de la investigación, solicitándoles su colaboración en la misma. A finales de mayo se realizaron llamadas telefónicas a los centros que no habían respondido, recordándoles la anterior petición. De las 194 encuestas recibidas, 136 fueron comprobadas por el director del centro, 9 por otro cargo directivo, 20 por el jefe de estudios, 7 por el jefe de un departamento, 18 por un profesor y 4 corresponden al apartado de no sabe/no contesta. La recogida de los últimos datos se realizó con la investigación *El ocio en el área metropolitana de Bilbao*, finalizada el año 1992. La información práctica de esta parte es inédita.

por contar con una legislación reguladora y unas metas y objetivos definidos claramente. El derecho a la educación se convierte en obligación para un período muy concreto de la vida de los individuos.

La psicología evolutiva nos dice que los grandes cambios que conformarán el ser adulto se dan principalmente durante la infancia, la preadolescencia y la adolescencia. Los niños y jóvenes que se hallan en este período evolutivo adquieren paulatinamente las principales características físicas, psicológicas y sociales que se expresarán en plenitud al entrar en la edad adulta. A esta configuración de la persona contribuyen infinidad de agentes, siendo la escuela y la acción educativa que en ella se realiza uno de los principales. Esta acción educativa debe perseguir el desarrollo integral de la persona a nivel psicológico, físico y social, y no sólo intelectual. Para llevarla a cabo, es necesario saber qué se quiere en general, pero también y principalmente en concreto; debe darse este conocimiento en todas las personas implicadas: padres, profesores, dirección y alumnos. Se requiere una reflexión seria que lleve a la plasmación por escrito de los planteamientos educativos que persigue una comunidad escolar, recogiendo las necesidades de la sociedad en la cual se desenvuelve y la idiosincrasia propia de cada centro educativo. Esto permitirá saber en todo momento hacia dónde se camina, y que las distintas áreas escolares y las diversas personas que en ellas trabajan tengan las mismas pautas de actuación.

La realidad del ocio de nuestro entorno no es ajena al planteamiento que se está llevando a cabo en sus centros escolares. Si, como indican los estudios de Bordieu² o Lerena³, la vida escolar refleja las aspiraciones sociales del momento, el análisis del ocio es algo que debe interesar a las personas empeñadas en mejorar el estilo y la calidad de vida de los ciudadanos. La educación del ocio no es patrimonio exclusivo de un sistema educativo determinado; es también una responsabilidad social. Ello hace necesaria una mayor colaboración y una labor conjunta de la comunidad escolar y de

² BORDIEU, P., *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988.

³ LERENA ALESÓN, C., *Escuela, ideología y clases sociales en España*, Ariel, Barcelona, 1986.

las instituciones locales interesadas en el bienestar ciudadano. El uso del tiempo libre trasciende actualmente su raíz personal, convirtiéndose en objetivo social. Una de sus tareas consiste en el fomento del ocio sano, antídoto preventivo de la marginación física y moral que amenaza a la juventud de nuestros días.

Hasta ahora, las instituciones han propiciado el desarrollo de las actividades de ocio facilitando la creación de instalaciones y centros en los que se puedan realizar las múltiples actividades deportivas, culturales o recreativas específicas del tiempo libre. Esta ayuda, siendo importante, desde un punto de vista educativo no es suficiente. La existencia de determinados servicios no garantiza su utilización, ni mucho menos su utilización correcta. Si las sociedades modernas consideran que la educación es un derecho social básico es porque son conscientes de su papel nuclear en el desarrollo humano. Aunque, como afirma Kennetl Roberts⁴, algunos investigadores de ocio lo nieguen, ocio y educación son términos interrelacionados porque toda práctica de ocio lleva implícitos unos aprendizajes y unas actitudes que tienen mucho que ver con la educación. Los estudios de I. Emmet⁵, L. B. Hendry⁶ y R. King⁷ demuestran que existe una interrelación entre educación y participación en actividades de carácter artístico y cultural.

La educación del ocio no tiene como fin principal conseguir que un niño aprenda a pintar, tocar un instrumento o hacer deporte. Estamos de acuerdo con J. Mundy⁸ al afirmar que, en el fondo, implica un mundo de valores, de actitudes, conocimientos, habilidades y conductas. Distraerse o saber descansar tiene implicaciones de salud, pero también se relaciona con una adecuada maduración de la alegría y el fortalecimiento gozoso de una personalidad capaz de valorar ideales no siempre útiles. La historia de la educación da

⁴ ROBERTS, K., *Leisure, Work and Education*, The Open University Press, Milton Keynes, 1981, pp. 25 y 28.

⁵ EMMET, I., *Youth and Leisure in an Urban Sprawl*, Manchester University Press, Manchester, 1971.

⁶ HENDRY, L.B., *School, Sport and Leisure*, Lepus Books, Londres, 1978.

⁷ KING, R., *Values and Involvement in a Grammar School*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1969.

⁸ MUNDY, J., *Leisure*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva York (USA), 1982, p. 144.

testimonio de la reiterada vigencia de conceptos opuestos. La aparición sistemática de dicotomías tales como teoría-práctica, individual-social, general-especial, nos ayuda a contextualizar en su justa medida la oposición entre educación para el trabajo (educación para lo útil) y educación para el ocio. Para Dewey ésta es una antítesis de especial importancia:

Probablemente, la antítesis más profundamente arraigada que se presenta en la historia de la educación es entre la preparación para la vida laboral y la educación para la vida de ocio⁹.

Dewey pensaba que la educación para la vida es algo que está completamente claro, de modo que no es necesario elegir entre trabajo u ocio; la educación se ha de ocupar de los dos. Desde un punto de vista educativo, la separación sólo puede tener resultados negativos para la persona. Trabajo y ocio son aspectos complementarios de una misma educación integral. Para Maritain¹⁰ la educación debe ser la realización del humanismo integral, un objetivo planteado de múltiples formas a través del tiempo y poco realizado a la hora de la práctica. La educación integral ha de acabar, necesariamente, con las dicotomías que han dividido la formación del hombre a lo largo de la historia. El resultado de una educación integral así ha de ser un hombre nuevo, una persona que no ve en el trabajo un fin en sí mismo, sino una manera de colaborar con la comunidad humana y una forma para conseguir la disponibilidad de espacios y medios para desarrollar, a través del ocio, la alegría, la expansión personal y la delectación del espíritu.

Tradicionalmente la educación del ocio pudo verse con recelo, en cuanto podía suponer un detrimento de la educación para el trabajo. Pero la visión moderna del tiempo libre como derecho personal ha propiciado el desarrollo de nuevos espacios, en los que la educación actúa también como prevención de un posible uso negativo del ocio, marginal y nocivo desde un punto de vista social. Ello quiere decir que las instituciones sociales no pueden permane-

⁹ «Probably the most deep-seated antithesis which has shown itself in education history is that between education in preparation for useful labor and education for a life of leisure» (DEWEY, J., *Democracy and Education*, The Macmillan Company, Nueva York, 1916, p. 293).

¹⁰ MARITAIN, J., *Pour une philosophie de l'éducation*, Fayard, París, 1969.

cer al margen de este ámbito educativo, máxime cuando se sabe y se siente la necesidad de apoyar iniciativas que redundarán en el bien social y en la planificación social del futuro.

La educación del ocio como ideal

Desde un punto de vista general y externo, un centro escolar se identifica por el tipo de educación formal que imparte, es decir, por su referencia al sistema educativo oficial, institucionalizado y legislado. En este sentido, la educación formal garantiza un patrón común en el que se conocen cuáles son, o deben ser, los contenidos mínimos de aspectos directamente ligados a la educación del ocio. Pero, en un sentido más estricto, la educación de un centro no se lleva a cabo sólo por los contenidos de aprendizaje propuestos por una ley o los planteamientos metodológicos y personales específicos de cada docente. La idiosincrasia de un centro nace de su peculiar posicionamiento ante el hecho educativo, desde un punto de vista estructural y comunitario. Por eso, aunque los aprendizajes y las metodologías queden en un plano profesional y respondan a una determinada legislación, los planteamientos educativos deben ser compartidos y respetados por toda la comunidad educativa, si realmente se pretende realizar una labor constructiva y educadora. En este contexto no resulta extraño hablar de fiestas escolares, clubes u otras iniciativas. La existencia o ausencia de planteamientos educativos explícitos en un centro no es un punto intrascendente; es un aspecto esencial del que necesita arrancar toda realidad educativa y, por supuesto, una adecuada planificación de la educación del ocio.

Es evidente que un punto esencial para hablar de planteamientos educativos en un centro es referirnos a sus propias formulaciones expresas. Difícilmente se puede hablar de una intencionalidad educativa que ni siquiera se ha formulado por escrito. Ello no quiere decir que los centros que no tienen ideario, o cualquier otro tipo de formulación de objetivos educativos recogidos en un documento, no estén educando. La educación se produce, cada día y en cada momento, a través del ambiente, la actitud del profesor, los medios que se manejan, etc. Significa, sin embargo, que en un centro en el

que la comunidad escolar no tiene unas pautas de referencia educativa, conocidas y aceptadas por todos, es más posible la disyunción, la existencia de la contradicción en su práctica cotidiana, que necesariamente repercutirá en la educación global del alumno. Aunque desde una visión formal-instructiva un centro pueda funcionar bien sin ir más allá de la enseñanza de unos programas oficiales, la auténtica educación sólo puede estar unida al desarrollo de cada persona en su entorno y sus circunstancias.

La educación del ocio encuentra una valoración ajustada cuando se la considera parte de la educación total o integral de la persona. La educación integral, con distintas denominaciones, es un concepto antiguo que siempre ha estado unido al deseo de conseguir una buena educación. Pero la renovación educativa, con sus realizaciones en las diferentes instituciones pioneras, determinó definitivamente el desarrollo de este ideal educativo, formulando objetivos realistas en perfecta armonía con sus pautas de acción. En la LOGSE se nos dice que la actividad educativa debe ser una «formación personalizada, que propicie una educación integral (...) en todos los ámbitos de la vida» (artículo 2.3).

La educación integral como ideal está siempre presente en la historia de la educación. ¿Quién no estaría de acuerdo en afirmar la necesidad de una educación física, intelectual, moral o estética? Las distintas experiencias de la llamada Escuela Nueva son un manifiesto reivindicativo de esa educación total. Lo importante, se repite, es una educación para la vida. Para vivir con sentido es necesario que cada persona se desarrolle en su mayor integridad. Los estudios de sociología de la educación que han ido apareciendo a partir de los años setenta demuestran la importancia de los aprendizajes adquiridos en la edad escolar, especialmente en la práctica de determinadas actividades de ocio. Dice Stanley Parker que el papel de la educación en la práctica de actividades de carácter artístico o cultural es esencial. Pero estas conclusiones empíricas sólo vienen a confirmar algo sentido secularmente: que la educación del ocio es una parte importante de la educación humana.

Si la educación del ocio tuviese como única finalidad el aprendizaje de actividades recreativas o el desarrollo de *hobbies*, el proyecto educativo no tendría una especial trascendencia. Pero el asunto es más complejo de lo que los estudios puramente sociológi-

cos dan a entender. La educación del ocio es un proceso que está relacionado con el aprendizaje de habilidades y conocimientos, pero que va unido al desarrollo de actitudes y conductas que implican un mundo de valores y una capacidad de elección. La educación del ocio es un proceso lento y constante que tiene una importante incidencia axiológica y comparte fines educativos tales como la salud, la estabilidad emocional y el fortalecimiento de la personalidad. Distraerse, saber descansar o encontrar satisfacción en el conocimiento guardan una cierta relación con la maduración de la personalidad y la vivencia de alegrías y gozos difíciles de cuantificar.

La educación del ocio implica el desarrollo del conocimiento desinteresado, la acción gratificante, la revalorización de lo cotidiano y lo extraordinario, la vivencia creativa del tiempo, la libertad, la participación, solidaridad y comunicación. Como afirma Mundy, la educación del ocio debe ser un proceso que permita a cada cual identificar y clarificar sus propios objetivos y valores de ocio. Una aproximación que nos acerque a una mayor calidad de vida a partir del ocio. Ello nos conducirá a un conocimiento superior de nosotros mismos y al desarrollo de una mayor capacidad de elección y decisión personal. La educación del ocio es un proceso continuo, a lo largo de la vida, porque es algo que debe evolucionar con nosotros mismos, con nuestras necesidades, capacidades y experiencias. Su objetivo constante es aumentar las opciones individuales que nos proporcionen experiencias de un ocio de calidad.

Estas consideraciones sobre la educación del ocio, abiertas a múltiples posibilidades de mejora, nos sitúan ante un concepto de educación que no se refiere sólo a la infancia, sino que afecta a todas las edades. En el ocio, como en la vida misma, estamos sometidos a un continuo proceso de cambio que requiere una sucesiva adaptación a cada edad y a cada circunstancia. La educación del ocio, entendida como proceso personal y social, se arraiga en un campo de valores, actitudes, habilidades y conocimientos personales; lo que quiere decir que es un proceso que no puede, ni debe, eludir la reflexión, el encuentro y la comunicación personal; sin que ello signifique la exclusión de lo grupal o la profundización en lo genérico.

La educación del ocio no puede quedar en una mera transmisión de conocimientos, ni en un acercamiento a los problemas específicos independientemente del resto de los temas personales o educativos. Hemos de considerar que los valores de fondo, que subyacen en toda experiencia de ocio, tienen una relación directa con la libertad, la autonomía, la autorrealización o la percepción de lo que agrada o desagrada a cada cual. De ahí que, partiendo de un marco global de referencia, la educación del ocio haya de incidir en el sujeto real de cada experiencia de ocio, que somos, en definitiva, cada uno de nosotros de forma individual y social.

La educación del ocio debiera conducir a la revisión de nuestras actitudes y al replanteamiento del papel que desempeña o puede desempeñar el ocio en nuestras vivencias; pero también a un cambio de actitudes hacia el ocio de los otros, hacia la incidencia de las prácticas de ocio en la sociedad y la misma globalización del fenómeno en el momento actual. Ello facilitaría el desarrollo del ocio solidario y la apertura de nuevos caminos de respeto e integración. La educación del ocio no puede ser, como ya se ha dicho, un aspecto autónomo, desentendido de la postura educativa del centro escolar. El primer requisito para hablar de la educación del ocio, desde un planteamiento institucional, es la aceptación de esta premisa. Ello no resta importancia a las iniciativas que se desarrollan ajenas a este criterio; pero es evidente que, si se quiere tender a un auténtico desarrollo personal de los alumnos, importa que el centro escolar explicité qué entiende y qué hace por la educación del ocio. Las experiencias que se recogen en este libro ayudan a hacer realidad estos conceptos.

La educación del ocio es un proceso de formación continua porque el ejercicio del ocio está determinado por la edad, el estilo de vida y otras múltiples circunstancias que a menudo resultan difíciles de diferenciar. La transformación del tiempo libre en ocio no es tarea que se realice de modo espontáneo y los modelos de generaciones pasadas no nos sirven. Las nuevas posibilidades de diversión de la sociedad de consumo pueden abrir nuevos cauces de desarrollo personal o nuevos focos de alienación. El descubrimiento de lo cultural desde la esfera política está haciendo accesible, a la mayor parte de los ciudadanos, la realización de unas actividades que antes fueron exclusivamente dominio de las elites. Pero la ver-

dadera difusión y el verdadero acceso a la cultura no es sólo de posibilidad de hacer; se requiere una posibilidad de disfrutar que sólo se hace accesible con la educación. La función de las instituciones educativas es esencial.

La educación del ocio es una responsabilidad compartida. Su realización corresponde también a la familia y a la comunidad. A la familia como núcleo en el que se transmite una cosmovisión humana y cultural. En la familia desarrollamos nuestros primeros hábitos de ocio y de utilización del tiempo libre. La experiencia en el núcleo de la familia es integral y total, su influencia va más allá de los límites espaciotemporales que le son propios, y su incidencia directa, ya sea por imitación, ya sea por rechazo. La comunidad ha de estar interesada en la educación del ocio como exigencia complementaria de la familia y la escuela; pero también en cuanto prevención de los males que acarrea la insolidaridad y el aburrimiento. La facilitación de servicios culturales, creativos o deportivos va más allá de la creación de recursos. Su posible aprovechamiento y su correcto uso es una labor que corresponde a la educación.

De todo lo dicho se deduce que la educación del ocio es algo que está por hacer. No se trata sólo de tener conciencia de su importancia o de realizar aisladamente esta u otra acción particular. El tema debe ser asunto de reflexión en las asociaciones de padres y en sus áreas de incidencia. Sólo a partir de un plan conjunto y coherente se hará posible una oferta plural que facilite el libre desenvolvimiento y la libre elección de nuestros ocios más allá de las limitaciones culturales y los recursos. Ocurre, como se decía antes, que la formulación explícita de la educación integral no se ha desmenuzado en todas sus consecuencias. La razón me parece que hay que buscarla en el desconocimiento que se ha tenido hasta ahora de los temas de ocio. Eso explica la falta de concienciación y la deficiente formación del profesorado en esta importante faceta de la vida humana. Puede que sea poco rentable, desde un punto de vista utilitarista, potenciar en los niños la realización de actividades libres y con sentido personal; pero no cabe duda de que ninguna educación que pretenda ser humanista y personal puede despreciar este planteamiento.

1

La educación del ocio a través de la fiesta. Fiestas escolares en Vizcaya

Introducción

Desde el punto de vista del ocio, la fiesta es descanso psicológico, en cuanto cambio de actividad habitual; es contraste, con relación a las prácticas de ocio habituales; es reconocimiento del sentido de lo extraordinario; es participación en la comunidad que comparte esas vivencias, y es generosidad, porque implica la realización de esfuerzos encaminados a alegrar a los otros. Vista desde el ocio, la fiesta es un proceso que incluye la preparación, de cualquier tipo, la realización o vivencia festiva en sí misma y la vuelta a la normalidad, en la que se produce la ubicación de esta vivencia en el conjunto experiencial de cada persona y de la comunidad. En este sentido, el recuerdo y la narración del evento que permite revivir el acto festivo también forman parte de esta dimensión del ocio. La vivencia plena de la dimensión de ocio de la fiesta es mayor en la medida en que se extiende a las tres partes señaladas en el proceso.

Este capítulo habla de las fiestas que se llevan a cabo en el ámbito escolar, por lo que a través de él se trata de reflexionar sobre este peculiar aspecto de la educación del ocio. Las páginas que siguen son el resultado de varios años de estudio sobre las fiestas escolares, un aspecto importante de la educación no formal que se

lleva a cabo en los centros y que ofrece múltiples datos para analizar la situación real y la calidad educativa de cada institución escolar concreta.

La propuesta se hace a partir del estudio de la experiencia de los centros escolares de Vizcaya. Se parte del análisis de los datos obtenidos en un cuestionario abierto presentado a ciento siete profesores de distintos centros vizcaínos, escogidos al azar. Estos datos se amplían y profundizan con la visita a distintos centros y el estudio directo de las principales fiestas escolares tipo. El trabajo se lleva a cabo desde la reflexión didáctica, de modo que los aspectos de carácter sociológico, inherentes a algunos de los procedimientos utilizados, se usan sólo como medios de acercamiento, sistematización y concreción del tema y de cada cuestión. Más allá de la exposición descriptiva de la situación, este trabajo pretende ser un material sugerente que permita replantear la mejora de las organizaciones festivas de los centros y su mayor aprovechamiento educativo.

El cuestionario abierto, al que me he referido antes, se cumplimentó a lo largo de dos cursos escolares; validando y completando la información durante los años 1990-92. Las contestaciones se corresponden con la situación de los centros escolares vizcaínos en ambos momentos. Se preguntó cuáles eran las fiestas escolares de cada centro, en qué consistían, cómo se organizaban y cuándo se celebraban. Respecto a la procedencia de los profesores encuestados, cuarenta y cinco pertenecían a centros públicos (42% de la muestra) y sesenta y dos a centros no públicos (58% de la muestra). Este último grupo estaba formado por 35 centros privados religiosos, 14 centros privados seculares y 13 ikastolas.

Las cifras que se utilizan en el estudio se refieren a lo que hoy llamamos Primaria y Secundaria, pero en ocasiones se añaden notas complementarias tomadas de la Enseñanza Media. Aunque en la muestra no se especifican datos sobre centros escolares en núcleos urbanos densos o poco poblados, el análisis de la información hace ver que las fiestas escolares que se desarrollan en núcleos pequeños de población tienen una proyección social mayor, de modo que la integración de la escuela en la comunidad, y viceversa, aparece, en estos casos, como elemento constante.

El capítulo tiene tres partes principales. Tras una breve introducción inicial sobre la importancia y el significado de las fiestas

escolares, se pasa a una sistematización de las principales fiestas escolares vizcaínas. Se da a conocer la frecuencia de cada una, su sentido, contenido y el tiempo en el que se realiza. Finalmente, se ha elaborado una tercera parte con una perspectiva global. En ella puede apreciarse la incidencia de las fiestas estudiadas desde el punto de vista de los objetivos, las actividades o las personas y medios que participan en la organización.

Las fiestas escolares

Al hablar de un tema tan tradicional en todo ambiente educativo como es el de las fiestas escolares, lo primero que llama la atención es la ausencia de una bibliografía específica en lengua castellana. Una razón puede ser que, aunque nuestros centros nunca hayan vivido al margen de sus propias fiestas, es probable que éstas se hayan sentido, en muchos casos, como un elemento marginal, sin plena conciencia de su carga educativa. En otros países esto no ha sido así¹¹ y, afortunadamente, parece que también entre nosotros se empieza a despertar una sensibilidad nueva en este tema. Un ejemplo de tal cambio de postura puede ser la labor del Departamento de Cultura del Instituto Municipal de Educación de Barcelona. Esta institución emprendió, hace unos años, la tarea de impulsar en los centros escolares el estudio y la utilización de las fiestas populares como centro de interés. A esta misma dirección corresponden los trabajos realizados por el equipo de Joaquín Gairín, Ramón Ibáñez y otros, que en los últimos años han publicado diversos volúmenes centrados en las fiestas y tradiciones catalanas, de gran utilidad práctica¹².

¹¹ La tradición e importancia de las fiestas escolares en países como Inglaterra, Alemania o Francia es suficientemente conocida. A ellas hacen referencia las publicaciones de W. ECKART (*Das Handbuch für Spiel und Feier in der Schule*, Progel, Ausbach, 1954), P. PETERSEN (*Führungslehre des Unterrichts*, Wertermann, Brunswick, 1953, p. 105 ss.), W. LENARTZ («Fest und Feier», en *Lexikon der Pädagogik*, II, Herder, Friburgo de Brisgovia, 1952-55) y E. FREINET (*La fête scolaire*).

¹² J. GAIRÍN, R. IBÁÑEZ, R. ORTEGA y L. TUA, *Fiestas populares en la escuela*, Humanitas, 1983. J. GAIRÍN, R. IBÁÑEZ, R. ORTEGA y M. LLUM PEIRON, *Festes i tradicions a l'escola*, en dos volúmenes, *Primavera-estiu y Tardor-hivern*, CEAC,

Aparte de estos trabajos, notorios sin duda, pero que parten de la concepción social de introducir las fiestas populares en la escuela, y de alguna otra iniciativa del Ministerio de Educación y Ciencia¹³, el estudio de las fiestas escolares en España, realizado desde unos planteamientos puramente pedagógicos y desde la realidad interna de la escuela, es algo todavía por hacer.

El planteamiento marginal de las fiestas escolares tal vez se deba a la aparente contradicción entre el ámbito escolar y la fiesta. La valoración excesiva del aspecto instructivo quizá haya llevado a considerar de poca importancia todo aquello que no forma parte de los temas o de los contenidos de los programas. Y aunque tradicionalmente los colegios privados siempre han reconocido el valor educativo de las actividades festivas, lo cierto es que éstas se han visto como algo separado de la realidad escolar cotidiana, dentro del campo de lo extraescolar, como se verá más adelante.

Etimológicamente, fiesta escolar es sinónimo de alegría, contento o regocijo en la escuela. Dice Henz que la fiesta es «una forma elevada de obrar y sentir en común, que sirve de expansión y de lazo de unión, profundiza y enriquece, forma la personalidad y refuerza la sociabilidad»¹⁴.

La fiesta escolar, como cualquier otra fiesta, adquiere su sentido en la comunidad en la que surge y se desarrolla. Desde este punto de vista, parece lógico y deseable que las fiestas populares sean también motivo de gozo y contento escolar, puesto que la escuela no puede vivir de espaldas a la sociedad que la circunda. La pedagogía de los valores ha utilizado reiteradamente el llamado modelo de *comunidad cultural*, según el cual la escuela debe compartir todo tipo de vivencias y actividades culturales que aparezcan en la sociedad. Este planteamiento justifica que muchos centros orienten su acción hacia fuera y que, al mismo tiempo, desarrollen mecanis-

Barcelona, 1985. Estas publicaciones tienen un curioso antecedente en el libro de Arcadio de LARREA PALACÍN, *El folklore y la escuela*, CSIC, Madrid, 1958.

¹³ Me refiero al interés por estos temas en la *Nueva Revista de Enseñanzas Medias* y a la publicación del monográfico *Actividades Artísticas y culturales*, núm. 5 de *Publicaciones de la Nueva Revista de Enseñanzas Medias*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1984.

¹⁴ H. HENZ, *Tratado de pedagogía sistemática*, Herder, Barcelona, 1976, p. 397.

mos de recepción del mundo exterior. La misma actitud se corresponde, en la mayor parte de los casos, con el deseo de encontrar una continuidad educativa entre la familia, la escuela y la sociedad.

La escuela es parte de la sociedad en la que se encuadra, pero además es comunidad en sí misma. En este contexto se suele hablar de una «gran comunidad escolar» formada por padres, profesores, alumnos y personal no docente, y otra comunidad más reducida en la que «predominan las relaciones formativoconvivenciales maestrodiscípulos»¹⁵. Ambas concepciones son igualmente importantes en el estudio de las fiestas escolares y en el tratamiento pedagógico y didáctico de las mismas.

La vida de un centro escolar es la vida que nace de su comunidad y de las relaciones que se establecen en la misma. De ahí la importancia de la intercomunicación y del contacto humano en toda escuela en plenitud. Desde esta perspectiva, las fiestas escolares se sitúan en el ámbito de lo vivencial, de modo que, más allá del momento preciso en que se celebren, constituyen un elemento importante para el desarrollo de la participación, la responsabilidad y las relaciones interpersonales. Por fiesta escolar habría que entender, en un sentido amplio, todas las acciones que conducen a una determinada celebración, el acto festivo en sí mismo y todo lo que suponga la vuelta a la normalidad cotidiana.

Las fiestas escolares son elementos incentivadores en la vida de los centros, existe una estrecha relación entre ellas y el planteamiento comunicativo de la comunidad escolar. La comunicación, que siempre aparece unida a la vida humana y al orden social, es un instrumento necesario en las relaciones familia-centro. Especialmente, si se quiere potenciar al máximo la personalidad del niño y si se trata de evitar direcciones educativas opuestas.

Para Emilio Redondo, la comunicación «no es más que el reverso de la participación, o si se prefiere, la misma participación vista desde el otro ángulo»¹⁶. Y es que, en efecto, la comunicación presupone un sustrato social que nos afecta y en el que, de una manera

¹⁵ Los conceptos de comunidad escolar hacen referencia al artículo de José FERNÁNDEZ HUERTA, «Comunidad escolar», publicado en *Educadores*, núm. 26, enero-febrero 1964, pp. 65-79. Las citas textuales son de la p. 66.

¹⁶ E. REDONDO, *Educación y comunicación*, CSIC, Madrid, 1959, p. 179.

u otra, nos sabemos implicados. Todo ello hace que el término *comunicación* lo veamos hoy amplio y polivalente. La misma comunicación verbal está cargada de matices vivenciales y afectivos porque, como recuerda Aranguren, «toda palabra, por meramente descriptiva que quiera ser, arrastra una carga emocional»¹⁷.

La comunicación en la comunidad escolar ha de trascender los planteamientos lingüísticos y sociológicos para llegar a una visión más educativa y humanista, es decir, que propicie el perfeccionamiento y la mejora de la comunidad escolar en sí misma. Parece ser que esto sólo es posible en una sociedad escolar democrática, cuyos cauces de comunicación pueden ser múltiples. En un ambiente así, las fiestas escolares ofrecen la ocasión, difícilmente repetida, para la comunicación de lo realizado, de lo positivo y, lo que es más importante, de la ilusión y el entusiasmo que nace de la empresa común y del trabajo de cada día. Esta función comprensiva, que Colasanto llamaría «catártica»¹⁸, tiene una importancia esencial en la comunidad escolar para superar, conjuntamente, los múltiples obstáculos que dificultan la consecución de los objetivos educativos.

Más allá de las reuniones formales y de los cauces de información específicos de cada centro, las fiestas escolares ofrecen ocasión para la interrelación de padres, profesores y alumnos. Su organización y desarrollo hacen posible una «donación» *sui generis*, que no supone privación de lo que se da, sino apertura al otro y perfeccionamiento mutuo. En cualquier caso, las fiestas escolares propician la creación de un ambiente favorable a una relación más humana y a la formación de una conciencia comunitaria. La importancia de estos aspectos es una constante en los sistemas educativos modernos.

El planteamiento extraordinario de la educación del ocio, en un centro escolar, tiene uno de sus elementos más significativos en las fiestas escolares. Unidas al mundo de las actividades extraescola-

¹⁷ José Luis LÓPEZ ARANGUREN, *La comunicación humana*, Guadarrama, Madrid, 1975, p. 67.

¹⁸ Para A. COLASANTO, la comunicación comprensiva, catártica, favorece la comprensión de cualquier situación social. Véase *Comunicazione umana, significati e rischi*, E. Dehoniane, Nápoles, 1978, p. 26.

res, pero con una base fuerte en los trabajos del programa escolar, las fiestas escolares consiguen uno de sus objetivos al servir de puente entre uno y otro campo y fijarles una meta en el tiempo. Las fiestas escolares no han de confundirse con las actividades extraescolares, cuyo concepto es más global y amplio. Las fiestas tienen una entidad propia; normalmente surgen como resultado del proyecto educativo total, como una forma de comunicación de los logros conseguidos y una manera de compartir lo festivo con la comunidad escolar. Con razón afirma Mattos que «sesiones solemnes, torneos, concursos, exposiciones de trabajos, competiciones y campeonatos actúan como incentivos poderosos, proclamando la dedicación y el esfuerzo de los alumnos»¹⁹.

Igual que ocurre con las actividades extraescolares, las fiestas escolares constituyen una necesidad en la vida de los centros que se plantean la educación integral de sus alumnos. Completan la formación curricular y extracurricular, desarrollan la capacidad de expresión y ofrecen oportunidades de socialización y de toma de conciencia de grupo. Una fiesta siempre es una experiencia que trastoca el mundo cotidiano y crea un ambiente nuevo y extraordinario, aunque sea de corta duración. Henri Bouche dice que existen dos características fundamentales en la configuración de una fiesta: apertura e inutilidad. Apertura porque la fiesta supone abrirse a la libertad, a la trascendencia y a un mundo con códigos distintos, o incluso sin códigos. Inutilidad porque, en principio, la fiesta no sirve para nada útil, de ahí su aspecto lúdico y antiproductivo²⁰.

Fiesta y ocio son dos conceptos que se identifican y complementan. Sin vivencia de ocio y sin una clara conciencia de libertad, la fiesta no podría celebrarse. De modo que la celebración de una fiesta indica una actitud radicalmente distinta al trabajo y a la preparación para el mismo. Así como «una sociedad sin ocio, una sociedad sin fiesta es un mundo muerto, falto de equilibrio existencial», una comunidad escolar que no valore suficientemente su ocio

¹⁹ L.A. DE MATTOS, *Compendio de Didáctica General*, Kapelusz, Buenos Aires, 1974, p. 224.

²⁰ H. BOUCHE, «Fiesta y ocio festivo», *Crítica*, 747, julio-agosto 1987, p. 22.

y sus fiestas será una comunidad disminuida, parcial, que nunca podrá pretender desarrollar a sus miembros en toda su dimensión personal.

Las fiestas escolares deben ser un lugar de encuentro y comunicación, ocasión para estrechar lazos de solidaridad y momento para compartir la alegría de una comunidad que trabaja por unos mismos objetivos. Las fiestas escolares son momentos extraordinarios en la vida de los centros en los que la comunidad escolar comparte un gozo común que estrecha lazos. La fiesta escolar es la otra cara del trabajo escolar, un espacio de no-utilidad académica que se mueve en el campo de las vivencias y del aprendizaje no formal. De ahí que una primera cuestión cualitativa sobre las fiestas escolares de un centro puede ser analizar si dichas fiestas guardan correspondencia con los planteamientos educativos de aquél y, al revés, si el proyecto educativo del centro se refleja adecuadamente en las actividades festivas realizadas.

Desde la calidad, las fiestas escolares pueden verse como producto de una determinada realidad educativa y como canal de transmisión de valores. Consideradas como producto, interesan los resultados, la organización y el contenido. Como canal de comunicación, las fiestas escolares crean el ambiente propicio para el desarrollo de la alegría, la apertura, la participación y el conocimiento.

Principales fiestas escolares en Vizcaya²¹

Este capítulo se centra en el estudio de las principales fiestas escolares de los centros vizcaínos, partiendo de los datos del cuestionario comentado y añadiendo, en muchos casos, informaciones posteriores obtenidas en otros documentos y visitas realizadas a los centros que se consideraron más significativos en cada fiesta.

Aunque se inicia cada epígrafe con una visión de conjunto, a propósito de los porcentajes totales o parciales, la intención pri-

²¹ En la realización de este estudio conté con la incondicional ayuda de Zoe Martínez de la Hidalga y Paola Dapena. Su colaboración en la sistematización de informaciones fue muy valiosa.

mordial es descender a cada fiesta particular para describirla en su encuadre educativo y apuntar sus posibilidades pedagógicas.

El material seleccionado podría haberse organizado de múltiples formas. Se ha optado por una bipartición general, *fiestas escolares fijas y móviles*, que, en cada uno de los casos, se ha vuelto a subdividir con diferente criterio para facilitar una mayor comprensión y posterior utilización de lo estudiado.

Tras la visión cuantitativa y general, se habla de cada fiesta escolar situándola dentro de un conjunto que la delimita y en el que se puede percibir su mayor o menor importancia. Los centros que se citan en algún caso son los que nos han proporcionado la mayor parte de la información que ha hecho posible el conocimiento de la fiesta aludida.

1.1. *Fiestas escolares fijas*

Se consideran fiestas fijas todas aquellas celebraciones escolares extraordinarias que tienen lugar, de manera generalizada, durante una época delimitada del calendario. En su mayor parte son fiestas que se relacionan con el ciclo de vida del curso escolar. Así ocurre con las de comienzo o final del trimestre; también tienen especial importancia las fiestas tradicionales, llamadas así por su correspondencia con las fiestas populares de la sociedad en la que se inserta el centro escolar. Las fiestas escolares fijas tienen lugar, en los centros que las celebran, en una misma fecha o en época cercana. De ahí que, para clasificarlas, se haya optado por un criterio temporal, según los trimestres en que se divide el curso.

Fiestas escolares del primer trimestre:

Fiestas	Núm. de centros	Porcentaje
Fiestas de comienzo de curso	7	6,5
Fiesta del Otoño	5	4,7
Fiestas de Navidad	85	80

Porcentajes relativos según tipo de centro:

	Fiesta com. de curso	Fiesta del Otoño	Fiestas de Navidad
Centro público	—	—	44
Centro no público	100	100	56

Puede observarse que las fiestas de Navidad son, actualmente, las más tradicionales y extendidas de las fiestas escolares del primer trimestre. En muchos centros las denominan así, en otros Fiesta del Olentzero, y otros utilizan uno u otro nombre indistintamente. Algunos centros hablan de ella como Fiesta de Final del Primer Trimestre. En general, se llama Fiesta de Navidad la que gira en torno al nacimiento de Jesús. En ella son típicas las representaciones teatrales, los belenes y los villancicos. Unos centros hacen celebraciones por clases y otros celebraciones conjuntas. La Fiesta del Olentzero tiene como centro al personaje tradicional vasco del mismo nombre, junto a unas canciones y unos ritos diferentes. Hay centros en los que ambas fiestas se funden, mientras en otros permanecen claramente diferenciados. Son más numerosas las denominadas Fiestas de Navidad.

La fiesta de comienzo de curso y la del Otoño son celebraciones minoritarias. No aparecen en ninguna de las respuestas de los centros públicos de la muestra. La fiesta de comienzo de curso tiene, normalmente, dos enfoques diferentes. En algunos centros es una celebración de tipo académico y protocolario, pensada para los padres. En ciertos centros confesionales religiosos se organizan actos litúrgicos y religiosos para los alumnos y, finalmente, hay colegios que se preocupan de festejar la recepción de nuevos alumnos.

La Fiesta del Otoño, también denominada Castañada y Fiesta de la Vendimia, tiene la finalidad de estudiar el otoño, en algunos casos, o fijar una fecha de «puesta a punto» del alumnado, en materia deportiva, en otros.

Fiestas de comienzo de curso

Nombradas así, de modo genérico, las fiestas de comienzo de curso no son eventos que se correspondan con la realidad. De he-

cho, las fiestas de comienzo de curso de los centros estudiados sólo tienen en común que se hacen al empezar el curso, entendiéndose por comienzo el tiempo flexible de un mes, y que sus actos tratan de celebrar, de alguna manera, el inicio de las tareas académicas.

Partiendo de los datos recogidos en este estudio se puede hablar de cuatro tipos de celebraciones diferenciadas: religiosas, académicas, convivenciales y de recepción. Todas ellas corresponden, en cualquier caso, a colegios privados.

La actividad religiosa más extendida a comienzo de curso es la misa inaugural. Se celebra en gran número de colegios católicos confesionales. Lo normal es que sea un acto preparado cuidadosamente con cánticos, peticiones y homilía especial. Algunos centros tienen la costumbre de invitar a los padres y, en ese caso, lo celebran en iglesias cercanas que permitan la asistencia de bastante público.

Los actos académicos de apertura de curso, que siempre fueron tradicionales de las universidades y colegios mayores, están volviendo a popularizarse en determinados centros privados de Vizcaya. Su convocatoria trata de ser un acto social, fundamentalmente destinado a los padres de alumnos, pero también a la sociedad interesada en temas educativos. El acto suele tener tres partes principales: recapitulación de lo realizado en el curso anterior, conferencia sobre algún tema de actualidad educativa e información sobre los objetivos del curso que comienza. La primera parte se realiza de distintas formas, desde la lectura académica de una memoria al relato con medios audiovisuales o a la narración realizada por distintos grupos de alumnos. La última parte corresponde al director.

Algún centro preocupado de favorecer un rápido conocimiento entre profesores y alumnos organiza dinámicas de grupo y excursiones conjuntas, en las que se realizan diferentes actividades en equipo. Esta preocupación se extiende a los padres, en casos excepcionales, y durante el primer mes de clase se convocan reuniones de padres de los distintos cursos, para que se produzca el primer acercamiento entre padres y profesores y se intercambien sus puntos de interés, tanto en el campo instructivo como en el educativo.

Más escasos aún son los actos de recepción de nuevos alumnos. He presenciado una de estas fiestas en el Colegio Alemán San Bonifacio. Los alumnos de primero de EGB comenzaron su curso al-

gún día después de sus compañeros de cursos superiores y éstos les organizaron una recepción especial en el salón de actos a base de actuaciones musicales, dramáticas y recreativas.

Fiesta del Otoño

Tras el inicio de las clases y pasados los días de adaptación al nuevo curso, el otoño se convierte en muchas escuelas en motivo de estudio e interés. En los centros de Primaria y Preescolar es frecuente que el comienzo de esta estación se una al estudio de la misma en los programas de clase. El otoño propicia el estudio de la Naturaleza y de los ciclos vitales.

A pesar de lo dicho, la tradición de las fiestas escolares de otoño es muy escasa en los centros de Vizcaya. En algún centro realizan actividades extraordinarias, visitas y excursiones relacionadas con los frutos típicos del tiempo (uvas y castañas).

Los *juegos de Otoño* (en algunos casos Olimpiada) son celebraciones deportivas llamadas así por realizarse al comienzo de la nueva estación. Normalmente están destinadas a alumnos que practican algún deporte, a partir de 6º de EGB. La ocasión se aprovecha, en algunos casos, para fijar las marcas y récords del centro y como punto de arranque de los campeonatos deportivos del curso. Es también el momento propicio para celebrar los campeonatos de natación, deporte que es frecuente hayan practicado los alumnos en la estación veraniega.

Fiestas de Navidad

La Fiesta de Navidad es la más extendida y variada de las celebraciones escolares. Precisamente por eso debemos hablar de fiestas, aunque todas tengan el denominador común de la alegría navideña. Puede decirse que en los centros escolares de Vizcaya existen dos maneras diferentes de festejar la Navidad, según se sigan dos tradiciones diferentes: el Olentzero y los Reyes Magos. En realidad estas fiestas no son excluyentes, por lo que muchos centros celebran ambas tradiciones a la vez o mezclan actividades de uno y otro signo.

El Olentzero es la denominación que se da al mítico personaje vasco precristiano que aceptó la voluntad de Cristo y bajó al valle a

anunciar la Buena Nueva. Su caracterización típica es la boina, la pipa, la sonrisa en los labios y el zurrón lleno de regalos que debe repartir a los niños cada fin de año. La fiesta del Olentzero varía de unos centros a otros. La forma más extendida consiste en que, entre profesores y alumnos, se construye un muñeco de paja, que se termina adornando con los atributos característicos del legendario carbonero y, llegado el momento, se pasea procesionalmente por las principales dependencias del centro, mientras se cantan canciones alusivas. Al pasar por las clases de pequeños es característico el reparto de caramelos. Finalmente, se prende fuego al muñeco, en uno de los patios, en medio de canciones infantiles y de miradas de júbilo y sorpresa. Algunos centros hacen concursos de procesiones y otros complementan los actos con una representación por las clases de los típicos Zaldiko, Ziripot y Miel-Otxin, a cargo de un grupo de alumnos mayores.

En muchos centros religiosos la fiesta navideña dura todo el día. Por la mañana se celebra la misa, después hay concurso de villancicos y regalos, y por la tarde se invita a los padres a una exposición de trabajos de los alumnos. También está muy extendida en este tipo de centros la dramatización de un Belén viviente que termina con la adoración de los Reyes Magos.

En centros públicos y privados no religiosos está bastante generalizado el llamado Festival de Navidad, que, en la mayoría de los casos, es un espectáculo en el que participan todas las clases y en el que se alternan representaciones dramáticas, casi siempre de carácter navideño, con números musicales, entre los que nunca faltan los villancicos. El éxito de este tipo de espectáculos es tal que, en casi todos los centros que se realiza, se hacen dos o más funciones con el fin de que puedan verlo todos los padres. El Festival de Navidad tiene también el interés de ser una meta para las actividades extraescolares. Los centros que tienen coro, taller de teatro o taller de artes plásticas, entre otros, siempre preparan algún acto separado o conjunto para estas fechas. En los centros donde se está potenciando el cultivo de la música, comienzan a hacerse tradicionales los conciertos navideños.

Estas celebraciones se complementan en todos los centros con la construcción de belenes y la decoración de las clases. También esto se presta a concursos entre clases y a proyectos de trabajo conjunto.

Fiestas escolares del segundo trimestre:

Fiestas	Núm. de centros	Porcentaje
Fiestas Candelaria	1	0,9
Santa Águeda	10	9,3
Eguen Zuri	1	0,9
Carnaval	67	62,6
Fiesta de Primavera	11	10,3
Despedida 2.º trimestre	9	8,4

Porcentajes relativos según tipo de centro:

Fiesta	Candel.	S. ^a Agueda	E. Zuri	Carnav.	Primav.	Desp. 2.º trim.
Centro público	—	60	100	51	27	67
Centro no público	100	40	—	49	73	33

Según estos datos puede afirmarse que la fiesta escolar por excelencia del segundo trimestre es la de Carnaval. En este caso existe unanimidad de interpretación de lo que es la fiesta en sí misma, aunque las maneras de celebrarla varíen. Siempre hay un fondo común ligado al mundo del disfraz y, en muchos casos, los desfiles. Algunos centros tratan de evitar gastos excesivos y determinan los materiales que se han de usar, mientras otros buscan disfraces uniformes para cada clase, lo cual hace que no haya diferencias. La mayor parte dejan libertad al alumno.

Las otras fiestas del trimestre están poco extendidas. La Fiesta de Primavera, que ocupa el segundo porcentaje de la muestra, se caracteriza por el predominio de actividades creativas (pintura, poesía...) y ecológicas. La celebración de Santa Águeda es la reproducción escolar de esta tradicional fiesta vasca. Eguen Zuri tiene un planteamiento similar, se celebra el jueves anterior al martes de carnaval, pero su difusión es escasa, como ocurre con la Candelaria. La fiesta de despedida del segundo trimestre, también llamada Fiesta de Semana Santa, tiene poca popularidad y, en general, suele ser una celebración fluctuante, dado que, dependiendo de las fechas, unos años se celebra y otros no.

Fiesta de la Candelaria

El 2 de febrero, fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, se conoce tradicionalmente como el día de la Candelaria. Su nombre está unido al rito de la bendición de las velas (candelas), que tenía lugar en las iglesias, y del que había distintas versiones populares, como la bendición de las personas, las dependencias y el ganado.

El elemento simbólico de la Candelaria es el fuego. Recuerda la purificación de María y la primera entrada de Jesús en el templo. Cristo es «la luz» para la revelación de los gentiles.

Aunque no parece que exista una relación inmediata entre los ritos religiosos de la Candelaria, que no llegan a implantarse en la Iglesia de Roma hasta el siglo XII, y los ritos populares, lo cierto es que unos y otros han ido desapareciendo últimamente. Su incidencia actual en el ámbito escolar es muy escasa; sólo uno de los centros preguntados la celebra.

La Candelaria aparece unida a múltiples tradiciones infantiles, como los paseos nocturnos con faroles o las estopas encendidas, pero no se sabe cuál pudo ser su repercusión como celebración escolar. La ikastola San Fidel de Gernika celebra esta fiesta en preescolar y ciclo inicial de EGB

Los profesores cuentan relatos lugareños a los niños y la preparan enseñándoles canciones recogidas en el lugar. Luego, el día 2 de febrero, por la tarde, se encienden candelas en el patio de recreo y los niños juegan y cantan alrededor.

Fiesta de Santa Águeda

Santa Águeda fue una mujer siciliana del siglo III que murió mártir por defender su fe cristiana. Aunque no se sabe muy bien cómo pasó a formar parte del patrimonio vasco, lo cierto es que la víspera de su onomástica centenares de vascos, vestidos de aldeanos o de pescadores, forman múltiples coros y cantan a la santa al tiempo que golpean en el suelo con sus makilas. Hay quien dice que este golpear es para que despierte la tierra del letargo del invierno.

Esta tradición se ha introducido en las escuelas, y muchos centros, públicos y privados, celebran la fiesta de Santa Águeda ensa-

yando con esmero su conocida canción coral y realizando, en su momento, un itinerario de actuaciones por la escuela, el barrio y el pueblo (cuando no se trata de ciudades). Aunque lo tradicional es que la fiesta se celebre la víspera, por la tarde, hay centros que prefieren salir cantando el mismo día de la santa, dentro del horario escolar. Las salidas fuera del recinto escolar suelen hacerlas alumnos de segunda etapa de EGB en adelante.

Además de los componentes del coro y de los músicos que tocan txistu y tamboril, va un alumno con un farol y otros con bolsas para recoger el dinero que se recauda al final de cada actuación. Tradicionalmente los jóvenes recogían viandas y donativos para una cena posterior, pero en la actualidad el dinero que recogen los escolares se destina a fines benéficos o didácticos. Este cambio de intencionalidad ha propiciado versiones actualizadas de la canción tradicional, como la que se canta en el colegio El Salvador.

Fiesta de Eguen Zuri

Es una fiesta antigua que se está tratando de recuperar en Elorrio, concretamente en el colegio público Alejandro Goikoetxea. Su planteamiento es muy parecido al de Santa Águeda: grupos de escolares recorren las calles del pueblo cantando canciones típicas de ese día y golpeando el suelo con palos. Resurrección María de Azkue cuenta que estas canciones petitorias eran tradicionales en esa comarca a finales del pasado siglo, y los niños que las cantaban acostumbraban a postular desde la víspera del Jueves Gordo (Eguen Zuri) hasta el sábado inmediato. Actualmente los alumnos del Ciclo Medio del centro antes dicho hacen un recorrido por el pueblo la tarde del jueves anterior al martes de carnaval.

La fiesta de Carnaval

El Carnaval es la fiesta más popular de las celebradas en la escuela en el segundo trimestre del curso. Más allá de su origen pagano o de la explosión de alegría y permisividad que precede a la Cuaresma tras la aparición de la cultura cristiana, el carnaval escolar está marcado por el aprendizaje y los planteamientos didácticos. En algunas escuelas es la única ocasión en la que resulta posible

llevar a cabo un proyecto conjunto. Generalmente se trata de realizar disfraces, planear un desfile y organizar una fiesta final.

En muchos centros se está extendiendo la costumbre de que cada clase elabore un disfraz e invente una canción de pasacalles común, con el fin de participar en un concurso en los patios del centro o en la plaza del pueblo. La preparación de los disfraces y canciones es contenido de las clases de plástica y música. En general, se potencia la creatividad y el uso de materiales sencillos, al tiempo que se desaconsejan los disfraces caros que ofrecen los comercios.

Tras los desfiles de disfraces, de los que existen múltiples variedades, es tradicional que se haga una merienda. Muchos centros hacen chocolatada. En ocasiones se organizan actos complementarios que despierten interés: exposición de caretas, dramatizaciones, juegos organizados o bailes.

Lo normal es que esta fiesta se realice la tarde del martes de carnaval o, a veces, durante todo el día. En los últimos años algunos centros dan vacación y celebran la fiesta el viernes anterior. En los centros en que se potencian los disfraces de grupo, los profesores suelen disfrazarse como sus alumnos, pero hemos encontrado centros en los que los profesores se ponen de acuerdo y se disfrazan todos del mismo modo.

Fiesta de Primavera

La fiesta escolar más tradicional en primavera siempre fue el mes de mayo. El mes de las flores, o mes de María, era una época llena de celebraciones especiales en los colegios de religiosos y en las escuelas cristianas: Flores de Mayo, rosarios solemnes, fiestas de la Virgen y primeras comuniones. A partir de las reformas del último concilio todas estas ceremonias se hicieron más sencillas y, en la mayoría de los centros, desaparecieron. Algunos colegios mantienen la costumbre de hacer una excursión-romería a una ermita de la Virgen y ciertos colegios de religiosos siguen rezando las «Flores de Mayo», manteniendo algunos días especiales (normalmente los sábados) en los que se recitan poesías o se cantan canciones marianas, entre las que no falta la salve solemne.

Desde un punto de vista profano, aunque la primavera siempre ha sido el símbolo del renacer de la vida y la belleza, no ha existido un desarrollo festivo similar. Esto ha sido así hasta hace un tiempo, porque hay centros que han cambiado, gracias a planteamientos pedagógicos distintos. Hemos encontrado múltiples casos, especialmente en aulas de Ciclo Inicial y Preescolar, donde la primavera se ha convertido en centro de interés y núcleo de programación globalizada, en el tiempo que comienza la estación. Los pocos centros que la celebran coinciden en el objetivo común de aprovechar esta ocasión para desarrollar la creatividad. Es el momento en el que se organizan los concursos de pintura al aire libre, los festivales de canciones y los concursos literarios de poesía y teatro.

Como ejemplo de estas nuevas orientaciones pedagógico-festivas que se han empezado a desarrollar en torno a la primavera, se ha seleccionado la experiencia del colegio Gaztelueta, centro escolar que ha servido de modelo a otros muchos en el planteamiento de las actividades dramáticas que se señalan.

Durante bastantes años se han organizado allí unos concursos-festivales de probado interés para los alumnos y los planteamientos educativos de cualquier colegio. El proceso comienza un mes antes del inicio de la primavera, tiempo que, con la experiencia de los años, se considera imprescindible para que los alumnos de segunda etapa de EGB, que son los primeros destinatarios de la convocatoria, puedan realizar sus trabajos convenientemente.

La motivación inicial va unida a la aparición de las bases del concurso. Los alumnos pueden formar compañías dramáticas libremente, siempre que el grupo no supere los cinco componentes. Cada compañía debe elegir su propio director, que será el responsable final del trabajo presentado a concurso y el que reparta encargos y papeles entre la compañía.

El primer objetivo de los distintos grupos es elegir el nombre de la compañía y el tipo de técnica dramática con la que concursarán. Se puede hacer teatro, mimo, guiñol, marionetas o teatro negro. La elección es libre, dependiente sólo de las preferencias de cada compañía. Una vez decidida, las compañías deberán trabajar en la confección del guión. Los profesores aprovechan el momento para introducir varias clases donde se trabaja este aspecto de manera general. Luego, se aconseja que piensen un tema que resulte origi-

nal y que construyan el guión de forma directa y sencilla, teniendo en cuenta que el inicio de la peripecia y su desenlace no ocupe más de diez minutos de escenificación. Se recalca la importancia de la originalidad, pero se admiten versiones adaptadas de cuentos e historias. La elaboración del guión es un momento importante dentro del proceso conjunto, es un momento que requiere una fuerte motivación y la labor conjunta de la compañía. Los niños deben sentirse animados a trabajar y elaborar, dentro de sus posibilidades, las primeras intuiciones. Es bueno que esta labor pueda durar algunos días, con el fin de que haya tiempo de pensar y madurar las ideas.

A pesar de esta labor inicial, los alumnos saben que el primer boceto de la obra, y todo lo que quieran del guión, puede ser modificado en los ensayos. Ésta es una segunda fase que siempre les resulta más divertida. El inicio de los ensayos va unido a otras actividades paralelas que tienen interés en sí mismas: elaboración de decorados y disfraces y búsqueda de elementos técnicos complementarios: luces, ruidos y música. El nuevo objetivo se ve reforzado con la ayuda de las clases y los profesores especializados. Los profesores expertos en una u otra materia se transforman en «asesores» de las compañías; pero en ningún caso toman decisiones o iniciativas que debieran corresponder a aquéllas.

A partir de aquí, los ensayos y todos los trabajos especiales se realizan en horario extraescolar. Cada compañía debe poner a punto su trabajo y construir sus carteles publicitarios anunciando a todos los alumnos del centro el momento que le ha correspondido para su representación. Para ese momento ya está nombrado un jurado formado por un alumno de cada clase, elegido por votación, y un presidente, elegido a su vez por los alumnos antes votados. Cada alumno del jurado deberá puntuar, separadamente, la actuación de cada compañía, el guión, los decorados y la originalidad del conjunto. La suma de puntuaciones dirá cuáles son las obras que pasan a la final.

Si las primeras eliminatorias van destinadas a un público infantil, aprovechando los recreos o los tiempos libres que quedan al mediodía, la muestra final coincide con la llegada de la primavera y se aprovecha para hacer una gran fiesta colegial, a la que se invita a padres y profesores. Éste es el momento en el que se eligen las mejores obras de cada especialidad y se entregan los premios. Poste-

riormente sólo queda la crítica constructiva de los ganadores, para que, respetando la libertad y la espontaneidad de los distintos grupos, se profundice en el arte de la representación y suba la calidad dramática del siguiente concurso.

Despedida del segundo trimestre

Es una fiesta escolar poco extendida y que, en ocasiones, se identifica con la Fiesta de Primavera. No tiene una tipología propia. En general, los centros en los que se celebra tratan de hacer algo significativo para terminar el trimestre de manera festiva. Normalmente son los propios alumnos los que deciden lo que se hace, dado que lo más frecuente es que se celebre en clase.

En algunos centros religiosos se tienen ciertos actos especiales que unen la despedida de trimestre con la preparación para la Semana Santa. En este sentido abundan los cine-fórum, coloquios y proyecciones de montajes audiovisuales.

Fiestas escolares del tercer trimestre:

Fiestas	Núm. de centros	Porcentaje
Excursiones festivas	15	14
Fiestas de despedida	9	8,4
Fiestas de fin de curso	69	64,5
San Juan	1	0,9

Porcentajes relativos según tipo de centro:

Fiesta	Excursiones	Fiesta de despedida	Fin de curso	San Juan
Centro público	13	11	48	100
Centro no público	87	89	52	—

La fiesta escolar con mayor tradición en el tercer trimestre es la despedida, aunque con distintos matices. Las fiestas de fin de curso son las más extendidas en los centros escolares, después de las de

Navidad. Su porcentaje es parecido en centros públicos y no públicos. En su organización es donde más intervienen los padres. Hay centros que organizan distintas celebraciones a lo largo de una semana, o varios días, lo que permite la mayor participación de la comunidad escolar, sobre todo si hay falta de espacios. Normalmente son las fiestas que atraen a los centros el mayor número de familias. En muchos casos están unidas a finales deportivas o celebraciones culturales que, a menudo, se mezclan con competiciones de tipo culinario.

Hay centros en los que la fiesta de fin de curso se sustituye por una excursión festiva. Ciertos colegios confesionales (religiosos o seculares) diferencian entre la excursión-romería a un santuario mariano, que suele hacerse a lo largo del mes de mayo o primeros días de junio, y las celebraciones de fin de curso.

Las denominadas fiestas de despedida se refieren a los actos que se organizan en algunos centros para despedir a los alumnos que abandonan el centro, ya sea al final de Primera Etapa, octavo de EGB, en tercero de BUP o en COU. Como puede observarse en los datos expuestos, las despedidas oficiales del centro no son celebraciones muy arraigadas en la muestra que se estudia. Los centros que las practican consideran que tienen gran importancia desde un punto de vista emotivo.

Excursiones festivas

La importancia de las excursiones escolares está unida al desarrollo de la Escuela Nueva. En este sentido basta recordar la labor pionera que llevó a cabo la Institución Libre de Enseñanza. Desde un punto de vista educativo, su objetivo es el acercamiento de la vida al ámbito escolar.

Las excursiones didácticas están tan aceptadas y extendidas hoy que resulta extraño encontrar algún centro escolar en Vizcaya que no las haga. En general, tienen la misión de descubrir la realidad y hacer comprender al niño la teoría estudiada o por estudiar. Puede decirse que, para un escolar, la excursión didáctica es un viaje de trabajo agradable, por la ruptura de la rutina diaria, pero en el que no se le descarga de su obligación de aprender, de observar y comparar.

Aunque toda excursión escolar tiene algo de extraordinario, las excursiones festivas que nos ocupan se caracterizan por buscar en primer lugar la diversión, dejando en segundo plano el aspecto didáctico. Usualmente se organizan en los últimos meses de curso con la finalidad de compartir un día de campo, festejar el trabajo conjunto, conocerse y dar cohesión a la comunidad escolar. En la mayoría de los casos están organizadas por una comisión de la Asociación de Padres de Alumnos. Se buscan lugares amplios donde pasar el día y se organizan juegos y concursos para los niños. Hay centros en los que se invita a los padres y, en algún caso, a los hermanos menores que aún no están en el colegio. En ocasiones esta excursión sustituye a la fiesta de fin de curso.

Fiestas de despedida

Llamamos fiestas de despedida a las que anualmente se realizan en ciertos centros para celebrar el final de la estancia y de los estudios de los alumnos que cursan el último grado. En los colegios de EGB esto ocurre en 8.º curso, en los centros de Enseñanza Media en COU.

Durante mucho tiempo las fiestas de despedida fueron celebración específica de los colegios privados, pero la costumbre se va extendiendo también a los públicos. En algunos casos se celebra con un viaje de estudios, pero la más tradicional es la despedida de tipo institucional, realizando distintos actos en el centro que, en la mayoría de los casos, se desarrollan a lo largo de todo un día. Son típicos los partidos de fútbol en los que los alumnos se enfrentan a los profesores, las comidas conjuntas y el reparto de recuerdos y regalos. En los colegios confesionales es tradicional la celebración de una eucaristía.

En los distintos casos existe un momento de encuentro en el que, de modo más o menos jocoso, se recuerda el tiempo vivido conjuntamente y las anécdotas más significativas de profesores y alumnos. Algunos centros privados en los que los alumnos pueden cursar tanto la enseñanza básica como la media, celebran una fiesta de Paso del Ecuador, normalmente en 8.º de EGB, con una estructura similar a la fiesta de despedida.

Las fiestas de despedida tienen una finalidad especialmente emotiva, y de ahí que uno de los recuerdos institucionales típicos

sea la foto del grupo, las dedicatorias y los autógrafos. En el colegio Gaztelueta ha arraigado la costumbre de hacer una orla en tono humorístico donde, junto a los alumnos de la promoción, aparecen todos los profesores que les han dado clase y permanecen en el centro. También se dedica una fiesta de despedida a los padres de estos alumnos.

Fiesta de fin de curso

La fiesta de fin de curso es la celebración más popular del tercer trimestre y una de las que gozan de mayor tradición histórica en el ámbito escolar. Como indica su nombre, es la fiesta última que celebra el feliz término de un curso. Con el paso del tiempo ha ido perdiendo su matiz académico, donde se hacía la entrega solemne de premios de estudio, y ha pasado a ser un acto festivo y lúdico importante para la comunidad escolar. Se ha transformado en la fiesta oficial de muchos centros. La antigua competitividad individual ha dejado paso a la competición deportiva y grupal, a la diversión y a la participación conjunta.

A pesar de lo dicho, la tipología de la fiesta de fin de curso es múltiple. Hay centros en los que dura una semana, otros en que se desarrolla a lo largo de todo un día y otros, los más, en que transcurre en una tarde. Las que se extienden a lo largo de una semana suelen ser competiciones deportivas o fiestas separadas por clases. Se celebran las últimas horas de la jornada escolar, tomando algún tiempo posterior. Las que duran un día es usual que dediquen la primera parte de la jornada a actividades divertidas y lúdicas, especialmente pensadas para la diversión de los alumnos, y la tarde a actividades culturales destinadas, sobre todo, a los padres. En estos casos es normal que se celebre una comida conjunta, a la que se invita también a los padres.

Las más extendidas son las fiestas que duran una tarde. Algunos centros prefieren las actividades de diversión y organizan concursos, juegos y competiciones múltiples. A veces, estas actividades se realizan de modo simultáneo, de modo que padres y demás asistentes puedan elegir en todo momento su preferencia, a partir de un programa de mano en el que se señalan el horario, los lugares y los actos que tienen lugar mientras dura la fiesta.

Otros centros prefieren lo cultural, realizando exhibiciones de danzas, coros, grupos musicales y de teatro, a los que muchas veces se añaden exposiciones de pintura y otros trabajos de artesanía escolar. Finalmente, un tercer grupo de escuelas se inclinan hacia lo deportivo y aprovechan el momento para celebrar la final de las distintas competiciones y realizar el reparto de trofeos y medallas. Evidentemente, hay casos que mezclan actividades de uno y otro signo y colegios que siguen utilizando esta ocasión para repartir diplomas de aprovechamiento y estudio.

Con independencia de las actividades que se realicen, están muy extendidas las meriendas, los aperitivos, los bares instalados por los alumnos mayores o las chocolatadas colectivas. En ocasiones son celebraciones populares en el barrio, de modo que asisten gentes que no pertenecen a la comunidad escolar.

Fiestas deportivas

Dentro de las fiestas de fin de curso conviene diferenciar las llamadas fiestas deportivas, que, aunque son celebraciones específicas de unos cuantos centros, han conseguido desarrollar una tipología específica propia y gozan de excelente acogida por parte de las distintas comunidades escolares implicadas.

La Fiesta Deportiva es el acto de clausura de la Olimpiada Escolar iniciada al comienzo del curso. Esto quiere decir que el adjetivo *deportiva* no hay que entenderlo sólo como práctica de deporte, sino, más globalmente, como culminación del esfuerzo escolar realizado durante el año. De ahí que la primera parte de esta fiesta se dedique al reparto de premios de estudio, trabajo y deporte.

La Fiesta Deportiva es la alegre exposición de la labor de un curso que consigue un tono diferente a partir de la mezcla de actividades ceremoniales, de entretenimiento y de auténtica final deportiva.

Pueden considerarse actividades ceremoniales los desfiles, la presentación general de los alumnos ante la comunidad escolar o el paso de la bandera del centro, portada por el delegado con más votos de la sección de mayores, a los delegados de las siguientes secciones. Las actividades divertidas recaen, tradicionalmente, sobre los alumnos de la primera etapa de EGB. Cada año se renueva el

repertorio, de modo que los profesores de estos cursos organizan diferentes actuaciones, partiendo de las sugerencias recogidas en el centro y teniendo en cuenta los temas de actualidad.

Las actividades de diversión se mezclan, durante el desarrollo de la fiesta, con auténticas finales de competiciones deportivas. Este es el aspecto específico de los alumnos mayores. Para favorecer la integración de estas dos partes, se suprimen las finales que requieren bastante tiempo (fútbol, baloncesto, etc.) y se potencian los deportes con final breve (carreras, relevos, saltos, etc.) que pueden seguirse simultáneamente con otros números.

Junto a los aspectos comentados, la Fiesta Deportiva pretende ser también una demostración cultural de la vida del centro. Paralelamente se organizan exposiciones artísticas y artesanales, junto a demostraciones específicas de las actividades paraescolares que realizan los alumnos (prensa, fotografía, aeromodelismo...).

Fiesta de San Juan

La fiesta de San Juan, con sus hogueras, conjuros, juegos y chocolatadas, tiene una larga tradición en el País Vasco. No ocurre lo mismo en el ámbito escolar, posiblemente por la fecha avanzada en que se conmemora. Respecto a los centros estudiados, se celebra de modo especial en la ikastola San Fidel de Gernika. Allí se aprovecha la ocasión para despedir a los alumnos de 8.º de EGB y 2.º de Formación Profesional, que abandonan el centro, al tiempo que se hace una invitación general a los padres. Los actos que se realizan ese día giran en torno a la celebración de una misa, preparada por los alumnos, la representación de una obra de teatro corta y la actuación del coro de la ikastola. Como colofón se prende fuego a una gran hoguera, instalada en uno de los patios del centro, se toca el txistu y se bailan danzas tradicionales.

1.2. Fiestas escolares móviles

Hasta aquí se han referido las fiestas escolares que tienen una localización trimestral fija. Como se ha podido apreciar, cada trimestre tiene una fiesta de mayor difusión, que puede considerarse

tradicional, y otras de extensión más reducida. Las fiestas escolares más tradicionales, según orden trimestral, son la de Navidad, Carnaval y fin de curso. Si se tienen en cuenta los porcentajes de celebración, el orden es: Fiesta de Navidad, fin de curso y Carnaval.

Pero si éstas son celebraciones fijas, que normalmente aparecen en bastantes calendarios de centros, existen otras de no menos interés, aunque, ciertamente, menos conocidas y extendidas que las anteriores. Me refiero a las que se podrían llamar fiestas escolares móviles, que son las que reparten a lo largo del curso sin un criterio temporal común para los distintos centros. En este caso distinguiremos entre las fiestas más extendidas y las menos usuales.

Fiestas escolares móviles más extendidas:

Fiestas	Núm. de centros	Porcentaje
Fiesta del centro escolar	42	39,2
Fiesta de la promoción del euskera	10	13,1
Fiesta de la Familia	12	11,2
Fiesta del fundador	21	19,6
Fiestas locales	10	13,1
Fiestas de convivencia	6	5,6
Acontecimientos personales	11	10,3

Porcentajes relativos según tipo de centro:

Fiesta	Centro	Promoc.	Familia	Fund.	Local.	Conviv.	Person.
Centro público	17	50	8	—	40	—	36
Centro no público	83	50	92	100	60	100	64

Desde una visión conjunta, ninguna de estas fiestas consigue la popularidad de las que se han estudiado como tradicionales de cada trimestre. Pero esta afirmación general requiere una precisión particular. En efecto, las fiestas del centro y las del fundador/a, que son las de mayor frecuencia en este grupo, son celebraciones fundamentalmente privadas y, más aún, analizando la muestra, se ve que

son fiestas centradas especialmente en los colegios privados religiosos. Puede afirmarse que las fiestas del fundador/a son exclusivas de este tipo de centros. En cambio, las fiestas del centro, aunque más frecuentes en los centros privados religiosos, se encuentran en todos los tipos de centro de la muestra.

La fiesta del centro de los colegios públicos de EGB suele coincidir con la celebración de San José de Calasanz. En los colegios privados religiosos se celebra, normalmente, en la fiesta del patrono, o de la advocación religiosa a la que se refiere el nombre del centro escolar. En algunas ikastolas se ha extendido la costumbre de trasladar la celebración de esta fiesta a un domingo, con el fin de conseguir una mayor participación de la familia.

Ocurre que, desde un punto de vista particular, la fiesta que ha conseguido mayor arraigo y tradición en un centro (pudiera ser cualquiera de las citadas en los grupos anteriores) se transforma, de hecho, en fiesta del centro, aunque no se conozca con esa denominación. En ese sentido, la fiesta del centro se convierte en un signo de identidad de la comunidad escolar y, consiguientemente, en una pieza clave para la comunicación y el desarrollo afectivo de dicha comunidad.

La Fiesta de la Familia es una celebración que está tomando fuerza en los centros privados religiosos, aunque también se celebra en algún centro público. Su objetivo primordial es que los padres conozcan la vida cotidiana del centro, ofreciéndoles ocasión para visitarlo. Algunos centros dedican a este objetivo una semana. Usualmente se hace coincidir con sesiones especiales para padres, exposiciones o finales de competiciones deportivas.

La influencia de una fiesta local en la vida de la escuela resulta siempre un excelente puente de comunicación entre un centro escolar y la comunidad circundante. Normalmente esta incidencia se produce en núcleos urbanos pequeños. En algunos casos la integración escuela-medio es total, hasta el punto de que también la fiesta escolar se transforma en fiesta del pueblo.

Las fiestas de convivencia tienen la finalidad que expresa su título. Su frecuencia es escasa, pero sus posibilidades educativas múltiples. Las que se han constatado en la muestra se celebran con una finalidad religiosa en la mayor parte de los casos, aunque algunos centros se centran en la intercomunicación de alumnos, ya sean de una clase, de varias o de clases similares de distintos centros.

De toda la tipología festiva tratada hasta ahora, los datos menos reales tal vez sean los correspondientes a acontecimientos personales. La razón de este posible error está en el hecho de que los profesores encuestados no pensaban en este tipo de celebraciones como fiestas del centro. De hecho son numerosos los colegios en los que se celebran los cumpleaños de los alumnos y este dato no aparece recogido en la estadística. Por acontecimientos personales se entiende la celebración de jubilaciones, bodas, comuniones, nacimientos o, de forma más estable, el cumpleaños o santo del profesor/a, además del ya citado de los alumnos. Son celebraciones importantes desde el punto de vista de la «calidad humana» de un centro.

Finalmente, las fiestas de promoción del euskera son un conjunto de celebraciones encaminadas a concienciar o motivar el uso de esta lengua. Existen distintas denominaciones, normalmente con distintas fechas. Las más extendidas son el Euskararen Eguna (el Día del Euskera) y Euskararen Astea (la Semana del Euskera). En algunos centros se celebran la Ibilaldia, Allende Eguna, Oskizalo y Korrika. También hay centros que celebran semanas culturales vascas, ampliando el campo de promoción a la cultura vasca.

Fiesta del centro escolar

Son celebraciones que recuerdan las fiestas de onomástica, fiestas, por tanto, institucionales que varían de fecha en cada centro, aunque dentro del calendario específico de cada escuela mantengan su tiempo fijo. Aparecen en instituciones de todo tipo, pero están más generalizadas en las ikastolas. Un ejemplo significativo puede ser la ikastola A.E. Olabide. Allí el «Día de la Ikastola» se celebra el 8 de marzo, o el domingo más cercano. Los festejos se inician por la mañana con una misa y, seguidamente, se organizan toda clase de deportes y competiciones en los que también participan los padres. Hay actuaciones del grupo de txistularis, del coro y del grupo de danzas de la ikastola, además de distintos concursos de pintura, cerámica y poesía.

En algunos colegios públicos y privados se celebra como fiesta del centro el Día del Maestro (S. José de Calasanz). En general se organizan actividades lúdicas y divertidas, festivales de música, re-

presentaciones dramáticas y exposiciones de trabajos escolares. En el Colegio de Nuestra Señora de Fátima se organiza una emisión de radio en la que van alternándose las actuaciones, preparadas por alumnos de las distintas edades, con críticas ingeniosas a las clases, a las asignaturas y a la vida escolar.

Hay centros que extienden la fiesta al día completo, aprovechando la comida para celebrar concursos culinarios de paellas, tortillas, ensaladas, etc. Lo normal es que estos concursos estén destinados a los padres. También hay algún centro en el que, tradicionalmente, los padres organizan un pequeño festival con artistas profesionales: payasos, grupos de mimo, bandas de música, etc.

Fiestas de promoción del euskera

Se agrupan bajo este nombre las diversas celebraciones festivas que se realizan con el fin primordial de promocionar el euskera. En ocasiones son fiestas destinadas a concienciar a la sociedad vasca, patrocinadas por instituciones sociales ajenas al ámbito escolar, pero que encuentran apoyo y respuesta en los centros escolares. Tal es el caso de Korrika, larga carrera de relevos en la que se transmite el testigo simbólico del euskera por todo el territorio de Euskal Herria, organizada por AEK (Coordinadora de Euskaldunización y Alfabetización para adultos) cada primavera. Hay centros escolares que participan en ella y en las actividades festivas que se organizan a su paso por pueblos y ciudades.

En el caso de Ibilaldia, la iniciativa parte de las ikastolas, quienes, a través de una coordinadora de distintos centros, organizan una concentración festiva multitudinaria, a fin de recaudar fondos para el fomento del euskera. Esta fiesta se viene celebrando en el mes de mayo.

Euskararen Eguna (Día del Euskera) y Euskararen Astea (Semana del Euskera) son también celebraciones pensadas desde la vertiente escolar. En algunos municipios se celebran, de manera conjunta, en todos los centros. Ello propicia las concentraciones y un fin de fiesta común.

Las actividades más generalizadas en unas y otras fiestas son la realización de dibujos, pegatinas, pancartas y pintadas. Los niños aprenden canciones específicas para esos días, se realizan juegos

organizados por grupos de animación y, en ocasiones, hay desfiles de fanfarrias y zancudos. Hay veces que estas celebraciones duran una semana, aprovechándose el momento para realizar una promoción más amplia de la cultura vasca.

Fiesta de la familia

En realidad la mayor parte de las fiestas del centro son celebraciones organizadas pensando en las familias y bien pudieran llamarse también Fiesta de la Familia. De todas formas, hemos encontrado que algunos colegios celebran una fiesta específica con ese nombre y con la finalidad de acercar la familia a la realidad escolar. En este sentido nos parece significativa la Semana de la Familia que se celebra en el Colegio de la Pureza. Durante una semana los padres pueden visitar las clases para ver directamente cómo trabajan sus hijos, se organizan charlas de temas educativos y se celebran reuniones con las profesoras tutoras de cada curso. En otros centros hemos observado que la motivación gira en torno a competiciones deportivas y exposiciones de trabajos escolares.

En el Colegio de N.^a S.^a de Fátima se celebra esta fiesta haciéndola coincidir con un sábado y dándole una mayor importancia a la convivencia de las distintas familias. Con este objetivo se organiza un concurso de platos típicos que precede a una comida común, y toda una jornada repleta de actividades lúdicas y recreativas. La fiesta termina con una sardinada final.

Fiesta del fundador/a

Son las fiestas que celebran el santo del fundador/a del centro o de la comunidad u orden que lo dirige. Las hemos encontrado sólo en colegios privados religiosos, pero la idea puede ser válida para otras instituciones de iniciativa privada. El motivo principal es recordar la figura del benefactor/a del centro. en algunos casos, cuando se trata de un santo o santa, la fiesta se prepara con novenarios y otros actos religiosos solemnes.

Entre las actividades del día está generalizada la celebración de una eucaristía, con homilía alusiva. En algunos centros son tradi-

cionales las proyecciones de audiovisuales y películas relacionadas con la vida del fundador/a o su época.

En el colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Tívoli celebran el santo de Rafaela María, su fundadora, con una mañana festiva en la que, después de los actos religiosos, hay un *rally* de disfraces. También se celebra un desfile de modelos, concursos de distintos tipos y exhibiciones de tablas gimnásticas.

La fiesta del fundador/a se convierte en algunos casos en la primera celebración institucional, sustituyendo así a la denominada Fiesta del Centro. En este caso se realizan actividades específicas para los padres y antiguos alumnos/as.

Fiestas locales

Como el mismo nombre indica, hablar de fiestas locales es tanto como decir participación de los escolares en las fiestas del barrio o del pueblo. El objetivo de estas celebraciones consiste en desarrollar la integración social. Normalmente se celebran en pueblos o barrios en los que la colaboración de los padres con el centro es grande.

Lo normal es que sean los mismos padres los que se preocupen de la coordinación de las actividades de la escuela con las específicas de la comunidad. Son actividades típicas en estos casos, desfiles y pasacalles, partidos de fútbol y pelota, danzas, concursos culinarios y juegos organizados.

Aunque la finalidad primera de las fiestas locales es la vivencia festiva, didácticamente pueden ser utilizadas como centros de interés de programas globalizados y como motivación para el conocimiento del medio.

Fiestas de convivencia

Si bien es verdad que toda celebración festiva tiene una buena dosis de convivencia, la fiesta de convivencia la tiene como objetivo principal, y de ahí nace su peculiar diferencia con los demás. La hemos encontrado en colegios privados religiosos, unida a una finalidad apostólica, pero su planteamiento social hace que tenga otros muchos puntos de interés para cualquier tipo de centro.

De una manera sintética, la fiesta de convivencia se caracteriza por la creación de espacios, tiempo y actividades en los que los alumnos de una determinada clase pueden convivir, en un ambiente diferente al escolar, con alumnos de su misma edad y de otras clases, ya sean del mismo centro, ya sean de otro. Lo ideal es que se produzca un encuentro entre centros de características muy diferentes, ya sea por tipo de vida, ya por lugar de residencia. Puede ser muy interesante que esta celebración se prepare con tiempo a través de una correspondencia interescolar debidamente organizada.

El hecho de que estas fiestas estén más extendidas en los colegios religiosos se debe a sus objetivos educativos y a que les resulta más fácil hacer un proyecto común con otros centros de la misma orden. Un ejemplo de lo que se acaba de decir lo tenemos en las fiestas de convivencia de los alumnos del colegio El Salvador de Bilbao. En este caso, como en muchos otros, el momento elegido es la semana de Pascua y la organización se lleva a cabo gracias a un acuerdo de los colegios maristas de la Provincia Norte de España. Con el objetivo común de reflexionar sobre el sentido de la muerte y resurrección de Jesús, los alumnos de 6.º y 7.º de EGB se reunieron con chicos y chicas de sus mismas edades en Logroño, donde celebraron una «Jesuslandia». Los alumnos de 8.º de EGB y 1.º y 2.º de BUP lo hicieron en Villafranca de Navarra, y los jóvenes en Laredo.

En otros colegios de religiosos hemos encontrado realizaciones semejantes, de varios días, y, en algún caso, concentraciones de varios centros que duran un día o sólo una tarde, en la que se realizan intercambios y actividades conjuntas preparadas con antelación.

Acontecimientos personales

Este nombre genérico hace referencia a una serie de celebraciones que tienen lugar en la escuela y se caracterizan por estar centradas en un motivo específicamente personal: cumpleaños, Primera Comunión, jubilaciones o matrimonios de profesores, etc. Más que fiestas, puede decirse que son momentos de fiesta. Pero esta menor repercusión general no les resta importancia como indicadores del nivel de acercamiento vivencial festivo en la comunidad escolar.

Pudiera decirse que es difícil encontrar un centro en el que no se celebre alguno de estos acontecimientos personales. El más estructurado de todos suele ser el de los cumpleaños. Hay escuelas que tienen la costumbre de dedicar una tarde de cada mes a celebrar todos los cumpleaños de ese periodo, pero lo más generalizado es que los niños que celebran la fiesta lleven algunas golosinas que reparten entre sus compañeros.

Algunas asociaciones de padres han conseguido acondicionar lugares propios para celebrar cumpleaños una vez finalizadas las clases. Con esta medida se pretende contrarrestar las costumbres consumistas que se están extendiendo en este tipo de fiestas. Pero, aunque parece que la experiencia es positiva, la costumbre no ha arraigado suficientemente en el conjunto de centros estudiados.

Por lo que se ha podido apreciar, la celebración de acontecimientos personales del profesor guarda cierta relación con el clima de entendimiento existente en el claustro. Algunos directores consideran que son las ocasiones más idóneas para desarrollar las relaciones humanas, prescindiendo de la profesional. Tampoco en esta línea existen unos criterios uniformes en los centros.

Fiestas escolares móviles menos usuales:

Forman parte de este apartado un conjunto de fiestas escolares poco significativas desde un punto de vista estadístico (uno o dos centros escolares en la muestra), pero interesantes en su conjunto y particularmente arraigadas en algunos centros. He aquí algunas de ellas:

Semanas culturales

Parece obligado referir la celebración de ciertas semanas culturales, que tienen lugar en distintos institutos de Enseñanza Media, a pesar de que el estudio se centra en EGB y aunque la celebración de estas semanas no sea sistemática.

Las semanas culturales que hemos llegado a conocer en centros de Vizcaya tienen un carácter más didáctico que festivo. Con una u otra variante, la idea central es un tema accesible desde un enfoque

pluridisciplinar y en torno al que se preparan distintos trabajos docentes y discentes y una serie de actividades extraescolares, tales como recitales, escenificaciones, exposiciones, etc.

El éxito de las semanas culturales depende, por tanto, del tema, de la manera en que conecte con los intereses del colectivo de profesores y alumnos y de la mayor o menor participación que tenga. Evidentemente, se requiere una persona, un profesor o grupo de profesores que actúen como animadores de la idea y se responsabilicen de la organización. A partir de aquí, se considera importante elegir un momento en el que no exista conflictividad seria en el centro y evitar la oposición de los profesores que no quieran implicarse con la semana.

Cuando la organización es buena, desde el punto de vista de los alumnos, los resultados de una semana cultural siempre son positivos. Es una forma de vivenciar contenidos del programa, de enraizarse en la realidad, de interrelacionar conocimientos y de fomentar la integración en el centro. Se ha observado reiteradamente que, cuando la preparación de esos actos la realizan los alumnos, es tal el entusiasmo que ponen en su misión que dedican más tiempo del previsto para estas actividades y, a menudo, ello redundo en el descuido de las obligaciones escolares normales. Un remedio que se utiliza con éxito para prevenir estas situaciones consiste en concretar a menudo lo que se quiere hacer, fijándose en el tiempo y realizando un reparto equitativo de responsabilidades.

Fiesta de la clase

Lo específico de la fiesta de la clase es que se refiere a un curso o nivel de un centro, a veces con varias clases, mientras el resto de las aulas siguen la vida normal. En el caso de la Residencia Sagrada Familia, esta fiesta se celebra con el dinero que se ha ido recolectando a lo largo del curso. Una tarde se prepara una merienda especial con golosinas y actuaciones festivas (pequeñas dramatizaciones, chistes, canciones), aprovechando el tiempo de la jornada escolar.

En ocasiones los alumnos de 8º de EGB llaman Fiesta de la Clase al día que organizan un festival para conseguir fondos para el viaje de estudios. Aquí la preparación necesariamente ha de ser mayor y se requiere la colaboración de varios profesores. Estas celebraciones no debieran llamarse propiamente fiesta de clase porque están

pensadas para el resto de la comunidad escolar. Es distinto cuando la celebración es cerrada, como en el caso de las fiestas de despedida de 8.º, que se comentan en las fiestas del tercer trimestre.

Fiesta de los talleres

Son fiestas ocasionales que celebran el final del trabajo en ciertos talleres escolares que tienen lugar durante una parte del curso. En la mayoría de los casos se refieren a talleres de teatro, mimo y artes plásticas.

Propiamente son celebraciones típicas del final de un periodo o del final de un proyecto. Las más frecuentes son las relacionadas con los talleres de actividades extraescolares que se organizan en distintos centros. Su contenido se relaciona con el tipo de actividades realizadas o con las más significativas. Son habituales las exposiciones de pintura y trabajos manuales, los espectáculos dramáticos, la danza, los recitales de música y las demostraciones de todo tipo de habilidades.

Se puede considerar dentro de esta tipología la llamada Fiesta de la Mímica, que se celebra en el Colegio Alemán S. Bonifacio cuando los niños de 1.º de EGB terminan su primera etapa de aprendizaje lector.

Didácticamente son celebraciones muy recomendables, por la motivación que tienen, porque representan la satisfacción del trabajo realizado y como medio de comunicación.

Fiesta de la música

Hablar de la Fiesta de la Música es tanto como decir la Fiesta de Santa Cecilia. No está muy generalizada, pero existen varios centros en los que se celebra, de manera más o menos sistemática. La idea es bonita y puede que se vaya extendiendo con el paso de los años. En cierta medida, la fecha es una buena ocasión para concienciar a la comunidad escolar de la importancia del mundo de la música, al tiempo que se aprovecha para hacer una demostración pública de lo que se viene haciendo en el centro para desarrollarlo.

El punto central de la Fiesta de la Música es la celebración de un concierto. Normalmente se pretende que el programa sea múlti-

ple y con la mayor participación posible. Son tradicionales los números que permiten el lucimiento de distintos tipos de instrumentos, los cantos y las realizaciones orquestales. En colegios de niñas se suele añadir ballet y alguna danza de tipo folklórico.

En general son actos que no resultan difíciles de montar, cuando en el centro se lleva a cabo, sistemáticamente, una buena labor musical. Tienen la ventaja de contar con un éxito asegurado de crítica y asistencia.

Conmemoraciones festivas

La historia de las conmemoraciones escolares es un aspecto más de los muchos que interesa esclarecer en el relato histórico de las fiestas en la escuela. Las conmemoraciones incluidas en el calendario escolar siempre han sido significativas del sentir de una época.

La finalidad de una conmemoración, recordar algo o a alguien y crear una actitud positiva al respecto, mantiene una estrecha relación con la dimensión didáctica. Como este estudio sólo se ha interesado por las conmemoraciones que tenían alguna connotación festiva, resulta imposible generalizar alguna afirmación al respecto. El asunto requeriría ser analizado aisladamente. A pesar de ello, referimos a continuación ciertas conmemoraciones que pueden servir como referencia.

Para citar algún ejemplo digno de mención, se puede decir que hay centros que celebran el Día del Libro, el Domund, el Día del Arbol y el Día de la Paz. Las tres primeras celebraciones son, más o menos, tradicionales y, en general, conocidas; la cuarta es la de mayor actualidad. El Día de la Paz, también llamado «Día de la No Violencia» es una conmemoración que se ha extendido con cierta rapidez en los centros privados religiosos. Su motivo está claro y su necesidad evidente en nuestra sociedad. La fecha de referencia de varios centros es el 30 de enero, pero sabemos que también se ha celebrado en distinta ocasión.

Lo que más llama la atención del Día de la Paz es la seriedad con la que se trata de profundizar en el concepto, haciendo que los alumnos lo apliquen a su vida diaria, y el esfuerzo que normalmente realizan los escolares para transmitir su mensaje de paz a la sociedad. Entre las actividades realizadas en distintos centros destacamos las siguientes:

- Debates públicos.
- Conferencias.
- Suelta de globos.
- Carteles.
- Manifestaciones públicas propias o participación en otras organizadas por distintos estamentos sociales.

Otras fiestas

Finalizamos la relación de fiestas escolares móviles refiriendo, brevemente, unas cuantas fiestas de escasa incidencia en el conjunto de la muestra, pero no por ello de menor interés para los centros que las celebran.

La Fiesta de la Mujer la hemos encontrado en un centro de Enseñanza Media, en el que se programaban actividades destinadas exclusivamente a las chicas.

La Fiesta del Mineral se ha celebrado de forma discontinua en centros de EGB y se caracteriza por la preparación de una exposición conjunta de minerales, que permanece abierta durante unos días y a la que se dedica un día de estudio. Se puede relacionar muy fácilmente con el conocimiento del entorno, lo que da mayores posibilidades.

A la Fiesta Pro-viaje de Estudios sólo la hemos encontrado en dos de los centros encuestados, destinadas a recabar fondos para un viaje cultural. En ambos casos incluían la preparación de un festival.

La Fiesta de la Orden es una celebración específica de algunos colegios de religiosos en la que se tienen actos parecidos a los del día del patrono.

Finalmente, la Fiesta de la Lengua hace referencia a celebraciones donde se trata de potenciar la creación literaria de los alumnos. Algunos centros la utilizan como núcleo motivador del trabajo del curso.

1.3. *Visión de conjunto*

OBJETIVOS DE LAS FIESTAS ESCOLARES

Los objetivos de una fiesta escolar pueden ser muy variados, dependiendo del tipo de fiesta que se quiera hacer y del propósito

de la misma; pero, en general, se puede decir que toda fiesta escolar, con carácter realmente festivo y bien organizada, propicia el desarrollo y la consecución de los siguientes aspectos:

- Celebración de algún acontecimiento.
- Diversión, ilusión y alegría.
- Aumento de motivación.
- Conocimiento, comunicación y acercamiento de la comunidad escolar.
- Convivencia y participación en torno a un acto común.
- Creación de un ambiente extraordinario, distinto al ambiente de trabajo.

Estos objetivos generales se complementan, en cada caso, con los objetivos específicos propios de la clase de fiesta y de cada fiesta escolar en sí misma. Con relación a la clase de fiesta, el análisis de las fiestas escolares de Vizcaya permite diferenciar entre las fiestas tradicionales, cíclicas, institucionales y culturales. Veamos ahora cada una de estas clases.

Consideramos *fiestas tradicionales* aquéllas que son propias del pueblo, entendido como comunidad de gentes, en el que se inserta la comunidad escolar. Ello quiere decir que su origen no es escolar, aunque con el paso del tiempo hayan conseguido peculiaridades específicas de la escuela. Las fiestas tradicionales son cauces de comunicación entre la comunidad escolar y el medio, porque potencian el desarrollo de tradiciones, vivencias y valores comunes. Teniendo en cuenta estos aspectos y considerando el caso concreto de Vizcaya, se puede decir que este tipo de celebraciones tiene la incidencia que sigue:

Fiestas tradicionales

Fiestas	Núm. de centros	Porcentaje
Fiesta de Navidad	85	79,4
Carnaval	67	62,6
Santa Agueda	10	9,3
Fiestas locales	10	9,3
Eguen Zuri	1	0,9
Candelaria	1	0,9
San Juan	1	0,9

Desde un punto de vista pedagógico y didáctico, la celebración de una fiesta tradicional en la escuela debe ir más allá de la vivencia festiva social, haciendo que la comunidad escolar profundice en el sentido de la tradición y en su trascendencia histórica y cultural.

Al hablar de *fiestas cíclicas* se hace referencia a aquéllas que adquieren su sentido gracias a su conexión con un ciclo vital, laboral o temporal, relacionado con el ambiente escolar. Desde un punto de vista histórico y social, las fiestas cíclicas, unidas a la división del tiempo o de la vida, son, probablemente, las celebraciones de mayor antigüedad. Esto nos llevaría a pensar que, en principio, las llamadas Fiestas de Otoño y Primavera, que se celebran en algunos centros escolares vizcaínos, siguen esta línea. También se podría decir, desde este punto de vista, que son fiestas cíclicas las anteriormente denominadas fiestas tradicionales. Entiendo, sin embargo, que no es así, porque la fiesta cíclica escolar no establece una relación vital y temporal con el medio social e histórico, sino con el ambiente escolar. Ello explica que las citadas fiestas escolares de Otoño y Primavera sean, al menos en los centros encuestados, un tipo de celebraciones relativamente reciente. Se puede decir que han nacido unidas al movimiento de renovación pedagógica iniciado en determinados centros hace unos años y que, de hecho, son pretexto para desarrollar determinados métodos globalizadores y ciertos núcleos de interés en los que lo festivo forma parte esencial de la motivación.

Si, como se ha dicho, el elemento esencial de las fiestas escolares cíclicas es la propia vida escolar, su trabajo y su tiempo, conviene diferenciar entre el ciclo vital que un alumno permanece en el centro y el curso escolar, entendido como ciclo. Al primer caso responden las fiestas de recepción, Paso del Ecuador y despedida de alumnos. Las fiestas que se refieren al ciclo del año escolar son las de comienzo y fin de curso.

A estas celebraciones hay que añadir las que se refieren a períodos temporales ligados a un proyecto laboral, como ocurre con las fiestas de los talleres. Aclarados estos puntos, veamos la incidencia que esta tipología festiva tiene en los centros encuestados.

Fiestas cíclicas

Fiestas	Núm. de centros	Porcentaje
Fiestas de fin de curso	69	61,6
Fiesta de Primavera	11	9,8
Despedida del 2.º trimestre	9	8
Fiestas de despedida	9	8
Fiestas de comienzo de curso	7	6,2
Fiesta del Otoño	5	4,7
Fiesta de los talleres	2	1,8

Estos datos nos dicen que, aunque los centros escolares vizcaínos recogen la tipología antes referida, dan una mayor importancia a las fiestas que se refieren al final de ciclo. Didácticamente hay que considerar que, al comienzo de un nuevo aprendizaje, existe siempre un cierto grado de motivación, mientras que, al final, la iniciativa favorece la obra terminada y bien hecha. Las fiestas situadas al final de un ciclo, especialmente si corresponden con un proyecto laboral, tienen gran interés educativo y, en muchas ocasiones, llenan de sentido el esfuerzo que supone avanzar en un aprendizaje.

Considero que son *fiestas institucionales* aquéllas que giran en torno a la vida institucional de la comunidad escolar o de una parte de sus componentes. De modo que cuando se habla de la fiesta del centro me refiero a unas fiestas concretas que se denominan así y a otras diferentes que, aunque pudieran pertenecer a cualquiera de los tipos anteriormente tratados, los miembros de la comunidad escolar sienten distintas de las otras y consideran específicas de su entorno escolar. Las fiestas institucionales surgen de la iniciativa de los dirigentes de la institución: padres, Consejo o equipo directivo, según los casos. Se puede decir que son las celebraciones que más deben corresponderse con los planteamientos educativos y con los objetivos específicos de cada centro escolar. La situación de las fiestas institucionales se refleja en el cuadro que sigue:

Fiestas institucionales

Fiestas	Núm. de centros	Porcentaje
Fiestas del centro escolar	42	39,2
Fiestas del fundador	21	19,7

Fiestas	Núm. de centros	Porcentaje
Fiesta de la Familia	12	11,2
Acontecimientos personales	11	10,3
Fiestas de convivencia	6	5,6
Fiesta de la clase	1	0,9

Educativamente hablando, las fiestas institucionales fomentan y desarrollan la conciencia de grupo y crean vínculos afectivos entre los dirigentes de la institución y los miembros que la constituyen. Ambos aspectos fomentan el acercamiento y la comunicación institucional, favoreciendo la superación de crisis eventuales.

Finalmente, considero que son *fiestas culturales* todas aquellas que tienen como objetivo primordial la difusión y vivencia de la cultura, entendida en su sentido más amplio. Se puede decir que pertenecen a este grupo las siguientes:

Fiestas culturales

Fiestas	Núm. de centros	Porcentaje
Fiesta de la promoción del euskera	14	13,1
Fiesta de la Paz	4	3,8
Semanas culturales	3	2,8
Fiestas de la Lengua	2	1,9
Fiesta pro-viaje de estudios	2	1,9

Las fiestas culturales tienen la misión de reforzar el conocimiento de los contenidos culturales que se consideran prioritarios. Son excelentes medios de motivación, concienciación y desarrollo de actitudes positivas.

Una vez señalados los distintos tipos de fiestas escolares, desde la perspectiva de sus objetivos, parece obligada la pregunta que sigue: ¿cuál es la relación que guardan estos conjuntos festivos con la calidad educativa? Teniendo en cuenta que las finalidades educativas de los distintos grupos sociales son bien distintas, se puede

decir que la calidad de las fiestas escolares que organice un centro admite ser analizada teniendo en cuenta estas preguntas:

1. ¿Son fiestas relacionadas con la tradición cultural del medio en el que se sitúa el centro escolar?
2. ¿Son fiestas que celebran los ciclos vitales temporales o laborales específicos de la escuela?
3. ¿Son fiestas preocupadas de la vida de la propia institución escolar, de su historia, de su presente y de su permanencia?
4. ¿Son fiestas que potencian uno de los fines esenciales del centro escolar, como es la vivencia y difusión de la cultura?

Es evidente que estas cuatro preguntas se complementan y que la falta de respuesta en cualquiera de ellas debe hacer reflexionar a un centro que quiera aumentar la calidad de sus fiestas escolares.

LAS ACTIVIDADES EN LAS FIESTAS ESCOLARES

La pregunta sobre qué se hace en las fiestas escolares hace referencia a las actividades. De modo que, en primer lugar, nos centraremos en las actividades que realmente se llevan a cabo en los centros encuestados, para reflexionar luego sobre su relación con la calidad de la fiesta.

Hay que hacer constar que los datos que se utilizan en este apartado son solamente aproximativos, porque, aunque se han tomado de los 107 cuestionarios referidos al principio, los profesores que los cumplimentaron puntualizan, en muchos casos, que la lista de actividades que aportan no es exhaustiva. Aún así, se piensa que los datos son representativos de la situación actual, puesto que se destacan las actividades más usuales; de ahí que, para el comentario didáctico que nos ocupa, sea suficiente.

Con el fin de no alargar innecesariamente los comentarios, agruparemos el conjunto de actividades recogidas en catorce grupos diferentes, ordenados de mayor a menor frecuencia en el cuadro que sigue y comentados luego en ese mismo orden.

Actividades más frecuentes en las fiestas escolares de Vizcaya:

Orden de frecuencia	Tipo de actividad	Núm. de centros en los que se realiza	% con relación al total de centros encuestados
1	Teatro y representaciones	77	71,96
2	Música	75	70,09
3	Juegos	69	60,74
4	Concursos	65	60,74
5	Desfiles	47	43,92
6	Comidas y meriendas	44	41,12
7	Bailes	32	29,90
8	Actos religiosos	31	28,97
9	Audiovisuales	24	22,42
10	Regalos y premios	22	20,56
11	Finales deportivas	18	16,82
12	Exposiciones	17	15,88
13	Excursiones	15	12,44
14	Actos culturales	14	13,08

Teatro y representaciones

Recoge una amplia gama de actividades que tienen en común su escenificación directa ante el público. Abundan los *sketches*, diálogos y obras teatrales breves, en muchos casos inventadas por los propios niños. En algunas fiestas tradicionales, las representaciones hacen referencia al motivo central de la fiesta: escenificaciones del Belén o del Olentzero. Las representaciones dramáticas de obras más largas, o de varias obras breves, son el núcleo esencial de algunas veladas escolares.

Se consideran también en este apartado los números de guiñol, mimo, recitación de poesías y narraciones escenificadas de cuentos. Las actividades teatrales son muy interesantes desde el punto de vista educativo, ya que ayudan al perfeccionamiento del lenguaje y enseñan modos de comportamiento público.

Música

La música, en sus múltiples manifestaciones, es un elemento característico de cualquier acto festivo. En el caso de las fiestas es-

colares conviene diferenciar entre uso de la música y ejecución e interpretación de la misma.

Puede decirse que la utilización de la música, especialmente a través de los medios técnicos actuales, está generalizada; pero no ocurre así con la interpretación y ejecución. Aunque la mayor parte de los centros encuestados preparaban e incluían canciones en sus fiestas, sólo en diez centros nos hablaron de fiestas específicamente musicales, y otros diez centros tenían entre sus actividades musicales un coro. En la mayoría de los casos, la preparación de los números musicales de las fiestas está a cargo de los profesores ordinarios de música. En algunos centros, en cambio, domina la labor realizada en las actividades extraescolares. En este sentido abundan las clases de guitarra y txistu y, con menor incidencia, las de piano, acordeón y violín.

En cuanto a las canciones que se interpretan, existe un alto porcentaje de canciones tradicionales, especialmente en las fiestas de raíz popular, seguido de canciones de moda en ese momento y, en menor número, de canciones inventadas por los alumnos.

Juegos

La utilización festiva de los juegos depende del objetivo de la fiesta y del número de participantes. Es frecuente el uso de juegos en plan espectáculo y con cierto tono humorístico, como carreras de sacos, cucañas y competiciones sencillas (juego de la silla, romper globos, carrera de velas, etc.). En menor medida abundan las exhibiciones gimnásticas y los juegos participativos. Entre ellos destaca la soka-tira.

Concursos

Es un aspecto muy relacionado con el anterior, hasta el punto de que, ateniéndose a las contestaciones de los cuestionarios, es muy difícil diferenciar lo que corresponde a cada uno. En las fiestas del Carnaval abundan los concursos de disfraces y en las de final de curso los concursos de tipo culinario. En el resto de las fiestas del año aparecen frecuentemente concursos de pintura, literatura y canciones. Son menos frecuentes los de fotografía, ce-

rámica o castillos de arena. En determinadas épocas, especialmente en la preparación de la Fiesta de Navidad, se suele hacer en muchos centros un concurso de «decoración de las aulas» que, según dicen muchos cuestionarios, resulta muy educativo y motivador.

Desfiles

Con relación a los desfiles, los cuestionarios destacan que los más usuales son los desfiles de Carnaval, que, de forma individual o por clases, se suelen hacer en los patios de los centros. En menor medida, se hacen desfiles musicales, normalmente cantando y bailando alguna canción, o desfiles generales de todo el centro. Este último caso se da en fiestas deportivas y en algunas fiestas de final de curso. Los desfiles generales sólo se realizan en centros que disponen de grandes espacios.

Comidas y meriendas

Es evidente que, desde un punto de vista organizativo, hay bastante diferencia entre una comida y una merienda. Ello explica que 35 centros, el 33% de los encuestados, organicen meriendas, frente a 6 centros que organizan comidas y 3 centros que ofrecen aperitivos. Está muy extendida la chocolatada, normalmente preparada por los padres; pero también abundan las meriendas organizadas por clases en las que cada alumno lleva algo que comparte con el grupo. En algún centro se hace una merienda de este tipo una vez al mes con la finalidad de celebrar los cumpleaños de clase.

Las comidas que aparecen en los cuestionarios se refieren a las fiestas de despedida de alumnos (en 8.º o COU, dependía de los centros) o a comidas de convivencia de padres, profesores y alumnos. En estas últimas se suele hacer una preparación conjunta de platos apropiados para el momento: tortillas, paellas o ensaladas. Los materiales los proporciona normalmente el centro. En algún caso se hace coincidir la comida con un concurso culinario.

Como ya se ha dicho, los aperitivos son los menos frecuentes. Aparecen como complemento de otros actos en los que se quiere subrayar el momento final o el espacio intermedio, pensado como momento de encuentro y descanso.

Bailes

Son una actividad frecuente en los centros públicos y en las ikastolas. Los que más abundan son los bailes populares de tipo folklórico y las tablas de gimnasia rítmica. Algunos centros organizan verbenas, otros pequeños festivales, con actuación de grupos de música moderna, en los que los alumnos bailan a su aire. En algunos colegios femeninos hay veladas de ballet y coreografía.

Actos religiosos

Se realizan, sobre todo, en centros privados religiosos. Lo más generalizado es la celebración de una eucaristía especialmente preparada para la comprensión y participación de los alumnos, con peticiones, cánticos y ofrendas. En bastantes centros es acto tradicional del comienzo de curso.

Hay centros que mantienen actos religiosos tradicionales relacionados con celebraciones marianas: ofrendas de flores, mes de mayo o, en algún caso, Mes del Rosario (octubre). Las fiestas del fundador/a van precedidas, en algunos casos, por novenarios en los que, a veces, también participan los padres.

Audiovisuales

Los audiovisuales son actividades que, según se desprende de la muestra estudiada, se emplean, sobre todo, en los actos festivos para alumnos. Lo más extendido es la proyección de películas, que empiezan a ser desplazadas por el vídeo. La elección de películas depende, usualmente, de los profesores, aunque, de forma ocasional, la llevan a cabo grupos de alumnos. Son menos frecuentes los montajes con diapositivas. En algunos centros existe la costumbre de sacar reportajes de las fiestas escolares, en fotografía o diapositivas, y exponerlos o proyectarlos después a los alumnos, con el fin de comentar las incidencias y, a veces, sacar experiencias.

Regalos o premios

Cuando se habla de premios nos referimos a trofeos que se entregan a los ganadores de determinados concursos o competiciones,

o a los premios de trabajo, estudio, aplicación, etc. Los regalos se diferencian de los anteriores en que son para todos los alumnos, a veces también para padres y profesores.

Los premios abundan en las fiestas de fin de curso y en las finales deportivas. Los más extendidos son las medallas, copas y diplomas. Cuando se trata de concursos, dentro de la propia fiesta, se utilizan golosinas, discos, libros y juguetes. Los regalos son más específicos de las fiestas de Navidad o de la fiesta del centro. Está extendida la costumbre de intercambiar regalos de bajo coste entre los alumnos de una misma clase.

Finales deportivas

Aunque las finales deportivas se realizan en la mayoría de los centros, sólo el 17 % de los encuestados organizaban actos festivos en torno a ellas. En algunos casos estas finales son el motivo central de la convocatoria de la Fiesta de Fin de Curso. Las posibilidades de variación son diversas: competiciones entre alumnos del mismo centro, competiciones con otros colegios, de alumnos y profesores, de profesores y padres, etc. Los deportes elegidos pueden ser cualesquiera, aunque el más popular sigue siendo el fútbol. Lo normal es que dependa del tipo de instalaciones que tenga el centro.

Las finales deportivas que son celebraciones festivas suelen tener una preparación a largo plazo y unas eliminatorias previas que son excelentes procedimientos de motivación. Algunos colegios empiezan a incorporar finales de deportes menos extendidas: palas, ping-pong, kárate, aeróbic, natación, etc.

Exposiciones

Dentro del planteamiento festivo escolar, la exposición es una actividad complementaria de otros actos. Su contenido es siempre algo que se relaciona con la labor escolar: dibujo, pintura, trabajos manuales, arcilla y fotografía. Sólo en algunos casos de la fiesta de los talleres las exposiciones se convierten en el motivo central.

Algunos centros acostumbran a exponer, públicamente, la semana final de curso, el trabajo realizado por los alumnos durante

todo el año. Lo más usual, sin embargo, es que las exposiciones se hagan con los mejores trabajos. En Primaria está muy extendido el criterio de exponer algo de cada alumno.

Excursiones

No son frecuentes las excursiones festivas cuyo objetivo fundamental sea pasar un día divertido y convivir padres, profesores y alumnos. Los centros que tienen esta costumbre escogen lugares acondicionados con espacios de esparcimiento (campas, fuentes, columpios, etc.) y cuentan para su organización con la asociación de padres.

Resulta más usual la organización de otras excursiones con grupos más reducidos y finalidad específica: monte, nieve o excursiones culturales. No se han tenido en cuenta, en este sentido, las excursiones organizadas ocasionalmente con fines didácticos.

Actos académico-culturales

Aunque cualquiera de las actividades reseñadas anteriormente pueda considerarse acto cultural, nos referimos aquí a la celebración de actos especiales con cierta entidad académica, como conferencias, mesas redondas, semanas culturales, etc. Son, como se ha visto en la tabla de porcentajes, los menos frecuentes. Algunos centros de Enseñanza Media organizan semanas en las que todas las disciplinas o un bloque de ellas tratan un tema monográfico, y aprovechan para realizar sesiones especiales como cine-fórum, conferencias, etc.

En las fiestas de comienzo de curso que se han comentado, es tradicional invitar a algún orador conocido para que trate un tema educativo de actualidad. También se pueden considerar actividades académico-culturales las ceremonias de entrega de premios, los discursos y ciertas sesiones generales de carácter formativo-educativo.

Hasta aquí se ha visto de modo sintético cuál es el contenido de los distintos grupos de actividades que se han encontrado en los centros estudiados.

Según los datos recogidos, las actividades más frecuentes en las fiestas escolares de Vizcaya son representaciones dramáticas, inter-

pretaciones musicales y actividades lúdico-festivas. La tipología de los conjuntos de actividades y el contenido de cada uno habla de una gran variedad. En los cuestionarios se han encontrado cincuenta tipos de actividades diferentes. Ello quiere decir que, aunque la calidad de una fiesta escolar no se determine por la variedad de actividades realizadas, sino por el planteamiento y la realización concreta de cada una, tampoco debe olvidarse que la variedad es un signo a tener en cuenta. En efecto, la constancia de unas actividades festivas múltiples, ya sea en una fiesta o en el conjunto del curso escolar, denota, al menos, una intención educativa ambiciosa. Las actividades escolares festivas, como cualquier otro tipo de actividad, adquieren su verdadero sentido al considerarlas como manifestaciones de las distintas dimensiones de lo personal. Así, los tipos de actividades antes esbozados se relacionan, entre otros aspectos, con expresión, arte, vivencia, sociabilidad, afectividad, cultura y trascendencia.

Si, como se ha dicho, cada tipo de actividad se centra en un área determinada y desarrolla unas actitudes y unos hábitos distintos, es evidente que, dentro de un amplio margen de libertad, los planteamientos educativos de un centro deben canalizar, y de hecho así se hace, sus realizaciones festivas. Ello permite que, desde una perspectiva global y desde el punto de vista cualitativo, las actividades realizadas en las fiestas escolares de un centro puedan ser parámetro de su calidad educativa. Como sería largo descender al análisis de la relación entre tipos de actividades y calidad educativa, damos término a este punto sintetizando algunas de las pautas didácticas que pueden extraerse de la atenta observación de los cuestionarios y de los centros estudiados:

- a) Cualquier actividad festiva pensada y preparada cuidadosamente tiene signos de calidad.
- b) La calidad de las actividades de una determinada fiesta escolar viene dada por su adecuación a la finalidad de esa fiesta. No es, por tanto, problema de cantidad.
- c) La cantidad y la variedad son datos de calidad cuando se considera el conjunto de todas las actividades festivas de un centro realizadas a lo largo de un curso.
- d) Desde un punto de vista educativo, son de gran interés las actividades que permiten una mayor participación.

- e) Toda fiesta escolar, que mantiene su carácter festivo comienza despertando ilusión y termina dejando buen recuerdo. Las actividades con sentido son una parte decisiva para que se puedan llevar a cabo ambos aspectos.
- f) Las actividades festivas son manifestaciones públicas de la realidad educativa de un centro.
- g) La calidad de las actividades de una fiesta escolar es mayor en la medida que éstas reflejan una labor duradera realizada en el centro.
- h) Cualquier actividad realizada en una fiesta escolar puede ser analizada didácticamente, en sí misma y en función de las pautas que se han seguido para realizarla.

ORGANIZACIÓN DE LAS FIESTAS ESCOLARES

Personas que intervienen en las fiestas escolares

Este apartado se centra en quienes organizan las fiestas escolares y para quiénes se organizan. Ninguna de estas cuestiones se planteó directamente en la encuesta que se analiza, de modo que los datos se han tomado de las visitas a los centros y de las respuestas a otras dos preguntas que aludían, indirectamente, a estos aspectos: ¿en qué consisten las fiestas escolares de tu centro? y ¿cómo se organizan?

¿Quiénes organizan las fiestas escolares?

Los cuestionarios estudiados recogen veintisiete maneras distintas de organizar fiestas escolares, pero, desde el punto de vista de las personas que intervienen, la tipología se reduce a los casos siguientes:

- Organiza la dirección.
- Organizan los profesores.
- Dirección y profesores.
- Profesores y alumnos.
- Comisión de fiestas (profesores).
- Comisiones de alumnos (coordinados por un profesor).
- Alumnos mayores voluntarios.

- Padres de la Asociación o del Consejo.
- Un departamento.
- Profesores especialistas: música, pintura, etc.
- Comisión cultu'ral (profesores y padres).

Este orden no tiene relación con su frecuencia, ya que la incidencia de una u otra manera de organización es diversa y depende, en todo caso, del tipo de fiesta escolar que se organice. Algunos centros dejan que esta responsabilidad recaiga, sistemáticamente, en una Comisión de Fiestas que se renueva cada año. Pero ésta no es una manera que se haya generalizado. Es frecuente que distintas personas se hagan cargo de diferentes celebraciones, pudiendo afirmarse que, en términos generales y a partir de la información que ofrecen los cuestionarios, la organización más usual de los distintos tipos de fiestas escolares que se vienen estudiando aquí sigue los cauces que sintetizan los puntos siguientes:

- Las fiestas que tienen más incidencia de la dirección del centro, especialmente si es privado, son las de comienzo y final de curso y la llamada fiesta del centro, cuando no se identifica con las anteriores.
- La mayor colaboración entre padres y profesores se produce con las denominadas fiestas tradicionales, destacándose Navidad y Carnaval.
- Las asociaciones y consejos de padres se ocupan, sobre todo, de la organización de las fiestas de final de curso.
- Es frecuente que la dirección y los profesores organicen, conjuntamente, la Fiesta de la Familia.
- Los alumnos suelen colaborar en la organización de todas las fiestas escolares, pero, según los centros encuestados, se responsabilizan de modo preferente de las fiestas de despedida, de acontecimientos personales (especialmente cumpleaños) y de la fiesta de la clase.
- Los profesores y alumnos preparan conjuntamente las fiestas de convivencia.
- Los departamentos intervienen en la organización de las celebraciones incluidas en el grupo de fiestas culturales.
- La labor de los profesores especialistas: música, pintura, deporte, etc., incide en la mayor parte de las fiestas escolares.

—Finalmente, con relación al funcionamiento de los distintos tipos de organización, se puede afirmar que no existe ninguna manera generalizable de los centros que se estudian. Sí hay que decir que, en todos los casos, es esencial el papel del profesorado, ya a través de su colaboración personal directa, ya a través de su actitud y su capacidad de entusiasmo.

Todo ello hace pensar que, aunque la calidad de una fiesta escolar esté muy unida a su organización, conviene distinguir aspectos y partes diferentes de cada organización. En este sentido cabe separar la iniciativa de la fiesta, su contenido, el reparto de tareas, la coordinación y la participación.

Desde un planteamiento didáctico-educativo, la iniciativa de una fiesta, y consiguientemente sus objetivos, puede proceder de cualquier persona de la comunidad escolar, pero debe ser aprobada por los órganos directivos del centro y, a partir de ahí, tener en cuenta las sugerencias que se hagan de un modo general. Se sabe que hay una relación directa entre participación y éxito; de ahí la importancia del reparto de tareas y de la participación indirecta. Los organizadores, o las comisiones de organización, tienen, sobre todo, la función de coordinación, de cohesión de ese todo disperso que es la preparación de la fiesta escolar. De ahí que necesiten realismo, comprensión y flexibilidad. La coordinación festiva aparece en los centros estudiados como tarea de unos pocos y, desde un planteamiento didáctico, parece que debe ser así.

Desde el punto de vista de quienes organizan y teniendo en cuenta lo antes dicho, se puede decir que en una fiesta escolar actúan como pautas de calidad las condiciones que siguen:

- a) Que a lo largo del curso y en el conjunto de las fiestas celebradas, participa un mayor número de estamentos.
- b) Que en la organización de una determinada fiesta intervenga el elemento humano que le es propio, por ejemplo: fiestas culturales, departamentos; fiestas tradicionales, los padres.
- c) Que la organización tenga enfoque participativo, haciendo que cada cual aporte lo que le corresponde: objetivos, ideas generales, reparto de tareas, actos concretos o coordinación del todo.

- d) Que las personas responsables de la coordinación tengan una preparación adecuada, unas pautas de acción claras, un acceso al trabajo conjunto y entusiasmo con la idea.

¿Para quiénes se organizan las fiestas escolares?

Está claro que las celebraciones escolares se organizan siempre pensando en la comunidad, pero los destinatarios varían dependiendo del tipo de fiesta. Desde un enfoque general, las fiestas cíclicas se organizan en muchos centros para aumentar la motivación de los alumnos, las fiestas culturales se centran en el desarrollo de los programas, las fiestas institucionales miran hacia el prestigio del centro escolar y las fiestas tradicionales buscan una adecuación de la escuela con la sociedad ambiental.

Hay fiestas que son específicas de alumnos, como las fiestas de despedida, y otras que son específicas de padres, como la Fiesta de la Familia. No se ha encontrado, en cambio, ninguna fiesta específica de profesores, en el sentido que se ha usado anteriormente, es decir, organizada por padres o alumnos pensando en los profesores.

Se sabe que existe correlación entre la aceptación de una fiesta escolar y el hecho de que cada miembro de la comunidad se sienta parte de su celebración. De ahí que sea tan importante pensar en los destinatarios de un acto festivo como dilucidar quiénes pueden sentirse excluidos.

Es difícil entender una fiesta escolar en la que, de una u otra forma, no estén presentes los alumnos, dado que ellos son el núcleo de la comunidad escolar y el vínculo entre padres y profesores. Pero también es difícil entender una celebración escolar que no incida, de la forma que sea, en padres y profesores.

Aspectos materiales de la organización de una fiesta escolar

Como final de esta visión de conjunto, este apartado realiza una reflexión amplia y general sobre los aspectos materiales que inciden especialmente en la organización de una fiesta escolar. Aparentemente parece que son estos elementos materiales los que más dependen del planteamiento económico de la fiesta y del centro; sin embargo, al final, se afirma que ello no es tan importante. Es evi-

dente que un presupuesto crecido ayuda a tener mejores medios para la decoración y la creación del ambiente, pero, como se dirá, esto no quiere decir que el planteamiento sea más educativo.

La experiencia que hemos obtenido en la visita a los centros nos dice que, partiendo de unos medios mínimos, el resultado organizativo material depende del ingenio, de la creatividad y de la capacidad de organización del grupo. La reflexión que sigue a continuación se refiere a estos problemas y trata de exponer, de modo sintético, sus principales implicaciones concretas por medio de los tres puntos siguientes.

Tres preguntas esenciales

Tres preguntas esenciales a la hora de organizar una fiesta escolar son las referidas a cuándo, dónde y cómo va a tener lugar la celebración del acto.

Cuándo se refiere al tiempo adecuado para la fiesta: día, hora y duración.

Ya se ha visto en el análisis de las fiestas tipo que, en muchos casos, el tiempo cronológico, en cuanto a situación en el calendario escolar, viene determinado por el tipo de fiesta. En cualquier caso, si la fiesta es general, del centro, esta decisión se toma a la hora de elaborar el calendario escolar. En las fiestas de clase, lo normal es que se fije en las programaciones anuales.

En la fijación de la fecha es importante tener en cuenta la asistencia y participación de los padres. La mayoría de los centros optan por fijar estas fiestas en fines de semana o en horarios extraescolares (la caída de la tarde es la hora más usual). Las fiestas destinadas a los alumnos se desarrollan, sobre todo, durante el horario de clases. Cuando el acto no dura una jornada completa se escogen las tardes o las últimas horas de clase.

La duración de una fiesta viene determinada por su importancia, la variedad de actividades y la edad y ocupaciones de los asistentes. Usualmente las fiestas-espectáculo tienen una duración que oscila entre una y dos horas. La experiencia de los organizadores de estos actos es que resulta más positiva la brevedad que el exceso. Las fiestas que organizan actividades simultáneas, que permiten a los asistentes el movimiento por distintas áreas, tienen mayores posibilidades de mantener la atención durante más tiempo. En ese

caso se suele buscar la coincidencia, en el mismo tiempo, de actividades estáticas (una exposición, por ejemplo) y dinámicas (una final deportiva).

Desde un punto de vista didáctico la fijación anticipada de estos tiempos es muy importante, ya que ello incide directamente en la preparación de la fiesta y, por consiguiente, en la realización de las actividades previas. El tiempo es un requisito esencial para la motivación y la calidad organizativa. Otra cosa es cuándo se informa a los invitados para que la convocatoria de los actos tenga el debido eco. En las fiestas institucionales esta información se proporciona en dos momentos distintos: al comienzo de curso, por medio del calendario escolar, y unos días antes de la fiesta, a través de una invitación.

La pregunta *dónde* nos sitúa en el problema del espacio. Los espacios son medios decisivos en la organización de una fiesta, porque determinan el número de personas que pueden participar en un acto festivo. Afortunadamente, casi todos los centros escolares que se han estudiado en profundidad tienen buenas posibilidades de utilización de espacios. En muchos casos los espacios preferidos, por ser más idóneos, son los abiertos: patios, pistas deportivas, etc. Los espacios abiertos propician la creación de ambientes relajados y gratos, pero tienen el inconveniente de estar supeditados al tiempo atmosférico. Hemos comprobado que las fiestas de fin de curso se desarrollan mayoritariamente allí.

Los espacios interiores son más usados en las fiestas que no son de todo el centro y en las fiestas-espectáculo. El salón de actos es un espacio habitual de muchos centros, especialmente privados; pero, cuando no existe, se utilizan comedores, instalaciones deportivas cubiertas o, en algunos casos, entradas y pasillos. Últimamente se ha extendido el uso de la sala de medios audiovisuales.

El espacio es un determinante del «clima» del acto e incide en su preparación y desarrollo. El aprovechamiento espacial es uno de los puntos que nunca se pueden olvidar desde la perspectiva didáctica. Las fiestas institucionales deben evitar los desplazamientos fuera del centro. Los espacios grandes facilitan el «encuentro» de la comunidad escolar, la vivencia simultánea de una misma experiencia y la delimitación de áreas especializadas que posibiliten distintas ofertas e intereses, en un ambiente de libertad. Los espacios

pequeños favorecen el acercamiento y el diálogo de grupos poco numerosos, al tiempo que crean un ambiente de mayor intimidad. En uno y otro caso, cualquier celebración escolar requiere una reflexión previa que determine su espacio adecuado.

A la pregunta de *cómo* celebrar una fiesta escolar se responde, de una manera global, situándola en una de las tipologías estudiadas. Desde un punto de vista concreto se hace referencia al contenido del programa de actos, es decir, a la temporización de actividades y su realización coordinada. Independientemente de lo que se celebre, el *cómo* define el verdadero sentido de una fiesta.

El desarrollo de una celebración festiva debe ser conocido, al menos en sus partes esenciales, por todos los participantes. Unas veces se parte de una información general que acompaña las invitaciones o se incluye en ellas, otras de un programa de mano que se entrega a la llegada de los invitados y en ocasiones se usan murales o carteles explicativos. En casi todos los casos, la información inicial se amplía con otras informaciones por altavoz o a través de presentadores, en el caso de los espectáculos. Reiteradamente, muchas fiestas escolares estudiadas dejaban algún espacio para la sorpresa.

La información

Hablando del contenido de las fiestas escolares me he referido a la información. Por información se entiende la necesidad de hacer saber a los destinatarios de un festejo que están invitados a él y en qué consiste. Habitualmente esto se hace a través de la publicidad, las invitaciones y los programas.

La mejor publicidad de una fiesta escolar es la ilusión de los escolares, ellos son el mejor motor de sus familias. Aun así, la publicidad es importante en las fiestas que organizan unos alumnos para otros, en las finales deportivas y en los actos a los que conviene asistir llevando algo concreto. La manera más extendida de informar de una fiesta institucional es la carta del director del centro. En estas cartas se hace una presentación del sentido de la celebración, se recuerdan las partes más importantes y se añaden las novedades específicas de cada año.

Cuando la carta del director o del presidente de la Asociación de Padres no actúa como invitación, ésta se realiza de manera independiente. Didácticamente la invitación más aconsejable es aquella que hace el propio alumno. Hay centros en los que las invitaciones familiares siempre son elaboradas, total o parcialmente, por los propios hijos. En los cursos de preescolar está extendida la costumbre de invitar a las fiestas por medio de un dibujo fotocopiado que cada niño colorea a su gusto. Las soluciones son múltiples y siempre aceptables, con tal que la invitación sea adecuada al emisor, el receptor y las circunstancias.

La función primordial de un programa es, como se ha dicho, que sirva de guía para seguir provechosamente los actos organizados. Ello quiere decir que una de sus condiciones esenciales es la claridad de información. En este sentido resulta elemental el cuidado de su aparato gráfico: forma y tamaño de las grafías, tamaño y color del papel y, por supuesto, el contenido del mismo. Siempre que resulta posible, los programas estudiados incluyen el nombre de las personas que intervienen en los distintos actos. Cuando la actuación es masiva, se colocan las denominaciones genéricas de grupos o clases.

Es habitual que la publicidad, invitaciones y programas de una fiesta escolar los realicen los alumnos en las clases de pintura y manualidades.

Ambientación festiva

Desde un punto de vista amplio se puede entender que forman parte de la ambientación de una fiesta escolar tanto elementos de tipo material: decoración, música, luces, etc., como otro tipo de elementos más cercanos al comportamiento de los organizadores y participantes, como por ejemplo indumentaria y atención a los invitados.

La decoración es un punto de sumo interés porque permite la colaboración masiva de alumnos, que pueden ir proyectando, diseñando y elaborando cada objeto en talleres de trabajo previo. Usualmente, cuando la decoración se extiende por todo el centro escolar, cada clase se ocupa de su aula y del espacio común que le hayan asignado. En muchos centros existe la costumbre de hacer concursos de decoración de aulas, con el fin de crear una cierta

competitividad y estimular la creatividad. Estos concursos son frecuentes en las fiestas de Navidad.

Cuando las fiestas tienen lugar en espacios abiertos, como ocurre generalmente al final de curso, la decoración se realiza de manera más institucional y a través de una coordinación central. En estos casos se tiende a la utilización de guirnaldas, banderitas y otros elementos de colores vivos.

La planificación de una decoración festiva es un excelente ejercicio práctico de estética que muchos centros saben aprovechar adecuadamente para complementar la formación de sus alumnos. Por otra parte, una decoración sobrecargada y de mal gusto siempre es una primera imagen negativa de un acto y denota, como mínimo, el descuido del comité organizador. La decoración festiva debe tener siempre la adecuación necesaria al tipo de acto, destacando su carácter extraordinario. Ello quiere decir que, desde un punto de vista visual, existen dos elementos que es necesario resaltar: el carácter alegre de toda fiesta y el elemento simbólico que denota el sentido de la misma.

La mejor decoración de tipo auditivo utilizada para crear ambiente es la música. La mayor ambientación se logra con la música directa: bandas, grupos, conjuntos o coros. En cualquier caso, cuando lo que se pretende es tener una música de fondo, de cualquier tipo, lo más extendido es la utilización de equipos de sonido.

La presencia o ausencia de música es siempre un elemento determinante de un ambiente y, de manera especial, de una fiesta escolar. Hemos visto que existe una tendencia a utilizar grabaciones de canciones alegres o infantiles y, en el caso de las de adolescentes, predominan las composiciones rock. La música clásica se utiliza para dar seriedad a ciertos actos o como fondo de ambientes sosegados.

La música sirve también para transmitir mensajes de tipo indirecto y, desde ese punto de vista, hay que considerarla elemento simbólico de una fiesta. Éste es el sentido que tiene asiduamente en las ceremonias religiosas.

El problema de la luz incide, sobre todo, en las fiestas que se celebran en espacios interiores, ya que el exterior sólo plantea el problema de las zonas de sol y sombra, que en determinadas circunstancias también pueden ser importantes. La luz, como elemen-

to de ambientación, favorece el desarrollo de la fiesta si destaca aquello que se pretende resaltar y favorece el encuentro y la comunicación de los asistentes. Es evidente que en las fiestas-espectáculo y en las exposiciones, la luz toma un papel predominante que no tiene en otras celebraciones. Sin embargo, una fiesta bien organizada nunca descuida este detalle. El ambiente de júbilo va unido a la plenitud de luz, el ambiente intimista a una luz más tenue. La utilización de determinados recursos audiovisuales se relaciona con la luminosidad ambiental. Además de todo esto, no hay que perder de vista la iluminación de entradas, salidas y lugares de paso. Parece que, desde un punto de vista tradicional, lo característico de las fiestas son las luces de colores, pero, últimamente, se están empezando a utilizar extensamente los focos y las iluminaciones indirectas que propician los nuevos descubrimientos de este campo.

Desde el punto de vista del comportamiento humano, la ambientación de la fiesta varía en función de la indumentaria y de las atenciones que se dispensen a los invitados. Lo normal es que las fiestas escolares propicien ambientes distendidos donde lo que predomina es el vestido cómodo de los invitados. Excepcionalmente se puede hablar de celebraciones formales que requieren un especial cuidado del atuendo personal y, al contrario, de otras desenfadadas en las que predominan el disparate y la originalidad. En el primer caso se sitúan algunas fiestas institucionales y personales, y, respecto al segundo, la fiesta más representativa es la de Carnaval.

La atención a los invitados es de mayor incidencia como elemento educativo. Es, además, un excelente ejercicio de relaciones sociales para los alumnos. De manera concreta se puede hablar de unas atenciones de carácter formal y otras más informales. Dentro del comportamiento formal están las palabras de bienvenida, discursos o similares, informaciones generales y posibles obsequios de recuerdo. Desde un punto de vista informal se puede hablar de las informaciones personalizadas a la llegada de invitados, presentaciones de asistentes desconocidos, atención a personas solitarias, actitudes solícitas ante posibles necesidades de los asistentes, etc.

Es evidente que, aunque este apartado se haya centrado en los aspectos materiales de las fiestas escolares, inmediatamente se tras-

lucen los aspectos humanos. Es lógico; como se ha repetido más de una vez, una fiesta no deja de ser en ningún caso una expresión de la comunidad que la organiza y de sus circunstancias.

Desde un punto de vista didáctico el éxito de una fiesta y su organización no dependen tanto de los medios materiales de que se disponga, como del ingenio, el entusiasmo y el tiempo de reflexión que se haya dedicado a cada uno de sus elementos necesarios. Ello quiere decir que toda fiesta escolar puede ser un excelente medio educativo, siempre que se plantee como proyecto extraordinario a largo, medio y corto plazo. Es decir, con una fase de proyección reflexiva, otra de preparación activa y, finalmente, otra de reflexión sobre la experiencia.

Las notas específicas de toda fiesta escolar son, ante todo, su carácter festivo y el hecho de ser algo que se realiza de forma extraordinaria, con agrado y con sentido. Desde esta perspectiva la fiesta escolar es manifestación de la praxis del centro y expresión de su concepto educativo de ocio. Trabajo y ocio, labor y fiesta, son realidades complementarias de difícil separación cuando se pretende hablar de la calidad educativa.

Si, como se decía al comienzo, la calidad educativa es una realidad compleja que requiere una múltiple precisión, después del análisis realizado a lo largo de este trabajo se puede afirmar que existe una relación inmediata entre las fiestas escolares de un centro y su calidad educativa.

1.4. *Reflexión final*

El estudio sobre las fiestas escolares que se acaba de exponer hace ver que la misión educativa de los centros escolares va más allá del desarrollo de sus programas instructivos. De ahí la responsabilidad de reflexionar sobre la trascendencia de actividades que pudieran considerarse secundarias, pero que son vivencias de importancia para el desarrollo de valores muy específicos. Pero la educación de la dimensión festiva del ocio no es sólo cuestión de la escuela o de sus fiestas escolares: también es una responsabilidad de la familia y de la propia comunidad. La dimensión festiva del ocio reivindica la vivencia del sentido de las fiestas y su dimensión

extraordinaria. Ambos aspectos son esenciales a la hora de tratar el tema desde la educación.

En la reflexión llevada a cabo con grupos de educadores, en la que se trataba de ahondar en la vivencia específica de valores en el ámbito festivo, se ha llegado a afirmar reiteradamente que la fiesta, en general, nos ayuda a fortalecer lazos, compartir la alegría, comunicarnos, ser más participativos, colaborar, ser más felices, abrirnos a los demás, comprender mejor las tradiciones, sentirnos más motivados con la vida, desarrollar la afectividad y la sociabilidad, etc.

El ocio festivo pierde su sentido cuando se traduce solamente en diversión y evasión. De ahí la importancia de los significados, de la implicación personal en los procesos festivos, de la participación real, más allá del mero asistente a un espectáculo. La vivencia festiva es signo de calidad, de una educación integral en la que tiene mucho que decir y hacer la institución familiar. En las distintas aproximaciones que he podido realizar en torno a dónde radicaría la mayor incidencia educativa de la vivencia de la fiesta, he ido encontrándome, reiteradamente, que es esencial el ambiente vivido en el ámbito familiar y, seguidamente, en el escolar.

Las fiestas son un retrato de la vida de las familias, de los centros educativos y de los pueblos. Las fiestas son también escenarios de ocio en los que cada sociedad proyecta sus *valores, pautas, actitudes y patrones de conducta* estereotipados y ritualizados²². La expresión de todo esto no se realiza muchas veces de modo directo, sino especialmente de modo indirecto y a través de un lenguaje simbólico que es necesario desentrañar.

La fiesta se presenta como una vivencia extraordinaria y necesaria a la vez. Gil Calvo, partiendo de la consideración del hecho festivo como fenómeno específicamente humano, afirma que «los seres humanos hacemos fiestas porque gracias a ello nos sentimos mejor y llegamos a hacernos mejores: tanto en capacidad de trabajo y organización social como en bienestar corporal y capacidad de hacernos felices unos a otros. Es por eso que hacer fiesta es una necesidad antropológica y biológicamente evolutiva, es decir, física y

²² J. PRAT, «Aspectos simbólicos de las fiestas», en *Tiempo de fiesta*, Tres-catorce-dieciséis, Madrid, 1982, p. 163.

corporal. Y que por eso constituye nuestra razón vital»²³. En cuanto contrapunto, excepción y vivencia de una dimensión extraordinaria, la fiesta es un componente esencial de la vida humana. Su pérdida desarraiga al hombre de su pasado y recorta sus posibilidades de futuro, embotando su sensibilidad psíquica y espiritual. Desde un punto de vista positivo, la fiesta es necesaria porque a través de ella se accede a un estado de ánimo y a una vivencia peculiar de la existencia en la que predominan los valores positivos tales como alegría, plenitud, encuentro, confianza y, en última instancia, una manera de vivir la felicidad.

Desde el punto de vista del ocio, la fugacidad de la fiesta se amortigua a partir de la vivencia sucesiva de sus tres momentos: preparación, celebración y recuerdo. De este modo, el acto festivo cobra sentido también como acto lúdico y creativo, además de ser en sí mismo una realidad fugaz y extraordinaria. La *preparación* gozosa de la fiesta, que se siente como tal, suele ser algo variado y de dimensiones no precisas. Depende de su naturaleza o de la importancia subjetiva de los acontecimientos, es algo que puede durar años, meses o días. La preparación de una fiesta supone un cúmulo de actividades varias que afectan a todos los participantes, aunque en proporción muy diversa. La disposición del tiempo y la adecuación del espacio son dos de los aspectos más significativos. Pero, junto a ellos, habría que citar la disposición y puesta a punto de los materiales necesarios, la comunicación pertinente, el traje de fiesta y la misma preparación de los cuerpos.

La organización festiva afronta siempre el reto de tener que optar, en mayor o menor medida, entre la *espontaneidad* y el ritual. La espontaneidad forma parte de la pureza primitiva de la fiesta. Sin espontaneidad es difícil hablar de libertad, de alegría o de ruptura; pero, al mismo tiempo, el exceso de espontaneidad tiene el riesgo de la anarquía, que, igualmente, va en contra de la sensación gratificante que debe producir la fiesta. Espontaneidad y rito, entendido en su sentido más amplio de previsión u ordenación de acciones, son elementos complementarios. La utilización en distinta medida dependerá, en cada caso, del tipo de fiesta y del carácter de la misma.

²³ GIL CALVO, *Estado de fiesta*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991, p. 26.

La *celebración* de la fiesta tiene de hecho, a su vez, tres fases diferenciadas: la *inauguración*, con sus correspondientes actos significativos; el *proceso festivo* en el que sucede todo aquello que constituye el contenido mismo de la celebración (ritos, danzas, juegos...), y el *fin de fiesta*, momento último en el que se produce una acción significativa que indica el final del acto. Después viene la *vuelta a la normalidad* y el *recuerdo*. Es la última parte de la fiesta, que se inicia justo cuando acaba, cuando la fiesta empieza a ser pasado y ya sólo queda el recuerdo. El recuerdo, su narración o su «volver a verlo» a través de medios técnicos. El hombre moderno tiene la oportunidad de redescubrir la fiesta a través de estos nuevos medios.

La fiesta se convierte en una obra acabada de ocio cuando se vive completamente, individual y socialmente, y en sus distintos momentos. La interrelación de las fiestas con los ciclos temporales o vitales muestra que la realidad festiva va más allá de las meras costumbres de una colectividad humana y se transforma en puntos de referencia que expresan una realidad temporal más amplia, que trasciende su propia realidad fugaz. La brevedad del ocio festivo se engrandece con la transmutación, algo que no ocurre en el ocio cotidiano. La transformación de la realidad y sus elementos hace de la vivencia festiva una vivencia de ocio por excelencia. Gracias a la libre implicación del elemento subjetivo individual y comunitario, la fiesta es también un ámbito educativo por excelencia. Sin la fiesta no es posible entender el ocio, ni su educación.

2

Clubes de tiempo libre en horario escolar

Introducción

La educación para el ocio, lo mismo que la educación para el trabajo, tiene dos vertientes, con sus determinismos y condicionantes, que es necesario considerar: la vertiente social y la personal. Su interrelación está patente en las llamadas funciones esenciales del ocio, definidas a partir del estudio de Dumazedier²⁴: descanso, diversión y desarrollo. Más allá de la eliminación de la fatiga, del restablecimiento del equilibrio y del encuentro con un ámbito liberador, las funciones del ocio denotan la dificultad de separar el aspecto personal y el social en la realización de una auténtica actividad de ocio.

Si el ocio de una sociedad refleja su actitud humana y su respuesta ante la vida, el ocio actual no puede ser solamente la imagen que se ofrece desde la sociedad de consumo²⁵. La educación del ocio que se defiende hoy es aquélla que, sin perder de vista la di-

²⁴ J. DUMAZEDIER, *Hacia una civilización del ocio*, Estela, Barcelona, 1964, pp. 28-30.

²⁵ Para Jean BAUDRILLARD, el ocio de la sociedad de consumo se caracteriza por la realización de actividades regresivas, anteriores a las formas modernas del trabajo. Así ocurre con las artesanías, oficios mecánicos, etc. Cfr. *La sociedad de consumo*, Plaza y Janés, Barcelona, 1974, pp. 220-221.

mensión comunitaria de la persona, desarrolla un ocio personalizado, un ocio que arranque de la valoración de la importancia de su vivencia, de una vivencia libre y llena de sentido. La educación del ocio debe tender a desarrollar los valores y las potencialidades humanas que no se incluyen en las ofertas sociales de la sociedad de consumo, tales como conocimiento de sí mismo, de las propias posibilidades y limitaciones, la apertura a la convivencia gratuita con los otros, etc.

Pero, además, la educación del ocio ha de prepararnos para la realización de actividades llenas de sentido. Dice E. Spranger que «tiene sentido aquello que está integrado, como miembro constitutivo, en un todo de valor»²⁶. Y E. Weber puntualiza, refiriéndose al ocio:

Un comportamiento de ocio tiene sentido cuando realiza valores: valores útiles, que contribuyen constitutivamente a lograr valores en sí mismos y que son legitimados por estos, o directamente valores de sentido, que son válidos por sí mismos.

Los precios que haya que pagar por los bienes, servicios y ofertas de diversión no deben ser considerados como la única escala de valores. Y, sobre todo, debería imponerse la idea de que tal escala de valores es incapaz de captar los valores humanos decisivos que deben ser hallados en el ámbito de lo espiritual²⁷.

Con relación a estos puntos, el autor señala una serie de consideraciones. La primera de ellas es una concienciación de la gente sobre su práctica de ocio. No es indiferente hacer una cosa u otra, el tiempo libre se puede usar con sentido o sin él. Interesa tomar conciencia de que lo importante del deporte no son los récords, que un viaje no es mejor por una mayor distancia, ni una colección es más importante por el número de objetos caros que incluya, ni un espectáculo es mejor por su gran número de espectadores. Mientras no nos concienciamos de la importancia de la alegría, del gozo interior, del placer de la contemplación, del gusto de lo sencillo y de tantas cosas similares, muchas veces tan lejanas de su valor monetario; mientras no nos concienciamos de todo ello, será difícil que

²⁶ Tomado de E. WEBER, *El problema del tiempo libre*, Editora Nacional, Madrid, 1969, p. 194.

²⁷ *Ibidem*, pp. 195 y 199.

comprendamos y hagamos comprender lo que es el ocio con sentido. Este, precisamente, va a ser uno de los objetivos prioritarios de la educación del ocio: separarnos de la mentalidad económica y materialista, propia del mundo moderno, y devolvemos a una actitud más espiritual, donde seamos capaces de gozar de las acciones de ocio y de las aficiones auténticas, lejos de la competitividad y de las consideraciones económicas en que nos debemos mover diariamente. Porque, como afirma Pierre Laine, «en cada “individuo” dormita una persona que se diferencia de las demás por su expresión original, sus creaciones, sus actitudes propias, su aptitud para situarse ante la sociedad de su tiempo, es decir, que el ocio personalizante es de hecho el camino del desarrollo cultural»²⁸.

Por el contrario, una vida que no conoce ningún sentido es una vida vacía incapaz para el ocio y llena de aburrimiento. Recogiendo un pensamiento de Pascal: «Nada es más insoportable para el hombre que la inactividad total, que vivir sin pasiones, sin negocios, sin distracciones, sin una tarea. Entonces experimenta su nada, su abandono, su incapacidad, su dependencia, su impotencia, su vacío. Inmediatamente surgirán del fondo de su alma el aburrimiento y las tinieblas, la tristeza, el disgusto, el hastío, la desesperación»²⁹. El aburrimiento, como estado de ánimo profundo, revela la existencia de una crisis de valores y existencial: «Cuando se está convencido de la absurdidad de la existencia, el aburrimiento se convierte en el temple fundamental de la vida humana»³⁰.

De ahí que una adecuada pedagogía del ocio no se pueda entender si no se parte del mismo sujeto, de una individualización máxima. El ocio puede y debe actuar como compensación y equilibrio frente a las insuficiencias, fracasos y debilidades a que estamos sometidos en la vida ordinaria. Y esta función compensadora ha de buscarse de un modo positivo, haciendo que el sujeto se sienta feliz practicando aquello que realmente le gusta. La educación del ocio creará situaciones donde sea posible tanto la acción como la con-

²⁸ P. LAINE, «Hipótesis prospectivas del tiempo libre», en *Tiempo libre. Los graves problemas que plantea a nuestra civilización*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1970, pp. 80-81.

²⁹ PASCAL, *Pensamientos*, núm. 131.

³⁰ WEBER, *op., cit.*, p. 207.

templación. Situaciones que posibilitan la autodeterminación y el autodesarrollo, para que las cosas tengan «su sentido» y el educando ejercite su mundo de valores y su libertad.

La experiencia que se cuenta aquí surge como propuesta para armonizar trabajo y ocio dentro de un estilo de enseñanza no tradicional. Una enseñanza que presenta el trabajo como una tarea a realizar, según una programación personal, y el ocio como una ocupación libre y voluntaria, a la que puede dedicarse un niño para descansar o divertirse, una vez realizado su trabajo personal. El término «tiempo libre» tiene en este caso la connotación, limitada y concreta, de *tiempo conseguido* dentro del propio horario escolar³¹.

La experiencia sigue el enfoque pedagógico, propuesto por Piaget, según el cual se deben acentuar las actividades parcialmente espontáneas del niño, y ofrece una respuesta tangible al apartado 1.2. del *Código de la Educación Personalizada*, cuando al hablar de la autonomía de los alumnos se sugiere la «posibilidad de participación de los escolares no sólo en la realización, sino también en la organización y programación de actividades, de tal suerte que los escolares tengan libertad de aceptación, de elección y de iniciativa».

El «tiempo de los clubes», que es como solían llamar nuestros alumnos al tiempo libre de la semana, abre las puertas a un planteamiento más amplio y profundo del tema, dentro y fuera de la escuela. Con esta intención, unida al recuerdo de tantos niños ilusionados con el proyecto, comienzo ahora el relato. Cada padre, cada centro escolar y cada profesor pueden hacer que esta experiencia se haga realidad en otra parte, de otro modo y con otros niños. Espero,

³¹ Esta experiencia tiene lugar en el Colegio Gaztelueta, Lejona (Vizcaya), y se realiza a lo largo de los diez cursos con niños de Primera Etapa de EGB. Al comienzo de la experiencia, los cinco cursos de la Primera Etapa estaban agrupados en tres equipos: 1.º, 2.º/3.º y 4.º/5.º cursos de EGB y, de esta manera, se organizaban sus trabajos y su tiempo libre. La experiencia que se narra aquí no hubiera sido posible sin el apoyo de la dirección de Gaztelueta y sin el esfuerzo y la colaboración de mis compañeros de esos años. De forma especial quiero resaltar la labor realizada por José Ignacio Poch, Pedro Rey, Senén Carrera, Lorenzo Cuenca, Esteban López, Miguel García Sanchidrián y Charles P. Crowley. A todos ellos y a los que siguen actualmente con la experiencia, mi testimonio de agradecimiento. La redacción del texto se hace en masculino porque se trata de un colegio de chicos.

sin embargo, que todos tengamos en común la preocupación por ayudarles en un campo tan olvidado, y contemos con la misma ilusión de todos los niños.

Cuando nos planteamos por primera vez crear una serie de actividades de ocio, estábamos pensando en estimular a los chicos que empezaban a trabajar con un sistema de programación personal. Esta programación se presentaba en dosis semanales, lo que permitía que los más morosos pudiesen dedicar más tiempo y realizar los mismos trabajos que los alumnos adelantados. No preveíamos en aquel momento que lo que pensábamos utilizar como mero acicate se iba a convertir en su primer objetivo.

Al principio, las actividades de tiempo libre eran aquéllas que se permitía realizar a los chicos al final de cada día, una vez concluido el trabajo que los profesores fijaban como «suficiente» para la jornada. En ese momento, los chicos salían de su aula y marchaban a otro lugar, fijado previamente, donde les esperaba otro profesor que les ofrecía unas tareas a realizar, tales como pintura, manualidades, lecturas, fichas complementarias o de investigación, etc. Notamos que les gustaba cambiar de ambiente, encontrarse con gente de otras aulas y de otros niveles y, curiosamente, les gustaba seguir haciendo trabajos instructivos complementarios.

La experiencia era buena, pero pronto empezaron a surgir inconvenientes en los horarios de los profesores, en la afluencia de alumnos y en los chicos que no podían asistir porque les tocaba clase con algún especialista (música, pintura, deporte...). Dos importantes factores nos hicieron buscar un replanteamiento: el hecho de que se necesitase un profesor más para atender las actividades, y el nerviosismo que se producía en las clases al marcharse los primeros chicos.

Todo ello nos llevó a partir de unos presupuestos distintos. Por un lado, decidimos que estas actividades tuviesen un funcionamiento semanal, semejante a lo que se hacía con la programación. Por otro, que se buscase la máxima autonomía, de forma que la labor del profesor se redujese hasta lo imprescindible. A partir de entonces, las actividades de tiempo libre se consideraron parte integrante del Fin de Unidad, de la misma forma que los Grandes Grupos (sesiones conjuntas de alumnos de varias clases) lo eran del Comienzo de Unidad. Se les asignó un tiempo semanal (la tarde de

los viernes), y se experimentaron distintos métodos hasta conseguir el funcionamiento autónomo.

Pronto nos dimos cuenta de que, al distanciar el tiempo de funcionamiento, las actividades semanales debían tener mayor interés que las diarias. De lo contrario, los niños se olvidaban y el efecto no era el mismo. Ello hizo que el equipo de profesores se afanase en encontrar actividades sugerentes, que se anunciaban debidamente a lo largo de la semana. Se organizaron representaciones teatrales, se contaban chistes, se presentaban libros atrayentes al tiempo que se procuraba ampliar la exigua Biblioteca Infantil del principio, se coloreaba o pintaba, según las edades, etc. De entre todas estas actividades pronto se hizo famosa el «Rincón Sorpresa». Muchos terminaban sus trabajos a tiempo pensando sólo en la emoción de abrir aquel cajón blanco. En efecto, el «Rincón Sorpresa» era una «actividad desconocida» que siempre aparecía dentro de un cajón donde se había rotulado la palabra «sorpresa». Unas veces era un juego educativo, otras un animal al que había que estudiar, unos discos para oír, unos globos, algún pequeño regalo... Esta es la actividad que mayor emoción ha despertado entre todas las que posteriormente he visto. Pero la emoción era momentánea y difícil de mantener a lo largo de todo el tiempo libre y, más aún, a lo largo de todo el curso.

Lo mismo ocurría con el resto de las actividades. El esfuerzo por renovarlas y porque fuesen atractivas llegó a hacerse pesado con el paso de los meses. Se imponía institucionalizar todo aquello para hacerlo más llevadero, pero, al mismo tiempo, dejando siempre abierta la puerta de la oportunidad, de la creación y de las posibilidades del momento. Así fue como cada uno de los equipos de profesores que trabajábamos en Primera Etapa empezamos a experimentar por separado hasta encontrar el método de organización que a continuación se presenta.

Los clubes

Las actividades de tiempo libre tienen un planteamiento común para toda la primera etapa de EGB, aunque su aplicación varía según el nivel. Cada actividad o grupo de actividades se aglutina en

torno a un club, formado por el número indeterminado de alumnos que la practican durante un tiempo, de un modo voluntario, informal y no académico.

Al comienzo de cada trimestre, el equipo de profesores selecciona las actividades, de entre una lista propuesta por los alumnos y por los mismos profesores, y constituyen un número aproximado de cinco clubes. En la selección se tienen en cuenta los recursos que se poseen (medios, lugares y monitores), los intereses de los alumnos y la viabilidad de cada actividad para ser realizada por los propios niños. Luego se organizan los materiales necesarios y se elaboran unas normas de funcionamiento indispensables para cada club. A partir de ese momento, todo quedará en manos de los alumnos y del profesor responsable del club durante el trimestre.

Al llegar el primer Fin de Unidad, o antes, según las circunstancias, los chicos de cualquier equipo (1.º, 2.º/3.º y 4.º/5.º de EGB) se reúnen en Gran Grupo con el profesor responsable y se les dan a conocer los clubes aprobados para el trimestre por el equipo de profesores. Se les explica el objetivo de cada club, su actividad o actividades y las normas de funcionamiento. Finalmente se hace una rueda de preguntas, se dejan unos minutos de reflexión y se dice que cada alumno marche a una u otra clase, según el tipo de club que libremente prefiera. A todo este proceso lo denominamos «elección de club» y sólo lo realizan los alumnos a partir de 2.º de EGB, puesto que en 1.º de EGB existe libertad de club y actividad cada semana.

Una vez que los chicos están en las aulas, según el tipo de club elegido, se realiza la elección de presidente y vicepresidente. Esta elección se hace por votación libre, aunque previamente se pide a los chicos que reflexionen sobre las cualidades requeridas por la actividad y sobre la responsabilidad personal de cada uno. Los socios elegidos serán, a partir de ese momento, los responsables del buen funcionamiento del club. Para ello se aconseja que exista un calendario de entrevistas con el profesor encargado de Tiempo Libre, a fin de revisar y poner al día las dificultades que vayan surgiendo en cada parcela.

En los alumnos de 4.º y 5.º de EGB, la elección de club se realiza cada trimestre del curso, siendo éste el único momento que cada chico tiene para escoger nuevo club, si no decide permanecer en el

mismo (siempre que este club no desaparezca). En los cursos intermedios (2.º y 3.º de EGB) la elasticidad es mayor, existiendo «permisos especiales» por los que un alumno puede asistir, durante algunas sesiones, a un club del que no es socio. Lo que no suele ocurrir nunca, salvo casos de especial emergencia, es que se cree un club nuevo a mitad de trimestre o desaparezca alguno de los instituidos para ese tiempo.

Respecto a los recursos de cada club, el objetivo es que «funcione por sí mismo», es decir, a través de sus miembros. Todo club que empieza su funcionamiento recibe del almacén de recursos del centro el material que hubiere y que tenga relación con él. Este material debe ser devuelto nuevamente cuando el club deje de funcionar.

En el caso de que el centro no dispusiese de materiales adecuados, se hará saber debidamente, de modo que, al afiliarse, cada miembro se comprometa a prestar o traer el material que se considere necesario. Es responsabilidad de los profesores proporcionar los *lugares* de acción. A este fin tendremos en cuenta todas las posibilidades: aulas libres en ese momento, pasillos, despachos, comedores, campos de deportes, etc.

Organización general

Dentro del funcionamiento general de los clubes hay que distinguir entre la organización propia del comienzo de trimestre y la organización semanal de cualquier Fin de Unidad. En el primer caso, ya se ha dicho que los clubes se dan a conocer en un Gran Grupo. Tanto en este momento como anteriormente, en su selección y preparación, intervienen todos los profesores. Pero una vez elegidos los presidentes e iniciada la marcha normal, el responsable de clubes es sólo un profesor del equipo, preferentemente, o algún profesor ayudante. Su misión es velar para que se cumplan los requisitos que siguen:

Llegada la hora de Fin de Unidad (las doce de la mañana o las tres de la tarde, según el equipo), los profesores dan permiso a los chicos que han terminado su trabajo personal para que abandonen libremente la clase. Cada chico lleva consigo su hoja de trabajo

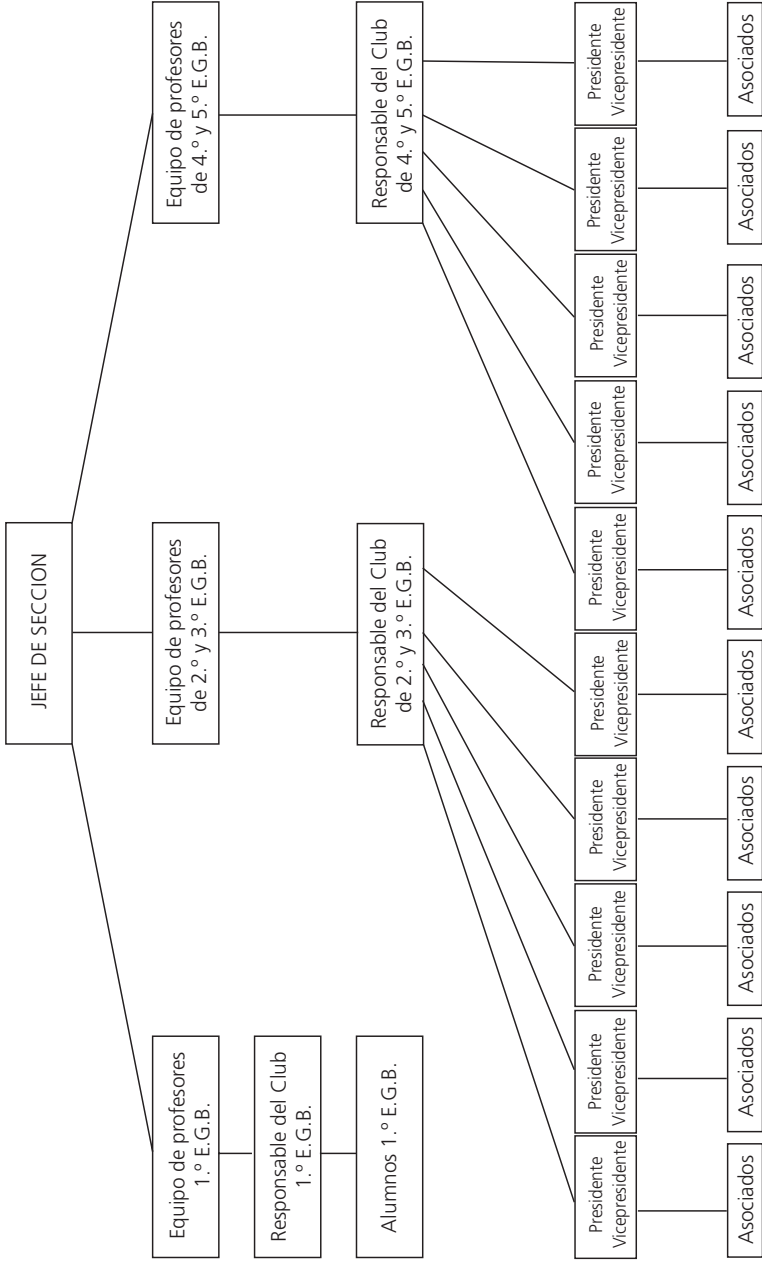
personal, firmada por el profesor, que debe entregar en el Control de Clubes. El profesor responsable comprueba que cada chico trae su hoja firmada, se la recoge y le pide que se anote en el tablero de asistencia de su equipo (interesa aclarar que cada clase tiene tres equipos que oscilan entre diez y doce alumnos). Con esto, cada chico marcha al lugar donde esté ubicado su club, a no ser que necesite tarjeta especial de entrada (como en el caso de biblioteca), la cual será facilitada por el profesor una vez anotada su asistencia. A partir de este momento, y hasta el final, el presidente o alumno responsable del día se hace cargo del funcionamiento de cada club y sólo en caso de anomalías especiales solicitará ayuda al profesor encargado.

Cinco minutos antes de finalizar el Tiempo Libre, el profesor encargado «cierra» la entrada (los chicos han podido ir terminando y llegando durante todo este tiempo) y envía emisarios a los distintos clubes para que dejen todo ordenado, devuelvan el material o lo archiven (según los casos) y vuelvan a clase. Mientras tanto, con ayuda de algunos chicos, el profesor anota en un impreso a efecto el número de chicos de cada clase que han asistido y los equipos que más chicos han llevado. Mientras, en las «listas de entrada» quedará constancia de la asistencia o no de cada chico.

Todos estos datos son útiles para la información de las familias, de los profesores y de los propios alumnos. De las familias, porque saben si su hijo termina los trabajos a tiempo o no. De los profesores, porque pueden seguir el proceso de cada chico y adecuar su programación a las posibilidades y resultados de la clase. Y de los propios alumnos, porque su trabajo constante les da la oportunidad de conseguir una excursión, una tarde libre o algún otro premio que les ilusione, al final de cada trimestre.

La organización de los clubes tiene el siguiente organigrama:

Organigrama de clubes en E.G.B. 1



En la experiencia que relato, la realización de las distintas actividades de ocio durante el tiempo libre está siempre ligada a la aparición de un club. Eso se debe a que dicha experiencia se ha llevado a cabo en un ambiente escolar. Sin embargo, estas actividades pueden realizarse en otros ámbitos con resultados igualmente positivos.

Los alumnos identifican club y actividad de ocio, hasta tal punto que su forma habitual de decir lo que les gusta hacer es «yo quiero ser del club (tal)». De ahí que, al centrarme ahora en los distintos tipos de actividades, lo enfoque desde esta perspectiva: tipos de clubes. Los distintos clubes surgen de las posibilidades que tenga cada centro y de la creatividad propia de sus profesores y alumnos. A lo largo de los diez cursos que cuenta esta experiencia, son muchos los clubes que han pasado por ella. Algunos, como se irá diciendo oportunamente, sobrevivieron año tras año por su simplicidad y por el interés que despiertan en los niños. Otros, aunque con el mismo interés, son sólo propios de un trimestre, bien porque se apoyan en unas circunstancias difíciles, porque sea costoso su mantenimiento, por falta de atención u otros aspectos por el estilo. Finalmente, puede ocurrir que muchos clubes despierten gran entusiasmo inicial y, sin embargo, no llega a cuajar convenientemente por falta de constancia, de presidentes adecuados o de monitores competentes.

De una u otra forma, interesa distinguir entre los clubes de funcionamiento simple, como puede ser el de Deportes o Biblioteca, y los clubes que requieren atención especial del profesor o un monitor responsable. La experiencia nos ha llevado a que, cada trimestre, ofrezcamos dos o tres clubes de funcionamiento simple, uno o dos de mayor atención, y no más de uno de atención especial.

Los clubes a los que me voy a referir seguidamente son sólo un ejemplo de los muchos que pueden funcionar en un centro escolar. Casi todos son válidos para las edades que tratamos, modificándose lógicamente según los casos. Aunque cada uno de estos clubes ha sido experimentado más o menos tiempo, mi interés no es que sirvan de modelo, sino que sean sugerencia para otros que estén adaptados al centro donde se pongan en funcionamiento.

Un club de múltiples opciones

Tal como desde el comienzo se ha ido haciendo notar, el club del primer nivel de EGB, que también podría ser de preescolar y

del nivel segundo de EGB, presenta unas características especiales: que es un solo club con diversas actividades, y que estas actividades pueden cambiar dentro de cada trimestre. Conviene que su emplazamiento sea en un lugar amplio, donde puedan instalarse cómodamente las diversas opciones que se ofrezcan cada día, sin que haya sensación de agobio ante el normal «revoloteo» de los que participan o se mueven de una a otra actividad.

Se da gran importancia a la entrada y a la salida del club. La primera suele ser parecida a la de los clubes de otros niveles en cuanto a control burocrático, aunque era habitual buscarle alicientes distintos, tales como entregarle al alumno un número para la rifa del final, darle un caramelo, una palabra, un cromó, etc. Para la despedida suele aconsejarse algún ejercicio conjunto que les resulte divertido. Así, después de recoger todo, se puede cantar alguna canción que les guste, hacer alguna demostración dramática grupal, oír la narración o lectura de un cuento, ver una película de dibujos animados, rifar algún trabajo realizado por ellos o por alumnos mayores, etc.

Las actividades normales de este club suelen ser pintura (individual y por equipos), «collages», biblioteca de su nivel, colorear dibujos, modelado en barro y plastilinas, jugar con juguetes, manejar arquitecturas, algunos juegos de mesa, etc. Los niños suelen agradecer que, de cuando en cuando, se les sorprenda con alguna actividad común dirigida por el profesor: decoración de un mural, dramatización, publicación de escritos y otras muchas. En general es válida para el club de este nivel cualquiera de las ideas aportadas por los clubes que se exponen a continuación, adaptándolas, lógicamente, a las necesidades de la edad.

Club de Juegos

Más aún que el derecho, el niño tiene la necesidad de jugar. Mediante el juego alcanza un equilibrado desarrollo psicofísico y se proyecta hacia los demás.³²

³² Ernesto GARRIDO GIMÉNEZ, presentación al libro *Juegos de todo el mundo*, UNICEF-España, Edilán, Madrid, 1978.

El niño debe disfrutar plenamente de juegos y recreaciones, los cuales deberán estar orientados hacia los fines perseguidos por la educación; la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán por promover el goce de este derecho.³³

Con estas dos citas, del presidente de la UNICEF en España y de la Declaración de los Derechos del Niño, comienzo la introducción de este apartado, en el que se parte de algo en lo que estamos todos de acuerdo: el niño tiene necesidad de jugar.

El juego es uno de los fenómenos más típicos de la vida del niño. A través de él cada persona va aprendiendo a conocerse a sí misma, a los demás y al mundo que la rodea. Podría decirse que es una actividad que tiene el fin en sí misma: al terminar, su finalidad deja de tener interés. Ello quiere decir que el juego pertenece a la esfera de lo inútil y lo superfluo. Sin embargo, visto desde el ocio, nadie duda del valor del juego cara al desarrollo del hombre. El juego va acompañado siempre de un cierto placer y goce, que nace precisamente de ser algo no obligado ni debido, sino elegido libremente. Por otra parte, el juego se mueve en una esfera que se aparta de la vida ordinaria, creando un mundo aparente en el que las leyes de la vida diaria no tienen vigencia. Los juegos pueden presentarse en las formas más diversas: música, movimiento, sociedad, azar, pensamiento, etc. Normalmente unos suelen ser complementarios de los otros.

Domingo Volpi dice que el juego es la primera actividad del hombre, ya que se manifiesta desde la infancia. Su importancia en el niño es similar a la del trabajo en el adulto, aunque, como se ha dicho, el juego presenta un matiz agradable y gozoso que no siempre se encuentra en el trabajo. El juego infantil se caracteriza por su espontaneidad, inutilidad, libertad y alegría netas atribuidas al ocio autotélico. Es una pena que los adultos lo consideremos, a veces, una pérdida de tiempo, siendo como es, para los niños, una escuela de entrenamiento para la vida.

El valor de los juegos suele variar según los distintos tipos. Así, los juegos en grupo ayudan al desarrollo de aspectos sociales, tales

³³ Del principio VII de la *Declaración de los Derechos del Niño*, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1969.

como la camaradería, el respeto a las reglas, la integración en el grupo, etc. H. Nohl decía que la vida superior, libre de fines y llena de alegría, no habría aparecido sin la experiencia del juego, y que «el juego es la forma espiritual de vida del niño y la fuente de toda cultura»³⁴.

Se suele hablar también del valor equilibrador, terapéutico y de salud corporal producido por el juego. De modo que, sin necesidad de seguir contando las excelencias del juego, creo que es suficiente con decir que padres y educadores deben propiciar el juego y cultivarlo, tanto en juegos escolares como familiares. En este sentido, hay que hacer constar que, en la mayoría de los casos, es más importante la imaginación y el lugar que el tipo de juguete. De todos es sabido que los juguetes complicados son los que menos satisfacen a los niños. En general, los juguetes de mayor éxito son los sencillos y aquéllos que admiten múltiples formas y composiciones. Los juguetes deben ser apropiados a la edad y, ante todo, *usables*, es decir, que el niño pueda manejarlos libremente, porque esté capacitado para ello, sin temor a estropearlos.

Según el planteamiento general de esta experiencia, cualquier actividad de ocio que se ofrece a los niños aparece siempre como un juego. Sin embargo, entre las distintas opciones que ofrecemos cada trimestre, se presenta algún club en cuyo nombre destaca la palabra *juego*. Curiosamente, la aparición de esta palabra no garantiza, al menos de entrada, el éxito de ningún club.

Recuerdo con especial cariño aquella temporada en que funcionaba este club con el título «Un juego cada día». Durante casi todo un curso estuvimos aprendiendo a construir y manejar los más destacados juegos del mundo, siguiendo la guía editada por la UNICEF³⁵. Según la complicación del juego, le dedicábamos una o dos semanas. Lo normal era que, si el juego despertaba interés, los niños que asistían a ese club siguieran practicándolo durante los descansos de la semana y, de esa forma, lo aprendían los demás. Esta experiencia puede repetirse con los juegos tradicionales de una nación, región o zona determinada.

³⁴ Cita recogida por WEBER, *op. cit.*, pág. 307.

³⁵ Me refiero al libro ya mencionado *Juegos de todo el mundo*.

La organización de un club de juegos suele ser muy simple si se consigue que uno o dos de sus miembros se aprendan el juego que deben enseñar a los demás. Ese aprendizaje debe hacerse con la debida antelación consultando a profesores, padres o libros. Una vez solucionado este problema, bastará con ayudar o encauzar la preparación del material, que, en el caso de los juegos tradicionales, suele ser escaso o de gran sencillez.

Los clubes de juegos pueden tener tantas denominaciones como se quiera; basta que el nombre elegido responda con exactitud a lo que se ofrece. Hay veces que, según la estación del año, interesa promover los juegos al aire libre o, por el contrario, los juegos en lugares cerrados. Entre estos últimos, quisiera destacar dos nombres de clubes de probada tradición en nuestra experiencia; me estoy refiriendo al Club de Ajedrez y al Club de Juegos de Mesa.

El Club de Ajedrez es de fácil organización y de bastante interés, aunque la atracción que despierte a estas edades no sea masiva. Es suficiente con que existan unos cuantos chicos que conozcan las reglas y tengan interés por jugar. Nosotros les proporcionamos tableros, fichas y un lugar tranquilo. Ellos se organizan entre sí y preparan campeonatos que, en algún momento, han tenido proyección fuera del centro. La falta de tableros y fichas siempre es fácil de solucionar con cartulinas, tizas, botones o semillas. Aunque a veces resulta más fácil y rápido que los chicos traigan sus propios juegos. Este club llegó a tener una pequeña biblioteca sobre el tema para estudiar determinadas jugadas.

Juegos de Mesa es otro de los clubes simples y con entusiastas seguros en todas las edades. Posiblemente la razón de su éxito está en que el juego puede cambiar cada semana, ya que se ofrece la oportunidad de jugar al parchís, oca, damas, palé, lotería, etc. Hacerse con este tipo de juegos no suele ser difícil, el presupuesto está al alcance de cualquier escuela. Siempre existe la posibilidad de que algún alumno mayor los regale o de que algún miembro del club los preste. El problema está en el lógico deterioro y la pérdida de fichas; pero esto siempre se puede paliar plastificando los tableros y sustituyendo las fichas por otras hechas por los propios chicos, o por semillas. El club Juegos de Mesa es recomendable, especialmente, para chicos con problemas de integración o para la

iniciación del trabajo en equipo. El interés crece si se organizan campeonatos y pequeños premios de temporada.

Visto de una forma global, y prescindiendo de su valor educativo, el Club de Juegos es un tipo de actividad que los niños suelen agradecer. Un club así ofrece al niño la oportunidad de jugar con «sus amigos» del centro, y eso, al menos en las ciudades, es algo cada vez más difícil de realizar.

Club de Biblioteca

Creo que la mayor parte de los educadores somos conscientes de la importancia que la lectura tiene en la educación de un niño. Todos sabemos que la lectura desarrolla el correcto uso del lenguaje, la fluidez y la imaginación. Asimismo, la lectura es un instrumento inapreciable para la ampliación del léxico, del conocimiento y de la propia madurez personal. Pues bien, como una respuesta más a un objetivo de tal riqueza y extensión surge el Club de Biblioteca, con el afán de estimular a la lectura a los chicos que no tienen aún un interés muy marcado, y la posibilidad de facilitar el acceso a los libros a aquellos otros a los que ya les gusta leer. El Club de Biblioteca trata de ofrecer a los niños un lugar tranquilo donde puedan acceder libremente al libro que deseen, invitándoles a reflexionar sobre él, una vez leído, completando una sencilla ficha o asistiendo a distintos actos relacionados con el mundo del libro y su contenido.

A fin de sacar el máximo rendimiento a las lecturas que se ofrecen, el profesor que organiza este club deberá tener presentes los siguientes puntos³⁶:

1. Conocer las buenas colecciones de novelas, libros de viajes, libros amenos de divulgación científica, biografías, etc.

³⁶ Estos puntos siguen, en cierta medida, los recogidos por José Luis VAREA y Javier DE ALBA en *El tiempo libre de los hijos*, EUNSA, Pamplona, 1980, págs. 114-115. Para los interesados en esta actividad, puede ser útil el trabajo de J. L. VAREA y Rosa M.^a SÁEZ, *Los niños leen*, EUNSA, Pamplona, 1982. Este libro selecciona cuatrocientas obras para niños de tres a doce años, publicadas entre 1974 y 1981, y ofrece una mínima reseña orientativa de cada uno.

2. Seleccionar los libros de la biblioteca por su contenido y calidad, olvidándose un poco de la presentación ostentosa, aunque también ésta sea importante.
3. Tener en cuenta el gusto de los niños de cada edad y el éxito de determinadas lecturas en años anteriores.
4. No adquirir publicaciones de temas de terror ni humor grosero.
5. Recordar que el tipo de impresión y encuadernación favorece la lectura y duración de los libros, y que ambos aspectos guardan relación con la edad del niño.

A estos puntos se les podría añadir, en aquellos centros que lo consideren oportuno, seleccionar con rigor los tebeos. En nuestro caso, el tebeo también forma parte de la biblioteca del club, al menos en determinadas temporadas. Por este procedimiento tratamos de crear nuevos amigos de la lectura, porque, como se sabe, el tebeo cubre la etapa alfabetizadora del buen lector. La lectura de buenos cómics conduce, en la mayoría de los casos, a la lectura de otros libros. De ahí que sea necesario seleccionar entre los que ayuden a esta finalidad y luego, con paciencia, ofrecerle al niño la posibilidad de descubrir que en un libro puede encontrar lo mismo que en los tebeos, y más completo. Este paso habrá que cuidarlo necesariamente, ofreciendo alternativas de lectura tebeo/libro, excitando la curiosidad lectora, leyendo en voz alta capítulos interesantes que piden continuación, comentando determinadas lecturas, etc.

Nuria Ventura, en su útil trabajo *Guía práctica para bibliotecas infantiles y escolares*, recuerda el importante papel de las bibliotecas en relación con la educación, y hace notar que el ciudadano medio no sabe moverse en las mismas. Según ella, esto se debe «a la falta de costumbre en la utilización de bibliotecas, producida sin duda por su inexistencia, y a la carencia de una educación lectora desde la escuela, lo que ocasiona que se desconozca su utilidad, tanto como fuente de información y consulta como de esparcimiento»³⁷.

³⁷ Nuria VENTURA, *Guía práctica para bibliotecas infantiles y escolares*, Laia, Barcelona, 1981, pág. 7.

Siguiendo el trabajo de esta autora, para que se pueda hablar con propiedad de una biblioteca escolar se deben cumplir los requisitos siguientes:

- a) Que se trate de una biblioteca centralizada, con espacio físico propio.
- b) Que se halle abierta suficiente número de horas, para facilitar la consulta y lectura dentro del horario escolar.
- c) Que disponga de un bibliotecario que cuide exclusivamente de su organización y funcionamiento.

Estos puntos, siendo realmente importantes para la organización de la biblioteca de un centro, no son, sin embargo, imprescindibles para el funcionamiento de un Club de Biblioteca. En nuestro caso, el club funciona, como se ha visto, un día a la semana y los bibliotecarios son los mismos chicos, aunque la organización inicial y de fondo la lleve un profesor. En cualquiera de los casos, comparto con Nuria Ventura la opinión de que la biblioteca debe cumplir unas funciones mínimas, tales como éstas:

- Enseñar a los niños a utilizarla adecuadamente.
- Respetar la individualidad de cada uno, posibilitando distintos ritmos de trabajo y la elección de libros según gustos y aficiones.
- Promocionar la lectura a través de distintos estímulos que permitan el acceso a nuevos libros.

El Club de Biblioteca es uno de los clubes de funcionamiento simple y de mayor arraigo y continuidad a lo largo de todos estos cursos. Cada curso tratará de formar o ampliar su biblioteca infantil, organizándola de modo que sus socios puedan encontrar en ella el libro de sus preferencias.

Cuando este club inició su experiencia, se vio que, además de los libros, era necesario un local apropiado y un número máximo de socios, de acuerdo con la capacidad de dicho local. En nuestro caso conseguimos instalarnos en la biblioteca del colegio, libre en aquellos momentos, en uno de cuyos estantes hicimos un hueco para nuestros libros. Este local despertó gran interés en los chicos, que se sentían «mayores» al poder estar allí.

El número máximo de chicos que podían estar sin molestarse era treinta, de modo que fue ése el número de tarjetas que se elaboraron. Si algún trimestre el número de afiliados es superior, se les advierte que los treinta primeros que pasen por el Control de Clubes cada semana y reciban su tarjeta son los que asistirán a la biblioteca, teniendo el resto que asistir al club al que les destine el profesor responsable.

Este club impone a sus miembros el cumplimiento de unas reglas mínimas: guardar silencio, respetar los libros y rellenar una ficha cada vez que se lee uno. Su presidente y vicepresidente exigen a los chicos su tarjeta de lector, organizan los libros del fondo, llevan un control del que va leyendo cada chico, y vigilan el buen funcionamiento general. También pueden tomar nota del mal comportamiento de algún socio y tienen potestad para retirar la tarjeta de lector temporalmente. Es tarea de los directivos de este club elaborar, al final del trimestre, una lista de los libros más leídos en la temporada y otra de libros deteriorados que convenga arreglar o reponer.

Respecto a los libros, normalmente se consiguen de los propios chicos, de aportaciones de alumnos mayores o de adquisiciones realizadas por el propio centro. La lectura debe ser adecuada a la edad y tiene que despertar interés en el lector. A veces hemos hecho presentaciones de libros, como comentarios o simples lecturas parciales, con el fin de estimular la lectura.

También hemos utilizado, con los alumnos de los niveles superiores, la técnica del *libro-fórum*. Siguiendo a Rafael Mendiá, el *libro-fórum* puede definirse como un «debate en profundidad de una obra literaria, realizado por un grupo de lectores de características psicológicas homogéneas, bajo la observación de un adulto que actúa como orientador»³⁸. Este autor considera requisitos previos el convencimiento de que la obra literaria es un medio de conocer los problemas actuales, la necesidad de alimentar la curiosidad del lector contestando a sus preguntas según su edad y leer el libro entero.

Los pasos normales que se suelen utilizar en esta técnica son los siguientes:

³⁸ Rafael MENDÍA GALLARDO, *Clubs juveniles en acción*, Instituto Pontificio San Pío X, Salamanca-Tejares, 1974, págs. 72-74.

- a) Recordar entre todos el contenido del libro, siguiendo una narración cronológica del argumento de las distintas partes.
- b) Situar el texto dentro de la época, nacionalidad, género, etc., teniendo en cuenta quién es el autor.
- c) Indagación sobre el enfoque del autor, las ideas que expone, los personajes, el comienzo y final de la obra, la estructura, etcétera.
- d) Estudio en torno al tema principal, cómo se refleja éste en los personajes, en su actuación y en el conjunto del libro.
- e) Actitud de los lectores ante la obra y aspectos concretos en los que puede enriquecer los conocimientos de cada uno.

Este esquema puede modificarse o perfeccionarse y, al menos en lo que se refiere a los alumnos de EGB, necesita de la presencia y experiencia de un «animador» (profesor/padre/alumno mayor) que lo ponga en marcha.

El Club de Biblioteca suele ser un club que interesa siempre a bastantes chicos. Eso, unido a su fácil funcionamiento, lo ha convertido en uno de los clubes habituales de cada trimestre y de cada curso.

Club de Deportes

El deporte es una de las formas más importantes para ocupar el tiempo libre. Últimamente se considera «un fenómeno que acompaña y compensa necesariamente a la industrialización». Pero cuando hablo de deporte me estoy refiriendo, lógicamente, al deporte practicado, no al que asistimos como espectadores. Cada persona debería tener su deporte apropiado y la comunidad debe estar mentalizada a fin de poder ofrecer los medios adecuados para ello.

Dado el éxito conseguido por el término *deporte* en las sociedades modernas, conviene que reflexionemos un poco sobre él. El deporte tiene su raíz en el juego, y comparte con él una serie de aspectos esenciales. El deporte, desde un punto de vista subjetivo, se practica como fin en sí mismo, por la satisfacción que produce el ejercicio corporal y para favorecer la salud (higiénica o terapéuticamente). Se entiende que, en todo momento, estamos hablando del

deporte dentro del marco del tiempo libre y no como profesión. Sin embargo, a diferencia del juego, el deporte se guía por la voluntad y ello posibilita la autosuperación ante las dificultades. Además existen la continua aspiración al *récord* y los procedimientos de medida y entrenamiento que lo acompañan. Afortunadamente, cada vez va apareciendo un mayor número de deportes, de modo que siempre hay oportunidad de elegir entre los competitivos o entre los que no lo son.

Los valores que se pueden atribuir al deporte son muchos. Desde el fortalecimiento del cuerpo, con el consiguiente aumento de fuerzas y prevención de enfermedades, hasta el fortalecimiento del carácter, pasando por el desarrollo de voluntad, constancia y una serie de virtudes sociales. Por éstas y otras muchas razones, el deporte posee, para la sociedad actual, una de las funciones compensadoras más interesantes.

Pero todas estas ventajas pueden verse amenazadas por los abusos, y es precisamente en este punto donde debe estar más alerta la pedagogía del ocio. Quizá uno de los peligros mayores sea la obsesión por los récords. Este aspecto, normalmente acompañado del culto a los grandes deportistas, puede desvirtuar completamente el sentido del deporte. Los medios de difusión de masas favorecen este enfoque. Y el deporte, visto desde este prisma, se convierte en un espectáculo pasivo, competitivo y, en la mayoría de los casos, violento. Los padres y educadores tienen la grave responsabilidad de evitar que esto se produzca. Para ello hay que favorecer el deporte espontáneo en los niños, dando distintas oportunidades a los diferentes gustos y capacidades, con el fin de que el deporte sea una realidad práctica desde la niñez, sin tener en cuenta los récords ni el culto a las «grandes estrellas».

El Club de Deportes es otro de los clubes permanentes, por su interés, su fácil organización y sus características semejantes a las del de Biblioteca. Su única dificultad radica en tener disponible el lugar adecuado y los medios suficientes. Los chicos que asisten a este club organizan entre sí campeonatos, que los profesores suelen estimular por medio de carteles, premios o acuerdos con alumnos de otros centros.

Desde que funciona este club se han practicado muchos deportes, siempre a tono con las preferencias de los distintos presidentes

y su capacidad organizativa. Sin embargo, hay que reconocer que el éxito está siempre asegurado en el caso del fútbol y del baloncesto.

Clubes de actividades artísticas

Ya se ha hecho notar la relación directa entre las actividades artísticas y el ocio. Por regla general, el arte encuentra su mejor campo de cultivo en la práctica del ocio. Por otra parte, las vivencias artísticas tienen una importante función regeneradora del individuo, que, a través de la creación, se enfrenta a un mundo de ideas nuevas de extraordinarios efectos compensadores.

Dentro de la educación artística habría que distinguir entre lo que es la práctica y la experiencia personal y la educación teórica, de la que se ocupa preferentemente la estética. Es evidente que, en el tema y las edades que nos ocupan, es de mayor importancia e interés la educación artística vivencial. Como es de suponer, en ningún momento se pretende que estas actividades tengan el valor de arte. Se trata simplemente de deleitarse con ellas, de cultivar el gusto y de experimentar distintos tipos de técnicas. Me parece de gran interés que los niños descubran que existen otros muchos medios de expresión, además de la palabra. De ahí que, junto al hecho de pasar un rato agradable, se deba fomentar el desarrollo de una expresión espontánea, sea a través del color, de la poesía, de la música o del modelado.

Aunque con un objetivo unificador, el mundo del arte ofrece una serie de posibilidades de realización práctica casi innumerable; de ahí que en ningún momento haya existido un club de actividades artísticas en general, sino clubes de Pintura, Música, Literatura o Teatro. Paso ahora a exponer la experiencia de esos clubes:

CLUB DE PINTURA

A nadie se le oculta que una buena formación artística redonda en la educación de una sensibilidad equilibrada. El dibujo y la pintura en general desarrollan la capacidad de observación, memoria, orden, claridad y gusto. Para José Alzuet, maestro del que tanto he aprendido, el aprendizaje del dibujo y la pintura debe «enseñar a

ver, enseñar a recordar, enseñar a expresar el mundo imaginativo del niño, de una manera bella y del modo personal, *creador* que corresponde a cada individualidad»³⁹. Y no parece que sobre ninguno de estos elementos, con tal de que se sepa orientar al niño dentro de sus posibilidades, de sus gustos, de sus intereses y de su edad.

Hay que tener presente que, para un buen aprendizaje del dibujo y la pintura, el papel del maestro resulta insustituible. Sin embargo, este maestro debe tener presente que su objetivo primero no es la formación de «artistas», sino que los niños pinten y dibujen como niños, pero eso sí, expresando libremente su forma de ver el mundo y su personalidad. De ahí que el papel primordial del maestro (padre, monitor...) sea de *aliento* y *estímulo* a la capacidad creadora que tiene cada niño.

Siguiendo los consejos de Alzuet, nuestras sesiones de pintura y dibujo comienzan por crear una atmósfera de interés: en la mayoría de los casos, recordando una experiencia común (fiesta, excursión, película...) y, otras veces, creando esa experiencia (contando una aventura, un cuento, asistiendo a una dramatización, proyectando unas diapositivas...). La experiencia inicial da paso a una serie de actividades de observación (formas, tamaños, colores...) y a una relación con el recuerdo personal de cada niño (¿has hecho otras excursiones? ¿Has ido a otros espectáculos? ¿Has tenido otras experiencias similares?...). Así es como, de una forma natural, va apareciendo el *tema*. A partir de ese momento se tratará de que piensen, de evitar su precipitación, de aconsejarles que no empiecen hasta no tener una idea clara de lo que quieren, y, luego, de dejarles pintar.

El maestro (padre, monitor...) debe ser exigente en el adecuado uso del material, en el orden, en la limpieza y ante la falta de personalidad (copia de otro). De ningún modo deberíamos invitarlos a copiar de grabados o dibujos de libros; en todo caso, éstos pueden ser ayuda en el momento de inspiración, pero nunca modelo directo.

Se respetará la espontaneidad y la frescura del dibujo infantil: de ahí que no sea aconsejable la crítica negativa, haciendo las

³⁹ José ALZUET, *La aventura del dibujo. Guía para el maestro*, Magisterio Español, Madrid, 1970, págs. 2-3.

correcciones pertinentes cara a obras futuras. A veces interesará que los niños observen directamente lo natural, usando esa visión con carácter correctivo. Y, en cualquiera de los casos, resulta de gran interés comentar a todo el grupo, al final de cada sesión, los posibles hallazgos conseguidos en los distintos trabajos individuales: el adecuado uso del color, las proporciones, la composición, originalidad, perfección, etc.

El Club de Pintura es otro de los clubes sencillos, en cuanto a funcionamiento, y seguros en aceptación. De forma especial interesa a los chicos de seis a nueve años. Aunque su única finalidad sea pintar, puede presentarse de formas diferentes variando la técnica, siempre de acuerdo con las disponibilidades del niño y del centro. Nosotros suministramos cartulina, cortada convenientemente, y los chicos ponen el resto. Si no se dispone de monitor ni profesor que los atienda, conviene dar a sus miembros unas sesiones introductorias de normas generales, no siendo recomendable el uso de técnicas que supongan una organización complicada (como pueden ser las de agua). Nuestros alumnos usan normalmente lápices, ceras y rotuladores.

Este club adquiere más interés si se organizan exposiciones, salidas para dibujar al aire libre, concursos para ilustrar escritos que van a ser publicados en la prensa escolar, etc.

CLUB DE MÚSICA

Este es un club que se ha formado en varios cursos escolares y con distintos enfoques. Suele tener bastante aceptación entre los chicos de nueve y diez años, aunque para su funcionamiento es aconsejable la colaboración de un monitor como mínimo. La primera vez que funcionó fue uno de los clubes de mayor éxito de la temporada. Seguramente se debió a la ayuda de unos cuantos alumnos de COU amantes de la música. Uno enseñaba el manejo de la guitarra, otro del piano y un tercero alternaba la flauta y el acordeón. No creo que ningún chico llegase a manejar con destreza un instrumento en las pocas horas de tiempo libre del trimestre, pero todavía veo en los festivales y fiestas colegiales cómo alumnos de aquel club siguen manteniendo su afición, despierta o aumentada en él.

Esos mismos alumnos consideraron que había que dar cierta variedad al club y dedicaron una parte del tiempo a concursos musicales. Uno de ellos, denominado «A la caza del título», consistía en oír un trozo de melodía o canción y descubrir cuál era y de quién. Previamente habían dedicado varias sesiones a oír música, que trataban de «hacer imagen» pintando o escribiendo aquello que creían escuchar o lo que les evocaba la melodía.

También hicieron concursos de canciones, individuales y por grupos, concursos de «anuncios» para la televisión y otros parecidos. De los concursos de canciones salió una idea que se aprovechó más tarde para el enfoque del Club de Música en el curso siguiente (donde no pudimos conseguir monitores). Se trataba de algo muy simple. Cada chico traía su canción preferida en disco o en casete; la presentaba a los demás y se oía. Al final de la audición de todas las canciones (cada día se presentaba un número determinado, según el tiempo), se hacía una votación y se elegía la más popular. De esta forma fue apareciendo una «lista de éxitos» confeccionada por ellos mismos, de la que se daba noticia en los Grandes Grupos y en la que terminaba olvidándose hasta el nombre del cantante, sustituido por el chico que la presentaba. Cada mes y cada trimestre, los propios chicos organizaban audiciones especiales y premiaban los éxitos de la temporada.

Las dificultades que plantea esta segunda modalidad del Club de Música son la organización de un archivo que guarde los discos y casetes en perfecto estado anotando el orden de llegada; tener a punto unos aparatos manejables para su audición, y buscar un lugar apropiado donde no se moleste. Se deben nombrar unos responsables de uso de aparatos y dar unas normas mínimas de funcionamiento. También notamos que a los chicos les costaba mucho presentar las canciones, sobre todo cuando esto se hacía en Gran Grupo.

Un club de música «sólo para escuchar» se puede utilizar como recurso para introducir a los niños en el mundo de la música clásica. Bastaría con que se presentasen trozos populares de grandes melodías, siguiendo un procedimiento similar al de las canciones. En este caso el profesor debe cuidar especialmente la presentación de los distintos títulos, a fin de hacer resaltar previamente algún valor que pueda ser apreciado por los niños.

En cualquier caso, una actividad así es de gran interés para fomentar la convivencia y el sentido crítico. Los niños deben ir comprendiendo, con absoluta naturalidad, que la diversidad de gustos y guiones no está reñida con la calidad de un trabajo o con la posibilidad de presentarlo debidamente. Si, además de todo ello, conseguimos que dediquen un tiempo en casa a hacer una preselección de la música que presentan, la introducción en el mundo musical estará garantizada.

CLUB DE CREACIÓN LITERARIA

Para todos aquellos niños que lo pasan bien escribiendo aventuras, componiendo poemas o canciones e inventando dramas, nada puede encauzar mejor su afición, potenciándola en una vertiente distinta de la de su propia clase, que un buen Club de Creación Literaria. Su primera finalidad es hacer que los niños disfruten escribiendo, e inmediatamente después facilitar que estos escritos adquieran la debida difusión entre sus compañeros, ya sea a través de publicaciones escolares, de libros manuscritos que circulan por la clase o de libros murales dedicados a distintas obras de creación.

Con relación a las publicaciones, el tema resulta difícil sin la ayuda del profesor o de alumnos mayores. De cualquier forma, si se dispone de algún sistema de reproducción en el centro, vale la pena el esfuerzo por la ilusión que les hace a los niños ver sus escritos en una publicación cuidada y, a ser posible, ilustrada por algún otro compañero. Estas publicaciones no tienen que ser periódicas, ni salir en breves espacios de tiempo. Basta con una publicación al mes, al trimestre o, en último caso, al curso, para mantener una finalidad y una ilusión en el grupo de chicos. Como se dirá más tarde con las «hojas volantes», estos «libros» pueden venderse, saldando así parte de sus gastos (a veces todos). Otra cosa diferente es la utilización de la «impresión de gelatina», de la que hablo más adelante, o el caso de aquellos centros que utilizan el sistema Freinet.

Los «libros manuscritos» y los «libros murales» suelen gustar también a los niños y su elaboración es más fácil y automática. En nuestro caso, son los propios chicos del club los que seleccionan los mejores trabajos de entre todos los hechos y deciden los que deben pasar a formar parte de los «libros manuscritos» o «murales».

Los trabajos seleccionados se corrigen y se vuelven a copiar en unas hojas estándar, todas del mismo tamaño, cuidando la claridad de letra. Según los casos, se grapán y se ponen unas portadas de cartulina, o bien se pegan en una cartulina, a modo de mural, poniéndoles algún título alusivo al tema, a la intención o simplemente a los autores.

El Club de Creación Literaria se ha presentado alguna vez como Club de Literatura. Y, curiosamente, a pesar del interés que sienten nuestros alumnos por la literatura, tuvo poco éxito.

El Club de Literatura se organizó como continuación a otras motivaciones de Lengua, organizadas aquellos días en clase y de gran aceptación popular. Se quiso dar nuevas posibilidades para escribir, informarse, leer y charlar sobre temas literarios. El Club de Biblioteca estaba dispuesto a colaborar, y la dirección del colegio nos facilitó los medios para publicar pequeñas revistas. Se organizaron tertulias literarias y se prepararon artículos y entrevistas. Pero los chicos no parecían tener ganas de escribir y tampoco llegaban a organizarse. Me di cuenta de que la causa estaba en que aquellos días se habían publicado bastantes escritos en las clases. Quizá por esta razón, los niños veían en el nuevo club una continuación del trabajo en el aula. Y la reacción era bien clara, no les gustaba.

Una experiencia muy distinta, de menores pretensiones, pero relacionada con la anterior, fue el Club de Imprenta. Se creó con la única finalidad de dar a los niños la oportunidad de que multiplicaran ellos mismos sus escritos. Lo hemos experimentado con éxito en primero, segundo y tercero de EGB y también podría tener éxito más adelante. Para su funcionamiento se pidió la ayuda de los profesores encargados de clase. Todo chico que se propusiera «editar» su escrito debía tener el «visto bueno» de su profesor, es decir, debía presentarlo *correctamente*, sin faltas.

Con este requisito, el club facilitaba a sus asociados papel y bolígrafo. Se copiaba el texto y se «multiplicaba» por el procedimiento de la gelatina⁴⁰.

⁴⁰ IMPRENTA DE GELATINA:

Material:

1. Una fuente rectangular de aluminio de tamaño folio.
2. Medio litro de agua caliente que no llegue a hervir.

Como es de suponer, a los chicos lo que les interesaba era el manejo de la imprenta. Pero el procedimiento dio resultado y las copias aparecían por todas partes. A final de temporada se pudo hacer una publicación especial seleccionando los mejores textos.

El Club de Creación Literaria, como los de Literatura e Imprenta, puede tener todo tipo de variantes. Concretamente el de Imprenta ha tenido versiones tales como la impresión de grabados; edición de sellos o cromos fabricados con tampones simples de corcho, patata o goma; fabricación de periódicos murales, dibujos en cadena y otras muchas técnicas.

CLUB DE TEATRO

A pesar del interés que despierta en los chicos, su éxito es difícil si se plantea a largo plazo y sin ayuda de un profesor. A los niños les gusta representar, hacer guiones, decorados y disfraces, pero, a estas edades, suelen cansarse si no tienen alguien que los guíe y los estimule constantemente. Puede servir de gran ayuda si se consigue algún monitor aficionado de entre los alumnos mayo-

-
3. Medio kg. de azúcar.
 4. Medio kg. de glicerina.
 5. Cola de pescado: 120 gr.
 6. Clisés de color morado.
 7. Folios o cuartillas.
 8. Esponjas para limpiar la gelatina.

Elaboración:

En un cazo de cocina se mezclan hasta la disolución absoluta los productos 2, 3 y 4. Se coloca el cazo a fuego lento sin que hierva y se va echando a trozos pequeños la cola de pescado, agitando con una cuchara de madera para conseguir que el producto quede sin grumos. Luego se vierte el contenido del cazo en la fuente de aluminio. Se deja enfriar y el producto resultante se solidifica. Debe quedar totalmente lisa la superficie.

Se dibuja sobre el clisé situado sobre un folio como para las copias a máquina. Al acabar sólo se utilizará el folio en el cual ha quedado el grabado. Éste se coloca sobre la gelatina. Se presiona hasta que quede reproducido en ella. A partir de ahí ya se pueden colocar folios encima para la reproducción. La gelatina se limpia con una esponja y agua templada, hasta que desaparezca la impresión de ella, y pueda ser utilizada para posteriores trabajos. Si se raya o se arruga, se calienta de nuevo y se deja solidificar.

res. También facilita la labor el tener previstos los guiones y decorados de la clase de expresión. Una dificultad es que los chicos que se asocian a este club deben acelerar su trabajo para estar al día desde el comienzo; de lo contrario los ensayos y representaciones se hacen difíciles. Son, precisamente, retrasos y ausencias los factores que más desaniman a los que escogen este club, que, al menos por nuestra experiencia, no aconsejamos más de un trimestre por curso.

Pero, con todo, si se tiene la suerte de conseguir un monitor realmente aficionado (alumno, padre o profesor), las posibilidades del Club de Teatro son enormes, siempre que se haga una adecuada selección de proyectos, de acuerdo con cada edad. Teniendo en cuenta estas premisas, los niños practicarán diversos tipos de técnicas de expresión (expresión corporal, ritmo, gesto o mimo) siempre con una meta cercana, de forma que los resultados conseguidos les muevan nuevamente a la acción.

Entre las actividades que se pueden realizar están: lectura teatral de textos que gusten a los niños, la representación de escenas o fragmentos de obras, supliendo la omisión del todo a través de un narrador, la representación de obras sencillas compuestas por ellos y la representación de otras obras teatrales.

Fue muy positiva la experiencia de un profesor que dirigió este club durante un curso, siguiendo de forma sistemática el siguiente proceso:

1. *Narración*. Al comienzo de la actividad los niños pasaban un rato «narrando aventuras». Estas aventuras podían ser personales, de algún libro, de alguna película o simplemente inventadas. El profesor les hacía pensar, después de cada narración, en las partes del relato (comienzo, desarrollo y final), y pasaba inmediatamente a abrir un coloquio sobre cómo eran los personajes, en qué lugares vivían, cuándo ocurría la acción, etcétera. Esta segunda parte ayudaba enormemente a precisar aspectos, al tiempo que daba gran riqueza al relato.
2. *Dramatización de escenas sueltas*. Seguidamente, el profesor estimulaba para que se dramatizasen determinadas partes que habían llamado la atención o que a los niños les pa-

recían las más divertidas del relato. Respecto a cómo había que traducir el relato a forma dialogada, en muchas ocasiones este paso se facilitaba haciendo una serie de prácticas previas con situaciones similares tomadas de la vida ordinaria. Ejemplos que ilustran esta parte pueden ser un niño que va a comprar un cuaderno, dos amigos que se encuentran después de un tiempo, una conversación telefónica sobre una duda de horarios... y cualquier situación normal propia de la vida diaria del niño. Esta práctica resulta sumamente esclarecedora para dramatizar posteriormente situaciones menos normales.

3. *Dramatización de piezas completas*. Siempre que el relato tenga interés y posibilidades dramáticas suficientes, el profesor estimula la confección de una obra completa (que normalmente no supera los diez minutos). Esta pieza no sigue, necesariamente, el relato primitivo; normalmente las reflexiones posteriores a la narración y la práctica de situaciones sueltas van perfilando una puesta en escena distinta. Se trata siempre de conseguir que los niños lo pasen bien, que todos participen realizando algo y que, cuando se vea interesante, esa representación trascienda a los demás niños.

En ocasiones se han organizado concursos de teatro. Los miembros del club se agrupan en compañías teatrales que preparan, en un determinado plazo de tiempo, una obra, lista para representar: guión, decorados, cartel anunciador, puesta en escena, vestuario, etc. Un día previamente fijado se muestran todos los carteles y un jurado formado por alumnos mayores hace una preselección. Al final se invita a todos los alumnos y se realiza una representación más cuidada de las obras de mayor interés.

Rafael Mendía, pensando sobre todo en jóvenes, propone una serie de pasos, a fin de que los chicos puedan crear por sí mismos su propio teatro. Como pueden ser de utilidad, adaptándolos a alumnos de otras edades, los resumo a continuación⁴¹:

⁴¹ Ver MENDÍA GALLARDO, *op. cit.*, págs. 117-18.

1. Escoger una situación de su vida.
2. Representar la situación escogida.
3. Partiendo de aquí, el grupo inventa una historia.
4. Para comprender mejor la situación representada, el equipo se documenta.
5. En una gran cartelera, se escribe el desarrollo de la representación.
6. El grupo se reparte las funciones: director, actores y técnicos.
7. Se repiten las diferentes escenas.
8. A las palabras se les asocian algunas imágenes.

Son variantes de este club el de guiñol, sombras chinas y mimo. En cualquiera de los casos los pros y los contras son parecidos. Interesa estudiar con antelación el lugar y el público ante el que se harán las representaciones.

El Club de Teatro ha tenido mucho éxito cuando se dedicó, exclusivamente, a construir materiales: muñecos de guiñol, decorados, disfraces... Estos materiales servían para las representaciones que se hacían en las clases de expresión.

Club de Visitadores

Fácil de funcionamiento y de control. Tiene mucho éxito entre un determinado grupo de chicos con edades entre ocho y once años. La idea es muy sencilla y está basada en la curiosidad propia de estas edades. El que se asocia a este club recibe, al pasar el control de llegada, una tarjeta que le permite visitar cualquier clase del centro escolar (en calidad de observador). A través de esta tarjeta, se solicita al profesor que esté en dicha clase que permita la entrada a los visitantes y que firme al dorso, anotando el tiempo que el alumno o alumnos (pueden ir en parejas) han permanecido allí. El impreso es como el que aparece en la página siguiente.

Como es de imaginar, este club puede tener cuantas variantes se quieran, desde hacer visitas fuera del centro hasta aprovechar la idea en las propias familias. Las salidas fuera del centro escolar son especialmente recomendables en los centros y barrios donde exista

club de VISITADORES

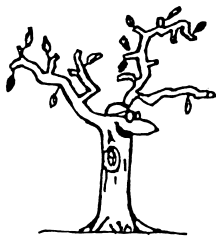
TARJETA N.º

Sr. Profesor:

Los alumnos que presentan esta tarjeta están visitando las distintas clases del Centro con el objetivo de conocerlo más allá del ámbito de su trabajo diario.

Con esta intención llegan hoy a esta clase, rogándole los acepte, si lo considera conveniente, en calidad de espectadores.

El horario del «Club de Visitadores» es de 12 a 1. Le agradeceríamos que, al terminar la visita, firme en la parte posterior y anote el tiempo que los chicos han permanecido en su clase.



MUCHAS GRACIAS

JESUS A. S.º E. G. B.
PRESIDENTE

Esta tarjeta del «Club de Visitadores» lleva al dorso el siguiente texto:

CLASE	PROFESOR	HORARIO
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

P.D.: Si desea hacer algún comentario, le rogamos lo haga en papel aparte.

una gran intercomunicación pueblo/vecinos y no haya problema de distancias. En ese caso bastaría con cambiar el tipo de tarjeta y establecer, previamente, una serie de lugares a visitar: talleres, fábricas, tiendas, huertas, etc. Con este enfoque es seguro que el club conseguiría su máxima popularidad, pudiendo doblar su valor formativo haciendo que los alumnos completasen en cada uno de los lugares un cuestionario de observación.

En las familias ofrece unas posibilidades similares. Algunos lo consideran una forma de ir consiguiendo cierta autonomía a partir de determinada edad. En este caso no tiene ningún sentido la tarjeta. Pero lo que sí es imprescindible es que los padres preparen, de acuerdo con los hijos, una lista de posibles visitas que a éstos les gustaría hacer. En la lista debe admitirse todo: visitas familiares, culturales, recreativas o de simple curiosidad. Los padres colaborarán en la organización y el coloquio posterior, pero la visita la realizan los hijos solos o acompañados por amigos de su edad. Éste es uno de los clubes que suelen repetirse cada curso, siempre con aceptación. Aunque suele ocurrir que, si se usa mucho en cursos inferiores, pierde interés al ofrecérselo años después, a menos que se amplíe la oferta de lugares a visitar. Este tipo de actividad es esencialmente vivencial. El objetivo más importante, desde mi punto de vista, es la *experiencia directa* que vive el niño. Esta experiencia puede ser más rica si, como se ha dicho, va acompañada de un cuestionario de observación y un posterior coloquio sobre la misma.

Club de Inventos y Experimentos

El resultado de este club depende en gran parte del material con que se cuente desde el comienzo y de los logros y el orden de las primeras horas, en las que interesa que un profesor o monitor esté especialmente atento. En nuestra experiencia, funciona como un club solo o como dos: Inventos y Experimentos, separados. El común denominador es la palabra «descubrir» algo. Para los inventos, partimos de un «cajón de sastre» donde se han reunido juguetes viejos, botes de plástico, gomas, trozos de madera, cartón, tela... y todos los «trastos» inservibles que los chicos recogen de sus casas.

Se trata de hacer, con todo esto, algo nuevo. La actividad resulta interesante, pero lo difícil es conseguir que ese «algo», sea lo que sea, se termine. Una de las condiciones impuestas para entrar en el club es ésta, terminar la idea. Aunque hay que reconocer que las dificultades suelen venir de la falta de herramientas o del peligro de usar algunas. De cualquier forma, sabiendo que el objetivo primario es divertirse, no debe pretenderse que los chicos consigan grandes logros.

Respecto a los experimentos, nuestra experiencia aconseja la ayuda de un profesor o monitor, a no ser que se tenga todo muy organizado: material a punto y una hoja de instrucciones que cada alumno debe seguir. En ocasiones los chicos traen juegos que tienen en casa sobre experimentos sencillos o sobre electrónica. Pero, normalmente, el club se aprovecha para preparar sencillas experiencias, que se pueden repetir luego en clase con el fin de comprender algunos temas del programa escolar. He aquí un ejemplo:

Toma un cartón blanco y conviértelo en un círculo (compás y tijeras). A continuación divídelo en cinco partes iguales, y cada parte en otras siete también iguales. Pinta todas las partes pequeñas, siguiendo un orden (siempre el mismo) con los colores del arco iris (siguiendo su orden natural). Una vez pintado y seco todo el disco, fíjalo a una madera mediante un clavo o un alfiler (depende del peso del cartón). Haz que el disco se mueva rápidamente en torno al clavo. ¿Qué pasa? ¿Por qué será?

Existen multitud de posibles experiencias («experimentos» para los niños) realizables en cualquier curso de EGB. Basta con tener un fichero, donde se van introduciendo los «experimentos» que conoce el equipo de profesores y los que van apareciendo en los libros de texto. Existen publicaciones especializadas que pueden ser de ayuda.

De cualquier manera, es evidente que el Club de Experimentos necesita de un profesor o monitor (no niño), que lo haga funcionar con eficacia buscando experimentos, adaptándolos a cada edad y a las necesidades del programa, sacando experiencias para posibles repeticiones, etc.

Club de la Naturaleza

En algunas ocasiones se ha llamado Club de «Amigos de los Animales», de «Amigos de las Plantas», de «Investigación sobre Seres Vivos», de «Biólogos», etc. En general, se ha encauzado a través de él toda la afición y curiosidad que los niños de estas edades (de forma especial, nueve, diez y once años) sienten por los animales y, a veces, por las plantas.

A pesar de la enorme motivación del club, nuestra experiencia lo sitúa entre los «difíciles de preparar». Su éxito está asegurado si se cuenta con una persona (padre, por ejemplo) amante de la naturaleza que conduzca esta actividad. Pero esto suele ser difícil, sobre todo cuando se plantea con un horario semanal y durante tres meses. De ahí que nos hayamos visto obligados a experimentar con objetivos asequibles, tales como estudiar animales disecados, según unos cuestionarios de observación, completar fichas de investigación, investigar determinadas cuestiones en libros de animales, dejarles organizar un terrario o un herbario con las «piezas» conseguidas durante los fines de semana, estudiar colecciones de animales o plantas, traer algún animal de casa, etc.

El Club de la Naturaleza vive, de cuando en cuando, auténticos momentos de esplendor. Recuerdo la visita de un padre, gran amigo de los pájaros, que vino a contarnos sus experiencias y su sabiduría en ese campo. Como trajo consigo una variada serie de ejemplares, que iba «presentando» uno tras otro a los niños, contando las peculiaridades de cada uno y cómo había llegado hasta él, el asombro y la expectación de nuestros amigos fue creciendo hasta límites insospechados. Durante bastante tiempo los niños de aquel club estuvieron interesados por cualquier información ligada al mundo de las aves. Varios profesores comentamos, pasados unos días, que esos niños habían leído, en sus ratos de trabajo personal, toda la información que existía en los libros de consulta de clase. Una experiencia parecida tuvimos con la visita de otro padre, pescador de primera fila y empedernido admirador de los peces.

Siguiendo el trabajo de Pedro Zarur, *Experiencias con animales pequeños*⁴², el Club de la Naturaleza propone, de tiempo en tiempo,

⁴² P. ZARUR, *Experiencias con animales pequeños*, Kapelusz, Buenos Aires, 1977.

el estudio de moscas, lombrices y del «bicho bolita». Se presta especial atención a la preparación del material de estas experiencias y a los criterios que guiarán los trabajos, siempre de acuerdo con los consejos del citado autor. Con un esquema similar, se suele experimentar también con las mariposas, las hormigas y los gusanos de seda. Otro libro que resulta muy útil es el de G. Barr, *Observa e investiga en la ciudad*⁴³. Este trabajo tiene unos capítulos dedicados a la observación de árboles, plantas, flores, insectos, pájaros y otros animales, que son una excelente guía de trabajo, especialmente si el ejemplar a estudiar (animal o planta) se tiene al alcance de los niños. También resulta positivo conseguir un trozo de terreno para cultivarlo como huerto. No creo que la experiencia salga muy bien si no se responsabiliza de ella alguien que entienda (agricultor, jardinero...) y sea capaz de ilusionar a los niños cultivando la tierra.

Para la recolección de materiales, o para la observación práctica de los conocimientos adquiridos en el club, de cuando en cuando se organizan excursiones al campo con el fin de conocer distintos tipos de flora y fauna, de visitar granjas, invernaderos, plantaciones, criaderos o bosques cercanos. Normalmente, estas excursiones se realizan a partir de una idea lanzada por el monitor o por algún chico del grupo. Posteriormente se discute y se perfila el plan: itinerario, aspectos a observar, forma de desplazamiento, tiempo requerido, medios necesarios, etc. A veces, según el alcance de la excursión, se les pide que consulten a sus padres y al director del centro. En la mayoría de los casos, para excursiones cercanas y durante el tiempo de clase, es suficiente con que lo sepan los profesores respectivos de cada clase.

Tanto viajes como excursiones han sido, desde hace tiempo, actividades muy valoradas por la pedagogía. Desde un punto de vista general habría que distinguir, según el modo, entre hacerlas a pie o en vehículo. En cualquiera de los casos siempre supone un desplazamiento de lugar. Weber distingue distintos tipos de excursiones: el paseo, la jira campestre y la excursión propiamente dicha.

El paseo no tiene un fin claro y, de ordinario, dura poco tiempo. En ocasiones tiene la finalidad social de observar y ser observado.

⁴³ G. BARR, *Observa e investiga en la ciudad*, Kapelusz, Buenos Aires, 1971.

Durante algún tiempo se usó como premio y motivación semanal de ciertas instituciones pedagógicas.

Las jiras campestres suelen ser más largas, normalmente de un día, y pueden hacerse tanto a pie como en vehículo. A diferencia de los paseos, normalmente tienen una meta fija: un monte, una ermita, una vista, etc. En ellas se mezcla el ejercicio corporal con la apertura hacia la Naturaleza. Existen muchos colegios que organizan al menos una jira campestre trimestral, aprovechando la ocasión para estudiar la vegetación y las costumbres de la zona.

Las excursiones, propiamente dichas, en general duran varios días y son más propias de organización familiar o de organizaciones juveniles. En este punto entraríamos en la problemática del excursionismo, que es algo que se aleja de nuestro tema central. Weber insiste en la necesidad de mentalizar a los padres para que hagan excursiones al campo con sus hijos, esforzándose por conocer plantas y animales, con la ayuda, si es preciso, de libros adecuados.

Sobre los viajes apenas comentaré nada. Solamente que se estudien las diversas formas de transporte, dado su interés pedagógico, y que el primer paso interesante de un viaje es su preparación. Un viaje que no se ha pensado previamente, que no se ha seguido en planos y mapas, que no ha delimitado exactamente su objetivo, será un viaje poco fructífero. Por otra parte, un buen viaje debe intercalar días de descanso y reflexión, de modo que haya un tiempo para asimilar las novedades y no se produzca una sobrecarga de estímulos que dejen insensibles nuestros sentidos.

Viajes y excursiones son, como se ha dicho, excelentes actividades para el tiempo libre. Aparte de su valor formativo, nos colocan en situaciones abiertas y fecundas que nos apartan de la rutina de la vida diaria y relajan nuestro espíritu, a la vez que lo abren a la comprensión de otros mundos.

Resumiendo, se puede decir que los resultados de un club de este tipo suelen estar ligados, directamente, a la claridad de objetivos, a la adecuada preparación de las actividades y al provecho que se les saque a los materiales conseguidos. Independientemente de todo ello, el Club de Naturaleza puede ser un medio excelente para tener experiencias personales y para entrar en contacto con el medio en que se vive. Necesita una preparación reposada y seria y, a

ser posible, lo ideal es que cuente con un monitor aficionado (alumno, padre, profesor...), conocedor y entusiasta de estos temas.

Club de Pasatiempos

Es un club «fuelle», con posibilidad de admitir muchos asociados y de acoger eventualmente (caso de que surjan problemas) a los pertenecientes a otros clubes. Basta con tener un archivo, adecuado a la edad, de crucigramas, sopas de letras, chistes, búsqueda de errores o diferencias, etc.

En caso de que se disponga de fotocopidora u otro medio de reproducción parecido, es suficiente conservar el original. Si no se dispone de estos medios, se pueden usar los originales, metidos en fundas de plástico, escribiendo en el mismo plástico con rotulador (que luego se borra) o contestando en papel aparte. Interesa llevar un control de los trabajos realizados por cada chico, sin darle aire de competición.

A veces el club toma un cariz creativo, y los chicos se dedican a inventar ellos mismos sus crucigramas, sopas de letras, etcétera. La combinación de estas dos posibilidades resulta interesante. Con los alumnos pequeños, las actividades preferidas suelen ser completar dibujos y colorear.

Todas estas actividades favorecen el desarrollo de la atención y la capacidad de relacionar detalles e informaciones; de ahí que se deban fomentar en los niños que presenten deficiencias en estos aspectos, siempre que tengan interés por este tipo de actividad. Se debe cuidar el escalonamiento de dificultades, de forma que los materiales usados no sean ni demasiado fáciles, ni demasiado difíciles. Es interesante anotar el grado de dificultad tomando como muestra un grupo de alumnos con distintos grados de madurez.

Suele ser bastante fácil conseguir el material base, pues, aparte de bastantes revistas y publicaciones especializadas, los periódicos y revistas usuales incluyen al menos una página de pasatiempos. En muchas ocasiones estos pasatiempos se pueden usar como referencia para construir otros, adaptados a las edades de los socios del Club.

Club de Manualidades

Como se dice al comienzo de este libro, el hombre moderno siente, cada vez con mayor fuerza, la necesidad de crear objetos con sus propias manos. Este deseo se acrecienta en la civilización urbana, cada día más lejana de la naturaleza y del contacto directo con las materias primas. Los trabajos manuales brindan múltiples oportunidades para entrar en contacto con estas materias e introducirse en el apasionante mundo de la artesanía. Desde un punto de vista educativo, los trabajos manuales ayudan a desarrollar destrezas, atención, constancia y sensibilidad. Eso hace que Pintura y Manualidades, por su valor de experiencia compartida por aficionados de distintas clases, sean los clubes de siempre, los que no deben faltar en las opciones de cada curso. A veces se puede plantear su alternancia en distintos trimestres o, especialmente en las edades inferiores, en distintos días.

En el Club de Manualidades se parte, normalmente, de unos modelos que se intenta reproducir: papiroflexia, palillos, recortables de papel, modelado de plastilina o barro, etc. En general, la complicación puede buscarse en razón de la disponibilidad de profesor, pero es un club que permite también la organización sencilla. Los chicos suelen preferir el modelado de barro y los trabajos donde entran en juego varios materiales como palillos, cartón, colores, semillas, etc.

La inspiración y el modelo para los distintos tipos de actividades se encuentra con facilidad en publicaciones dedicadas a ello. Editoriales como Cincel-Kapelusz, Anaya, Santillana, Kairós, Bourret y otras muchas tienen colecciones enteras especializadas en la materia, aunque algunas veces bastará con pensar en las materias primas a utilizar y los niños decidirán luego sus posibilidades y proyectos. En alguna ocasión el Club de Manualidades ha pasado a llamarse «Club del Papel» porque las actividades que se realizaban eran sólo de ese material. Durante algún tiempo se llamó también «Club de modelado en escayola», incluyendo su pintado posterior, pero la experiencia no llegó a cuajar como algo definitivo. Lo que sí tiene mucho éxito, con los chicos de diez y once años, es el «Club de Maquetas», que, sin lugar a dudas, es un apartado de las manualidades. A veces construyen maquetas partiendo de materiales simples: madera, cartón, escayola, etc. Con ellos suelen hacer paisajes, casas, estaciones y puertos. Últimamente, los niños pre-

fieren los materiales preparados que hay en el mercado y con los que se pueden construir aviones, barcos y motos.

A modo de síntesis final podría decirse que las manualidades, vistas así, de una forma general y amplia, ofrecen ideas, posibilidades y gustos para cualquier niño de cualquier edad y cualquier situación (tanto en su casa como en el centro escolar). Interesa, no obstante, que en el cultivo de esta afición se cuide que cada niño consiga realizar proyectos *completos* (de ahí la importancia de seleccionar el grado de dificultad y valorar adecuadamente cada obra terminada), buscando, a ser posible, una inmediata finalidad: hacemos «esto» para un regalo, para una fiesta, para una exposición, para mi cuarto, para jugar, etc.

Clubes de Medios de Comunicación

Tras las reflexiones que se han hecho en la primera parte, parece obligado recordar que el tema Medios de Comunicación es algo que trasciende al mero ejercicio de un club y que implica de forma directa, tal como se decía allí, a la familia. Sin embargo, pensando en la responsabilidad del centro escolar y aprovechando el evidente interés que estos medios de masas despiertan en los niños, raro es el curso en el que no aparece algún club con actividades de este campo. Así es como aparecieron los clubes de emisora, televisión, cine y prensa.

CLUB DE EMISORA

Su finalidad es introducir a los niños en el mundo de la radio. Suele empezar por una serie de tertulias donde se comentan las distintas programaciones de la radio local y nacional de mayor audiencia en la zona. Este primer contacto suele ser meramente informativo: programas que hay y, más o menos, contenido de cada uno. A veces, la exposición de los programas de cada emisora corre a cargo de los propios alumnos, los cuales consiguen y comentan, siempre que sea posible, fragmentos grabados de cada emisión o, al menos, de las más importantes.

En una segunda fase se hace una relación de programas, que normalmente suele coincidir con los infantiles o musicales emiti-

dos en horas extraordinarias. Y, finalmente, se procede a una profundización de los mismos, cuestionando su modo de elaboración, finalidad, partes, financiación, dificultad de realización, guión real y guión posible, efectos musicales y resultados en conjunto, etc.

Como se puede apreciar, esta modalidad de club resulta de interés, pero hace necesaria la ayuda del monitor. A veces es aconsejable seguir métodos similares para toda una clase.

Pero, además de este sistema, hemos experimentado otro más sencillo con alumnos de diez y once años. Su funcionamiento, al contrario de lo que pudiera parecer a primera vista, es simple y no necesita de monitor. El centro proporciona a los miembros del club un magnetófono, exclusivamente. Cada asociado o cada grupo, por elección, se encarga de preparar una emisión radiofónica de dos a cinco minutos de duración, que graba durante la semana en su casa y que debe traer para oír en el tiempo destinado al club. En el centro se oyen todas las emisiones y se seleccionan las más interesantes. La de mayor interés, a juicio de los miembros del club, se vuelve a oír en el Gran Grupo de la siguiente semana, donde es esperada con expectación. El éxito suele ser clamoroso. De este modo se consigue poner en práctica lo que, de una forma teórica, se ha aprendido en las sesiones comentadas anteriormente. Los chicos hablan ahora de sus dificultades reales sobre el guión, la voz, los efectos especiales, la música de fondo o la calidad sonora.

La experiencia del Club de Emisora no es repetible cada curso, a no ser que lo aconseje el interés de los chicos. En nuestro caso, el entusiasmo trascendió a las familias, algunas de las cuales se hicieron populares en el aire gracias al Club de Emisora.

TELECLUB

El Teleclub sigue unos pasos similares a los mencionados en el Club de Emisora, es decir, de una información general se pasa a una rápida selección de programas de acuerdo con cada edad, a fin de llegar a un conocimiento y crítica de los mismos⁴⁴. Pero dada la

⁴⁴ Para aquellos padres que están preocupados por el tema de la televisión, puede ser muy útil el libro de José Luis VAREA y Javier DE ALBA *El tiempo libre de los hijos*, EUNSA, Pamplona, 1979. Tiene un capítulo dedicado a este punto.

dificultad de maniobra, al menos a nivel popular, con los medios televisivos, las sesiones se limitan, en la mayoría de los casos, a ser meras reflexiones sobre unos determinados programas, cosa que también tiene importancia. Conviene tener en cuenta que esta primera campaña de mentalización y sensibilización crítica ha de estar muy preparada para que tenga éxito, ya que lo que de verdad gusta a los niños es la práctica de este club. En este sentido, los niños se agrupan en pequeños equipos que constituyen otras tantas «cadenas» y, a partir de ese momento, se dedican a preparar sus distintas emisiones: presentadores, guiones, artistas invitados, etcétera. Estas emisiones empiezan a «salir en antena» los distintos días de club, a través de un televisor de cartón con la pantalla perforada (recortada), situado encima de la mesa. Cada emisión tiene un colquio posterior, donde se exponen las dificultades encontradas para confeccionar el programa y los puntos positivos del mismo. Las mejores emisiones son nuevamente «puestas en antena» delante de una clase o en un gran grupo.

Como decía, este club, con su vertiente práctica, resulta divertido y útil para el desarrollo de la expresión oral y para mentalizar al alumno de que es necesario mantener una postura crítica y reflexiva ante la presencia de la televisión.

CLUB DE CINE

A nadie se le oculta que el cine es un medio de comunicación y difusión de ideas de primer orden. Esta primacía, que comparte con la televisión, tiene su origen en la utilización de la imagen como procedimiento de comunicación. La imagen, captada por el espectador en una postura pasiva e incluso aislada, debido a la oscuridad, deja en las personas (y especialmente en los niños) huellas duraderas que le influyen, a veces durante tiempo, positiva o negativamente.

El objetivo de un buen Club de Cine debiera ser, precisamente, arrancar al espectador de la pasividad ambiental y *enseñarle a ver cine* desde una postura más técnica y crítica. Un espectador capaz de diferenciar calidades, de criticar el determinado uso o abuso de ciertos valores y de valorar intencionalidades o hallazgos técnicos, se puede decir que es un espectador maduro. Pero éste es un obje-

tivo demasiado ambicioso para las edades en que nos movemos. En general bastaría con empezar discutiendo con los niños cuestiones más simples: la diferencia entre guionista y director y cuál es su función en la película, que todas las películas se hacen pensando en alguna finalidad, que el cine se vale de trucos fotográficos y otros recursos técnicos, el papel de los actores, el equipo de especialistas que colabora en una película, el posible mensaje de la película, etc.

Teniendo en cuenta que nuestra meta con los clubes consiste en buscar soluciones para que funcionen por sí mismos, debe reconocerse que un Club de Cine no es precisamente el más idóneo para estas edades. En honor de la verdad, he de decir que funcionó muy bien durante un curso, aunque es posible que fuese algo casual. Un chico dijo que su padre le dejaba manejar una cámara de vídeo Súper-8 y propuso traerla al centro. Un grupo de chicos se comprometieron a buscar y traer películas... y la experiencia comenzó. Se le exigió que preparasen la presentación de las películas y los coloquios posteriores, ofreciéndoseles la ayuda de un profesor para estos pormenores. El club funcionó y lo llevaban los mismos niños, pero la experiencia no ha podido repetirse cursos más tarde por falta de recursos técnicos.

Lo que se hace a menudo es traer al centro alguna película para ver y discutir, a modo de *cine-fórum*, con todos los alumnos. Normalmente la proyección y presentación de la película se hace en un Gran Grupo, pasando para la discusión y coloquio posterior a las respectivas aulas. En estos casos, el equipo de profesionales suele preparar el debate final de manera que se profundice en el tema, los autores (director, guionista, autores y equipo técnico), el género, el guión, la tesis, la fotografía, el color, los planos, la ambientación, la música, etc. Se procura que el coloquio sea ágil, de no mucha duración (dependerá del interés despertado por la película) y se busca la máxima participación de los niños. Según el tipo de película conviene seleccionar entre sus aspectos más significativos a fin de hacer un análisis más claro y breve de cada filme.

Normalmente la sesión termina con una recapitulación general, sintetizando las aportaciones de la película, las escenas más conseguidas, sus posibles valores y, en ocasiones, rectificaciones que podrían hacerse.

CLUB DE PRENSA

Las amplias posibilidades que ofrecen los periódicos y revistas para poner en contacto la comunidad escolar con el mundo circundante, así como para dar a conocer ciertos aspectos de la propia realidad escolar, pueden encauzarse dentro de un club específicamente centrado en el mundo de la información, comúnmente llamado Club de Prensa. Este club debe colaborar en informar, orientar, formar, distraer y divertir a la comunidad escolar. Pero aunque en líneas generales un buen Club de Prensa deba cubrir esta importante misión dentro del ambiente escolar, los objetivos del tratamiento de la prensa en la escuela deben rebasar las fronteras de lo que puede ser un grupo de niños interesados. Un profesor o un padre facilitará el acceso del niño a estos medios de difusión haciéndole comprender por medio de la práctica

- que hay distintos tipos de periódicos y revistas;
- que cada periódico o revista tiene una serie de secciones fijas (editoriales, crónicas, artículos, cartas, anuncios, sucesos...);
- y que cada publicación o cada sección de periódico transmite un tipo de información (política, social, económica...) determinada.

Esta información debe completarse con

- El desarrollo de la capacidad de valorar lo leído, distinguiendo entre el relato objetivo de los hechos y la exposición de opiniones.
- El desarrollo de una actitud objetiva para apreciar ciertos acontecimientos culturales, sociales, políticos, etc.
- La capacidad crítica suficiente para comprender la finalidad de ciertos mensajes y los matices de ciertas informaciones y artículos.

Un Club de Prensa que parta de una base como la precedente puede centrar su atención inicial en el conocimiento de técnicas típicamente periodísticas: titular, editorial, crónica, reportaje, interviú, crítica, artículo, etc. Pero, aunque el análisis y aprendizaje de estas técnicas, siempre desde el punto de vista de la práctica, puede llenar grandes períodos de tiempo en un club de alumnos mayores

(especialmente adolescentes), para un grupo de alumnos de Primera o Segunda Etapa de EGB debe hacerse de una forma somera y rápida.

A los alumnos de estas edades lo único que les interesa es la práctica y, más concretamente, la acción. Así es que desde el principio es necesario facilitarles procedimientos de realizaciones prácticas. En este sentido los medios que más hemos usado son el periódico mural, hojas volantes y tabloneros informativos. Quiero hacer notar, sin embargo, que los alumnos de BUP centran su atención en publicar una «hoja informativa» escolar y, en ocasiones, sacar a la luz un nuevo número de la revista del centro.

El procedimiento utilizado para confeccionar el periódico mural y las «hojas volantes» es prácticamente el mismo. La diferencia radica en su diverso modo de difusión. La «hoja volante» siempre tiene el interés de su «salida a la calle», lo cual quiere decir que puede llegar a *toda* la comunidad escolar, incluidos los padres. Tiene la desventaja de que se necesita disponer de algún medio de reproducción y de un grupo experimentado que la presente adecuadamente (titulares, mecanografía, distribución de textos, etc.), lo cual no está siempre al alcance de cualquier centro o de cualquier circunstancia. Lo que no suele ser difícil es su financiación, ya que puede contar con el apoyo del centro, de los padres, o, simplemente, de la venta de la misma hoja.

El periódico mural tiene la ventaja de su confección más directa e inmediata por los propios niños y el poder utilizar recursos más llamativos para atraer la atención del lector. Los niños suelen pasarlo muy bien confeccionándolos. Tanto en la hoja como en el mural se recoge información de noticias nacionales, locales o escolares, siempre de interés o desde la perspectiva infantil. Esta información suele completarse con chistes, anécdotas, curiosidades, cartas al director y breves composiciones literarias. Se leen con interés las entrevistas, encuestas y reportajes.

El Club de Prensa debe ser, por su propia naturaleza, uno de los clubes más abiertos a la participación de todo el centro. Las colaboraciones de alumnos mayores, de otros clubes, de padres o profesores, son siempre interesantes, con tal de que ocupen un espacio prudente y no impidan, en ningún momento, la participación de los propios chicos que forman el club.

A diferencia de los periódicos murales, que suelen formar un conjunto de unidad y aparecen pegados en una gran cartulina, los tablones informativos son, por su misma esencia, algo más directo, más imperfecto, pero no por ello menos útil. Los tablones informativos tienen la ventaja de su movilidad (normalmente se usa el procedimiento del corcho y las chinchetas), de modo que permiten colocar recortes de prensa diaria, recordar ciertos avisos, tener una sección de «responsables» de ciertas actividades del centro, etc. Todo ello hace que los tablones informativos, para que funcionen según su finalidad, rebasen la tarea de un club semanal. Normalmente los tablones deben ser responsabilidad de alguna comisión de alumnos, que lo toman con interés; esta comisión puede salir del Club de Prensa o de cualquier grupo de clase.

El Club de Prensa, en cualquiera de sus modalidades, es un club fácil cuando existe tradición en el centro y los alumnos pequeños han ido viendo lo que hacen los mayores. Si no existe esta tradición hay que tener paciencia, proponerse unas metas poco ambiciosas y empezar. En cualquier caso, interesa pensar en algún cauce para evaluar, controlar y mejorar los trabajos. Es preciso evitar grandes errores, impedir que los niños se acostumbren a unos trabajos realizados deficientemente, ya que así nunca se conseguirá «solera» ni tradición y el Club de Prensa no pasará de ser una actividad temporal con escasos resultados prácticos.

Club de Coleccionismo

Al coleccionismo, una de las actividades del tiempo libre cada vez más extendidas, se le atribuye el fomento de un número considerable de virtudes: observación, paciencia, energía crítica, clasificación, sistematización, agudeza mental, etc. En todas ellas incide el hecho de realizarse voluntaria y libremente. El coleccionismo mueve, además, a tener un cuidado, una limpieza y un orden especial con los objetos que se coleccionan. Junto a esto, interesa destacar también la faceta cognoscitiva. Toda colección ofrece al que la realiza un mundo de conocimientos técnicos, científicos o curiosos que son de gran ayuda para la formación intelectual de niños y adultos.

Domingo Volpi recoge una serie de consejos para quien quiera comenzar alguna colección. He aquí los más importantes:

1. Elegid entre los objetos que os resulte más fácil obtener, según las circunstancias particulares de cada uno.
2. Una vez elegido el tipo de colección (mejor si tiene mezcla de fantasía e inteligencia), sed constantes. Los frutos de una buena colección se alcanzan a lo largo de los años.
3. Según el tipo de colección, se ha de encontrar un método y una forma de ordenación y sistematización. Resulta muy peligroso el amontonamiento. Cada objeto debe tener su lugar convenido, que según el tipo puede variar desde un álbum a una estantería, un archivo, etc.

El Club de Coleccionismo se experimentó con alumnos de 2.º y 3.º de EGB y, siendo motivación propia de la edad, no tuvo la acogida que esperábamos. Seguramente los chicos preferían coleccionar individualmente y no por equipos. Se empezaron diversas colecciones y la que tuvo mayor aceptación fue la de sellos.

Antes de constituir el club habíamos llegado a un acuerdo con la secretaría administrativa del centro, con el fin de que nos reservaran todos los sellos de la correspondencia recibida. En el tiempo del club, los chicos iban a recoger esos sellos, los despegaban, los secaban, los clasificaban y los colocaban en álbumes. Se les había aconsejado que recortasen los sellos de los sobres con tijeras, dejando espacio suficiente para evitar dañar los dientes o las esquinas. Luego se les facilitaba agua tibia para que pudieran realizar el desengolado. Una vez despegados por sí mismos, se sacaban con unas pinzas preparadas al efecto y se dejaban secar entre hojas de papel secante blanco y, normalmente, debajo de libros. Para la semana siguiente los sellos estaban listos para clasificar.

Una colección de sellos bien utilizada es un excelente recurso para aprender geografía, historia, arte, técnicas de impresión, personajes célebres... Todo dependerá de los temas que vayan apareciendo y del interés y entusiasmo que se ponga en la colección.

La idea de las colecciones vino de las clases de 1.º de EGB, donde los chicos buscaban diferentes hojas de árboles y las estudiaban con un interés sorprendente. Quizá el club hubiera tenido más éxito si hubiéramos propuesto coleccionar objetos más simples:

piedras, cajas, insectos, etiquetas, tarjetas..., algo que se pudiese conseguir más directamente y desde la misma escuela. Recuerdo que el primer año de experiencia, antes de que se organizaran los clubes de esta forma, los chicos podían «comprar», con su Hoja de Trabajo terminada, una divertida historia sobre las letras del abecedario. La historia salía por entregas semanales que se podían *coleccionar*. Parece innecesario contar la expectación que despertó. Lo mismo suele ocurrir con las colecciones de cromos que lanzan las editoriales. Ello hace sospechar que el Club de Coleccionistas sea, a pesar de la experiencia, una cantera por descubrir y que, aunque hasta ahora sólo ha conseguido despertar la atracción de unos pocos, llegue a ser en el futuro uno de los clubes mayoritarios.

Club Sorpresa

Sin decir nada más, este club ya tendría enorme éxito. Sin embargo, nosotros matizamos y advertimos a los chicos que *sorpresa* significa cualquier cosa desconocida, unas veces divertida y otras no. De este modo frenamos un poco la avalancha y conseguimos un número de socios más aceptable. En efecto, el Club Sorpresa tiene como nota propia el que los socios no saben qué harán ese día hasta llegar al Control de Club. Normalmente el profesor tiene prevista una lista de actividades que organiza según cree oportuno, mezclando algunas de mucho interés con otras de poco, al menos aparentemente. Entre las actividades atractivas solemos poner la búsqueda del tesoro, el modelado con barro, el juego de los barcos... Suelen gustar la pintura, el permiso para visitar otro club, hacer alguna ficha «antigua» (de cursos anteriores)... También les proponemos corregir trabajos de otros chicos, ordenar algo, hacer la limpieza de algún lugar, etc.

El Club Sorpresa puede funcionar un trimestre del curso, siempre que se tenga en cuenta dejar alguna actividad importante para los últimos días, de modo que los chicos, acordándose de ella, sigan recordando con agrado este club.

Otros clubes

Sería interminable seguir contando. Con todo lo dicho hasta aquí se comprende perfectamente la orientación que hemos dado

a los diferentes clubes, y las posibilidades que presentan cambiándolos de enfoque o de circunstancia. Insinuaré, finalmente, que basta con estar atento a los intereses de los chicos para descubrir nuevos campos de acción, nuevas actividades para el tiempo libre. Eso nos pasa ahora con los clubes del Ciclo Inicial, donde los chicos pintan a gusto las paredes cubiertas de papel de envolver en el llamado «Club del Mural», o con las rifas que se hacen al final del club, según los números colocados en las Hojas de Trabajo que entregan a la entrada. No importa lo que se rife (normalmente trabajos manuales de mayores), lo que importa es la «intriga» de participar.

A veces conseguimos una película de larga duración y, al llegar, sorprendemos a los chicos. Aunque normalmente les avisamos con antelación, porque suele ser una de las mejores motivaciones para el trabajo. El pasado curso, un club, donde se hacía todo tipo de trabajos manuales, preparó un «rastrillo» muy divertido al final de temporada. En otras ocasiones se les deja traer juguetes, según la elección de cada uno. Estos días se está organizando un club «para aprender a hacer nudos».

Puede decirse que allí donde los niños ponen interés por algo y se divierten sin peligro hay un club escondido. Cada profesor y cada padre tiene el deber de descubrirlo.

¿Qué clubes eligen los niños?

Tal como afirmaba al referirme a los tipos de clubes, existen unos mayoritarios y otros que no lo son. La alternancia de unos y otros favorece el acercamiento a mayor número de chicos. Los Clubes de Biblioteca, Deportes y algún tipo de actividad artística se presentan como constantes en las diferentes edades y perviven a lo largo de los cursos. Sin embargo, su grado de atracción es diferente para un alumno de 1.º que para otro de 5.º. En los más pequeños privan las actividades artísticas, mientras que los mayores prefieren realizar alguna deportiva. Son también de gran éxito actividades relacionadas con animales, manualidades o cine. A todo ello habría que añadir la expectación inicial que despiertan los llamados Clubes Sorpresa.

De menor trascendencia, en cuanto al número de chicos que las eligen, pero no por ello menos educativas e interesantes, son las colecciones, construcciones, inventos, juegos de mesa y pasatiempos. Son clubes que normalmente van destinados a minorías, pero que pueden realizar un papel importante los días que surjan dificultades en otros clubes.

En cualquier caso, recuerdo que ésta es la experiencia en un momento concreto, en un colegio determinado y con unos medios específicos. Podría ser otra cambiando las circunstancias. Lo que sí se puede decir es que el éxito de un determinado club depende, en gran parte, del entusiasmo del profesor que lo organice, del interés de los alumnos por el mismo, y de la organización general. Si entre los chicos no hay nadie que se sienta responsable de que una determinada actividad funcione, difícilmente se les podrá pedir al «conjunto» de «socios» que respeten lo que es suyo y trabajen en ello.

Es conveniente que el profesor encargado de los clubes tenga reuniones esporádicas con los presidentes, para tomar el pulso al funcionamiento general y para ayudar a los chicos a solventar dificultades en las que deben sentirse respaldados por la autoridad.

Asistencia

Al hablar de la asistencia a los clubes se ha de tener en cuenta que, en esta experiencia, el tiempo de ocio debe conseguirlo cada chico a través de su esfuerzo. Como se decía al comienzo, la duración de las unidades didácticas en los equipos es de quince días. Pero los alumnos reciben su programación personal en dosis semanales, con la posibilidad de alcanzar su «tiempo de ocio» al finalizar cada semana. La motivación de los clubes actúa, por tanto, sobre su trabajo personal, es decir, el trabajo que cada chico debe organizar libremente durante los siete días y del que rendirá cuentas a su profesor encargado en el Fin de Unidad. Durante el tiempo que va desde el comienzo de semana (que no tiene por qué coincidir con el lunes) hasta el Fin de Unidad, los profesores animan, dirigen y firman actividades del trabajo personal, pero no controlan ni exigen una determinada cantidad. Los horarios escolares disponen de unos espacios diarios destinados a este tipo de trabajo. Se

pretende habituar a los alumnos a trabajar por objetivos y actividades, organizándose por sí mismos. La implantación de los clubes está ayudando en este objetivo.

Cada profesor, individualmente y en equipo, estudia la estrategia a seguir con su curso. Normalmente se exige la entrega total de trabajos realizados con un mínimo de calidad. Este término de los trabajos presupone un conocimiento de los objetivos, y hay muchas ocasiones en que los chicos deben demostrar en el Fin de Unidad el dominio de los objetivos semanales. Otras veces el profesor premia el esfuerzo y el interés desarrollado durante la semana; pero, en cualquier caso, los alumnos deben conocer perfectamente qué aspecto se va a tener en cuenta para conseguir su «tiempo para el ocio».

Utilizándolo como motivación al trabajo hemos experimentado que no necesariamente son siempre los mismos chicos los que asisten al club. Existe una serie de variantes personales que hacen fluctuar la asistencia en función de la mayor o menor dificultad de la programación semanal, la rigidez de su profesor encargado de curso, las ausencias por enfermedad (usuales en los chicos de Primera Etapa) o las interferencias familiares (visitas, cumpleaños, viajes, etc.) sufridas por algunos alumnos. En general, se puede decir que cuando la familia está sensibilizada con lo que significa conseguir el «tiempo de ocio», los chicos lo valoran mucho más y rara vez dejan de asistir a sus clubes. Al contrario, los padres indiferentes o desconocedores de esta motivación suelen coincidir con los chicos que no acaban de organizarse o no terminan a tiempo sus trabajos.

De cualquier modo, la asistencia a los clubes nunca se plantea como premio ni como castigo: el disfrute del ocio se justifica en este caso por el trabajo. Muchos chicos quedan igualmente satisfechos por terminar sus trabajos en el plazo previsto, que termina al finalizar el «tiempo de ocio» y no antes. Los profesores son conscientes de las posibilidades educativas de los clubes y ello hace que incluso en unidades especiales (por ejemplo, Navidad) den la posibilidad de asistir a ellos a todos los chicos. Las cifras de asistencia normal oscilan entre el 50 y el 70% del total. Ello no significa que sea lo normal en cada grupo. Suele ser bastante usual que algunas clases manden hasta el 90% o más de sus alumnos, mientras otras no llegan al 20 o 25%. Las cifras oscilan en función de las variantes dichas, pero vistas desde el conjunto del equipo total (cuatro clases distintas) estas variaciones no son muy notorias.

Teniendo en cuenta la experiencia de estos cursos, se puede afirmar lo siguiente:

- Existe un progresivo aumento en el acceso a las actividades de ocio a medida que crecen las edades.
- La asistencia a los clubes está directamente relacionada con la capacidad de organización del trabajo de cada chico por sí mismo. Esto hace que los porcentajes del equipo de 4.º/5.º sean superiores a los de 2.º/3.º.
- Cuando se anuncia una actividad especial de enorme interés para los chicos: película, excursión, búsqueda del tesoro..., la asistencia es masiva.
- Comparando los datos de asistencia de los cursos en los que los clubes eran simple motivación para trabajar con los de aquéllos en los que se implantó el autoagrupamiento y la libre elección de presidente, se observa un notable aumento del número de asistentes a favor de la segunda opción.
- Se ha observado que, como visión de conjunto, el tipo de clubes del trimestre no influye demasiado en la asistencia, teniendo en cuenta que los clubes son siempre de libre elección. Ocurre, no obstante, que la organización interna de cada club incide en el interés y asistencia de sus miembros.
- Existen otros factores que favorecen la asistencia; entre ellos destaco la peculiar habilidad del profesor encargado, la publicidad, la buena organización interna de cada club y el que las actividades de ocio realizadas tengan una finalidad clara.

Todo lo expuesto hasta aquí espero sea suficiente para responder a las propuestas que se hacían al inicio de este libro, recuerdo que no he tratado de ofrecer modelos sino ideas prácticas, reales y sugerentes. Es evidente que clubes y fiestas escolares son un espacio idóneo para la educación del ocio; pero las instituciones educativas disponen de otros muchos con posibilidades semejantes, que es necesario descubrir y potenciar con puntos de vista renovados. La educación del ocio es un proceso de formación continua relacionado con la edad, las circunstancias y los objetivos de mejora que se pretendan. De modo que la escuela, y otras propuestas educativas para niños y jóvenes, son sólo el comienzo de algo que debe continuar en la comunidad si buscamos una sociedad más humana y con mayor calidad de vida.

Bibliografía

- Actividades Artísticas y culturales*, núm. 5 de *Publicaciones de la Nueva Revista de Enseñanzas Medias*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1984.
- ALZUET, J., *La aventura del dibujo. Guía para el maestro*, Magisterio Español, Madrid, 1970.
- BARR, G., *Observa e investiga en la ciudad*, Kapelusz, Buenos Aires, 1971.
- BAUDRILLARD, J., *La sociedad de consumo*, Plaza y Janés, Barcelona, 1974.
- BORDIEU, P., *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988.
- BOUCHE, H., «Fiesta y ocio festivo», en la revista *Crítica*, núm. 747, julio-agosto, 1987.
- COLASANTO A., *Comunicazione umana, significati e rischi*, E. Dehoniane, Nápoles, 1978.
- Declaración de los Derechos del Niño*, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1969.
- DEWEY, J., *Democracy and Education*, The Macmillan Company, Nueva York, 1916.
- DUMAZEDIER, J., *Hacia una civilización del ocio*, Estela, Barcelona, 1964.
- ECKART, W., *Das Handbuch für Spiel und Feier in der Schule*, Progel, Aurbach, 1954.
- EMMET, I., *Youth and Leisure in an Urban Sprawl*, Manchester University Press, 1971.
- FERNÁNDEZ HUERTA, J., «Comunidad escolar», *Educadores*, 26, enero-febrero 1964, pp. 65-79.

- GAIRIN, J., IBÁÑEZ, R., ORTEGA, R. y LLUM PEIRON, M., *Festes i tradicions a l'escola*, en dos volúmenes, *Primavera-estiu y Tardor-hivern*, CEAC, Barcelona, 1985.
- GAIRIN, J., IBÁÑEZ, R., ORTEGA, R. y TUA, L., *Fiestas populares en la escuela*, Humanitas, 1983.
- GARRIDO GIMÉNEZ, E., presentación al libro *Juegos de todo el mundo*, UNICEF-España, Edilán, Madrid, 1978.
- GIL CALVO, *Estado de fiesta*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.
- HENDRY, L.B., *School, Sport and Leisure*, Lepus Books, Londres, 1978.
- HENZ, H., *Tratado de pedagogía sistemática*, Herder, Barcelona, 1976.
- KING, R., *Values and Involvement in a Grammar School*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1969.
- LAINE, P., «Hipótesis prospectivas del tiempo libre», en *Tiempo libre. Los graves problemas que plantea a nuestra civilización*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1970.
- LARREA PALACÍN, A. DE, *El folklore y la escuela*, CSIC, Madrid, 1958.
- LERENA ALESÓN, C., *Escuela, ideología y clases sociales en España*, Ariel, Barcelona, 1986.
- LÓPEZ ARANGUREN, J.L., *La comunicación humana*, Guadarrama, Madrid, 1975.
- MARITAIN, J., *Pour une philosophie de l'éducation*, Fayard, París, 1969.
- MATTOS, L.A. DE, *Compendio de Didáctica General*, Kapelusz, Buenos Aires, 1974.
- MENDÍA GALLARDO, R., *Clubs juveniles en acción*, Instituto Pontificio San Pío X, Salamanca-Tejares, 1974.
- MUNDY, J., *Leisure*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva York, 1982. *Nueva Revista de Enseñanzas Medias*, Ministerio de Educación.
- PETERSEN, P., *Führungslehre des Unterrichts*, Wertermann, Brunswick, 1953.
- PRAT, «Aspectos simbólicos de las fiestas», en *Tiempo de fiesta*, Tres-ca-torze-dieciséis, Madrid, 1982.
- REDONDO, E., *Educación y comunicación*, CSIC, Madrid, 1959.
- ROBERTS, K., *Leisure, Work and Education*, The Open University Press, Milton Keynes, 1981.
- VAREA, J.L. y SÁEZ, R.M., *Los niños leen*, EUNSA, Pamplona, 1982.
- VAREA, J.L. y ALBA, J. DE, *El tiempo libre de los hijos*, EUNSA, Pamplona, 1980.
- VENTURA, N., *Guía práctica para bibliotecas infantiles y escolares*, Laia, Barcelona, 1981.
- WEBER, E., *El problema del tiempo libre*, Editora Nacional, Madrid, 1969.
- ZARUR, P., *Experiencias con animales pequeños*, Kapelusz, Buenos Aires, 1977.

Documentos de Estudios de Ocio

En la escuela se vivencian modelos de ocio social que deberían ser patentes en los objetivos educativos, en las pautas de comportamiento y en la acción pedagógica experiencial. Este libro se asoma a la realidad práctica con el fin de ofrecer sugerencias de educación del ocio en dos temas concretos: fiestas y clubes. Partiendo de la relación entre ocio y fiesta, el autor se detiene en el análisis de las experiencias de 107 centros de Vizcaya, mostrando las posibilidades de una tipología rica y variada. En la segunda parte, que trata de clubes escolares, se cuenta la innovación de un centro escolar, contrastada y mantenida a lo largo de varios años. Unas y otras son experiencias ubicadas en un contexto formal, pero válidas para situaciones extraescolares y otro tipo de actuaciones educativas comunitarias: clubes juveniles y organizaciones de tiempo libre en general.



Universidad de
Deusto

Deustuko
Unibertsitatea

